KAMA SUTRA

ANANGA-RANGA · EL JARDÍN PERFUMADO ILUSTRADOS



CLÁSICOS DE LA LITERATURA ERÓTICA ORIENTAL

PLAZA & JANES
P&J
EDITORES

KAMA SUTRA

ANANGA-RANGA · EL JARDÍN PERFUMADO
ILUSTRADOS

El gran legado de las tradiciones orientales, y en la India en particular, consiste en su franqueza sexual, sin asomo de culpa y obscenidad. Ahora, por primera vez, se publican en un volumen las traducciones de sir Richard Burton de los textos eróticos orientales clásicos, ilustrados en color con una colección deslumbrante y única de pintura y escultura indias.

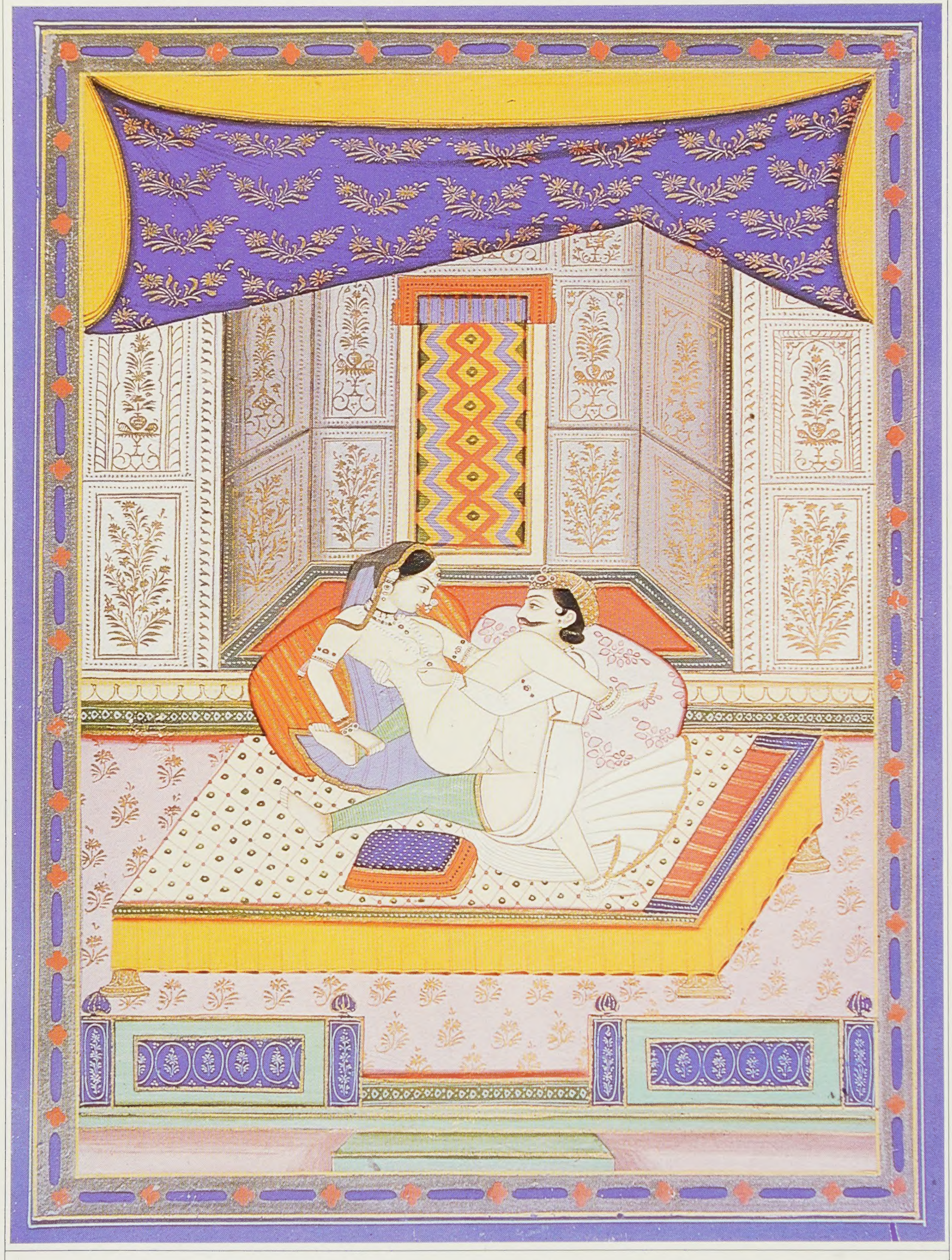
Este no es un libro para mojigatos. Está destinado a adultos receptivos interesados en aprender lo que otras culturas puedan enseñarles sobre un aspecto muy importante de la vida humana. La idea de que algo tan natural como el sexo pudiera de alguna manera resultar vergonzoso hubiera sido incomprensible para Vatsyayana, el viejo sabio que escribió el **Kama Sutra** como un deber religioso hace unos 2.000 años.

No se trata de «manuales sexuales» en el sentido moderno —compilaciones clínicas de posturas para la cópula—. Su intención es más amplia y mucho más humana. Kalyana Malla escribió su **Ananga-Ranga** con la meritoria intención de evitar la «separación de la pareja casada». F. F. Arbuthnot, el colaborador de Burton, también se interesó por la «infelicidad matrimonial» y criticó «la insensatez de los maridos que no saben cortejar con delicadeza a sus esposas». Si el escritor árabe Jeque Nefzawi fue algo menos piadoso en la intención, puede disculpársele por la poesía y el humor de su **Jardín Perfumado.**

KAMA SUTRA

ANANGA-RANGA · EL JARDÍN PERFUMADO
ILUSTRADOS





«El yoni es fresco, fuerte y carnoso, aunque delicado, y siente amor y respeto por el marido. Así es... el temperamento más alto» (India central).

KAMA SUTRA

ANANGA-RANGA · EL JARDÍN PERFUMADO

ILUSTRADOS

CLÁSICOS DE LA LITERATURA ERÓTICA ORIENTAL

PLAZA & JANES
P & J
EDITORES

Texto

Las tres obras han sido sustancialmente abreviadas para adecuarlas a este volumen. Como el punto primordial de interés es el contenido erótico, las primeras supresiones afectaron a las secciones sobre astrología, hechizos, magia y medicina tradicional. Los cortes ulteriores, igualmente necesarios aunque más subjetivos, van desde las interminables tablas de Kalyana Malla, monótonas e ininteligibles, hasta los relatos sexistas o racistas de Jeque Nefzawi que pudieran juzgarse ofensivos. Los investigadores necesitarían naturalmente disponer de los textos completos, incluidas las páginas sobre abortivos y genitales de animales también suprimidas, pero este libro no está destinado a ellos.

La intención fue conservar el tratado erótico esencial de los autores originales apoyado en el material secundario que les sirve de fundamento y les proporciona colorido y, cuando ello es posible, nos aproxima a la sensibilidad de la sociedad en la cual cada autor escribió. Los textos son los originalmente publicados en 1883 *(Kama Sutra)*, 1885 *(Ananga-Ranga)* y 1886 *(El jardín perfumado)*. Sólo se introdujeron cambios menores (verbigracia, por coherencia) a fin de preservar el tono y la calidad de la contribución de Burton y Arbuthnot. A menudo esto ha implicado la conservación de una construcción difícil y desmañada.

Se ha mantenido el orden original salvo en el *Kama Sutra*, donde (excepto las importantísimas «sesenta y cuatro artes», que siguen la disposición de Burton en su Segunda parte) se han permitido libertades considerables para reordenar los elementos restantes y dotar de una mayor coherencia a esta versión abreviada. Es una lástima que este cambio resultase particularmente necesario en el más importante de los tres libros. Sin embargo, la obra de Vatsyayana ha sobrevivido a peores indignidades a lo largo de dos milenios. Quizá este editor, sólo el último entre una legión, pueda disculparse ante el viejo sabio citando el bello elogio de Richard Burton:

«Mientras los labios besen y los ojos vean,
esto vivirá y te hará vivir.»

Ilustraciones

Aunque las miniaturas utilizadas para ilustrar este libro pertenecen a una tradición que data de la conquista musulmana de la India, por razones religiosas no existe una escuela de pintura semejante en el mundo árabe. Las ilustraciones que acompañan a *El jardín perfumado* —un producto de la cultura árabe del norte de África— cumplen, por tanto, la función de reflejar el talante del libro, por lo cual se escogieron predominantemente pinturas de Mugnal, aunque se trate de importaciones.

Reconocimiento

No hubiera sido posible ilustrar este volumen tan profusamente sin la cooperación de dos personas.

Victor Lownes ha suministrado generosamente varias y bellas pinturas de su espléndida colección.

El editor agradece también la especialísima contribución de Lance Dane. Su inigualable comprensión del arte indio, su conocimiento enciclopédico de las numerosas colecciones existentes en todo el subcontinente y su propia y excelente colección han resultado invalorables.

El retrato de sir Richard Burton se reproduce con autorización de la National Portrait Gallery de Londres, y la ilustración de la portada por cortesía de los directores del Albert and Victoria Museum.

Título original: KAMA SUTRA

Edición española basada en la versión inglesa de sir Richard Burton y F. F. Arbuthnot

Décima edición: abril, 1996
Undécimo edición: abril, 1998

Enric Granados, 86-88. 08008 Barcelona
ISBN: 84-01-60746-9

Traducción y realización:
Técnicos Editoriales Asociados, S. A.

Impreso en Hong Kong

CONTENIDO

Introducción

La importancia de un manual amoroso de hace 2.000 años

Hacia la época en que san Juan el Teólogo agonizaba sobre el Libro de la Revelación en la isla rocosa de Patmos, en el Egeo, un anciano sabio, Vatsyayana, escribía el *Kama Sutra* en la ciudad sagrada de Benares, junto al Ganges.

Ambos fueron hombres de religión. Juan, desterrado por el emperador Domiciano a causa de su fervor evangélico, estaba consagrado a profetizar e instruir a las siete iglesias asiáticas del cristianismo primitivo. Vatsyayana, según la venerable costumbre del hinduismo, concluía sus días como un estudioso de la religión, redactando su obra «conforme a los preceptos de las Sagradas Escrituras».

Pero los dos ascetas no podrían haber sido más distintos. Mientras Juan, el poeta inspirado, luchaba por dar forma a las visiones apocalípticas de su propio subconsciente, Vatsyayana, con sereno distanciamiento, analizaba los principios del placer sensual.

En el hinduismo, el sexo es casi sacramental, esencial para la vida y digno en consecuencia de severo estudio. Los placeres, decía Vatsyayana, son tan necesarios para el bienestar del cuerpo como los alimentos, y por tanto igualmente obligados. ¡Cuán distinto de la tópica asociación de pecado y culpa con el sexo, propia de la tradición judeocristiana!

El castigo de Juan al comienzo de la Revelación a la Iglesia de Tiatira, que al parecer había recaído en el paganismo, está lleno de referencias sexuales, pero más elocuente es la escogida metáfora que dedica a Babilonia, «la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra»: «La mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones y de la suciedad de su fornicación». El tono recuerda al Ezequiel del Antiguo Testamento y es una imagen femenina recurrente en los escritos judeocristianos[1].

Compárese con la franca y pura descripción que Kalyana Malla hace de su mujer ideal, la padminí: «Sus ojos son bellos y brillantes como los ojos del cervatillo... Su pecho es duro, lleno y alto... Su yoni se asemeja al capullo del loto cuando se abre, y su esperma... huele como la azucena que acaba de eclosionar. Anda con el porte de un cisne y su voz es grave y musical...»

No se trata sólo de que a san Juan no le agradasen las mujeres y a Kalyana Malla sí, aunque obviamente éste es el caso, sino de una diferencia fundamental entre dos culturas. Tan «pecaminoso» es el amor sexual que la inclusión en la Biblia del Cantar de Salomón, uno de los mayores poemas eróticos universales, fue objeto de absurdos comentarios a fin de explicarlo como una simple metáfora del amor entre Cristo y la Iglesia.

La ausencia total de sentido del pecado o de culpabilidad sexual es quizá el mensaje más importante que el lector occidental puede recibir del *Kama Sutra*.

Neurosis, desdicha o lascivia no son los únicos males agitados por quienes querrían persuadirnos de que «pecado» y «sexo» son sinónimos. La fuerza de la sexualidad es demasiado poderosa, y quienes la condenan lo hacen de verdad. El marqués de Sade escribió: «Ellos me han convencido de que sólo a través del vicio puede el hombre experimentar esta vibración física y moral que constituye la fuente de la más deliciosa voluptuosidad».

¿Es amor todo lo que necesitas?

El *Kama Sutra* es la obra más famosa que se haya escrito sobre el sexo. Aunque sólo los «64», la segunda parte de la versión de sir Richard Burton, trata exclusivamente sobre el sexo, esto es el *Kama Sutra* para la imaginación popular. Pero la obra es mucho más. Dentro de las limitaciones de espacio, se han conservado otros elementos del original que relacionan el «manual sexual» con la sociedad para la cual fue escrito.

El contenido sexual de las tres obras recogidas en este volumen constituye su objeto primordial, pero el sexo es también el mejor de los puentes entre aquellas culturas y la nuestra. Algunos antropólogos alcanzaron notoriedad al ocuparse de la vida sexual de las gentes que estudiaban a fin de comprenderlas mejor. Freud conecta la iniciación sexual de los niños al desarrollo posterior de sus facultades intelectuales. El sexo es un buen camino para empezar a entender otra cultura, como lo es para empezar a entender a otro individuo.

1. En el budismo primitivo los tópicos del tipo «tentadora» o «vaso de iniquidad» referidos a la mujer son también habituales antes de sucumbir bajo la influencia del hinduismo. El capítulo «Sobre los engaños y traiciones de las mujeres» del árabe Jeque Nefzawi ha sido omitido en la versión abreviada de *El jardín perfumado* incluida en este volumen.



Retrato de sir Richard Burton por su amigo Lord Leighton, exhibido por primera vez en 1875.

Dicho más llanamente: ¿existe algo más interesante que leer de qué modo se hacía el amor en la India en la época en que se escribieron los Evangelios (*Kama Sutra*), o cuando Colón descubría el Nuevo Mundo (*Ananga-Ranga*), o lo que instruía y estimulaba al gran visir en Túnez mientras al otro lado del Mediterráneo el papa Borgia se dedicaba a juegos ilícitos con su hija Lucrecia (*El jardín perfumado*)?

Richard Burton y sus colegas de la sociedad Kama Shastra publicaron esta obra en 1883, pero durante más de medio siglo el conocimiento de esta obra clásica estuvo reservado a un limitado mundo de investigadores, bibliófilos y caballeros con una inclinación por lo exótico que se retiraban a estudiar después de la cena. Su popularidad llegó en la década de los años sesenta.

Un vistazo superficial a los titulares de los periódicos de la época bastaría para recordarnos que los años sesenta no fueron la aurora (ni siquiera la falsa aurora) de una edad de oro de la tolerancia, pero la década presenció una poderosa reacción popular frente a las privaciones y la mediocridad de los años de posguerra. En su último gran esfuerzo exportador, Liverpool (otrora el puerto más importante del mundo) reelaboró y reexportó la música americana como antes había hecho con el algodón. Occidente tuvo una nueva cultura musical dirigida a la juventud. Una explosión simultánea de hormonas y poder adquisitivo creó una atmósfera propicia para la libre difusión del *Kama Sutra*.

Los orígenes hindúes del libro, en una época en que todo lo hindú –desde el curry de Madrás al yoga y sus célebres posiciones– estaba de moda, contribuyeron a que el *Kama Sutra* arraigara firmemente en la imaginación y el lenguaje populares.

Desdichadamente también se sumó a la extensa lista de clásicos no leídos, puesto que habitualmente es considerado como un manual sexual o, peor aún, como pornografía. Ni es pornográfico ni debiera entendérselo como un manual sexual progresivo. Muchos asanas –o posiciones para hacer el amor– resultan factibles sólo para adeptos al yoga o, al menos, para dúctiles atletas. La aproximación formularia al arte de hacer el amor (otra creación de los años sesenta), que tuvo mucho que ver con el «precalentamiento» y fijó el clítoris en la imaginación popular como una especie de disparador, carece de relación con el *Kama Sutra*.

Kama Sutra, Ananga-Ranga y El jardín perfumado

El *Kama Sutra* es la más importante de las tres obras incluidas en este volumen, y también la más antigua. El autor, cuyo nombre es Mallinaga Vatsyayana, fue tanto compilador como autor. Sus fuentes están en la extensa tradición de erotología hindú ya existente en el siglo I a. de C., aunque incluso en la versión de Burton y Arbuthnot, con sus numerosas incorrecciones de estilo, la personalidad del anciano sabio prevalece en la obra.

«Un sutra» es un aforismo, la más concisa formulación posible de un principio, y su uso probablemente se vio favorecido porque, al no ser la escritura muy frecuente en aquel período, permitía a los estudiantes memorizar más fácilmente los textos importantes. Todas las obras importantes del sánscrito sobre lógica, gramática y filosofía fueron escritas en sutras.

Condensadas de este modo, las ideas necesitaban la «rehidratación» del comentario para hacerse comprensibles, y los asesores de Burton recurrieron principalmente a los de Jayamangala, escritos en el siglo X. Milagrosamente, algo del propio Vatsyayana sobrevivió a todo esto. Mundano, pero no aburrido de la vida, analiza el objeto de su interés con una objetividad casi clínica, y sin embargo se trata de un libro esencialmente humano, una obra maestra de la tolerancia y el buen sentido. Aunque «algunos eruditos lo reprueben», Vatsyayana insiste en que las mujeres debieran leer esta obra, y expone sus razones con su mezcla habitual de humanidad y pragmatismo.

Los escritores indios posteriores sólo debían limitarse a seguir al viejo maestro, y de hecho fueron pocos quienes no lo reconocieron así. Con el *Kama Sutra*, Vatsyayana escribió una de las obras maestras universales.

El *Ananga-Ranga* es una creación de la India medieval. ¡Cómo ha cambiado la vida desde los tiempos de Vatsyayana! En la India antigua, las mujeres no vivían recluidas, y tanto el sexo premarital como el extramarital eran evidentemente comunes. Kalyana Malla, autor del *Ananga-Ranga*, vivió en una sociedad rígida y estricta en la cual el matrimonio entre niños era común y hombres y mujeres célibes tenían pocas oportunidades para reunirse.

Si la sociedad abundaba en reglas, también lo hace el *Ananga-Ranga*. Las reglas positivas resultan asombrosas por su minuciosidad: «En el tiempo de la luna nueva, el yoni de la mujer hastiní debe ser manipulado y abierto como una flor». Hay instrucciones igualmente detalladas sobre cómo proceder con cada parte (incluso el dedo gordo del pie) de cada tipo de mujer durante los ocho cuartos del día y de la noche a través de todo el calendario lunar, y algún infortunio aguarda a quien incurre en error.

Las reglas negativas son igualmente intimidatorias. Kalyana Malla enumera las prohibiciones de lo que no se debe hacer, dónde no hacerlo y con quiénes ni siquiera considerarlo, en un tono que raya en la histeria.

Aunque pedante y con una alta opinión de sí mismo, Kalyana Malla acomete la elogiable tarea de asegurar que la rigidez del matrimonio contemporáneo no se convierta en factor de aburrimiento para cualquiera de los cónyuges, y a pesar de los muchos añadidos irrelevantes

(astrología, quiromancia, etc.), da un elevado número de consejos útiles y bien meditados. En algunos aspectos, su enseñanza sexual es superior a la de Vatsyayana. La diferencia principal entre los dos radica en que, mientras Vatsyayana escribía para amantes, Kalyana Malla lo hacía para maridos. Aunque inferior comparado al *Kama Sutra*, podría argüirse que el *Ananga-Ranga*, con su intención explícita de demostrar que una relación monógama es suficiente para cualquiera, reviste una enorme importancia en una sociedad plagada por el virus del sida.

Estos tres textos eróticos fueron escritos por hombres. Que cada autor fue el producto de su sociedad y escribió desde el punto de vista de su sexo es una obviedad, pero son justamente estas diferencias de enfoque y contenido las que convierten la inclusión de estos tres célebres manuales del amor publicados por la sociedad Kama Shastra en un saludable ejercicio. Vatsyayana y Kalyana Malla fueron hombres que escribieron para hombres y mujeres, mientras Jeque Nefzawi fue un hombre que escribió para hombres, y de modo particularmente crudo. Tuvo también más de poeta que los otros dos juntos, y también sentido del humor, algo que se echa de menos en la mayor parte de la erotología. Aunque él se hubiera burlado de los cortes aquí introducidos en su obra, no ha sufrido mayores supresiones que los otros autores, al margen de que la traducción de Burton ya fuera incompleta.

Aunque el *Ananga-Ranga* y el *Kama Sutra* distan catorce siglos entre sí, ambos forman parte de una misma herencia cultural. Las semejanzas entre los dos mundos en que fueron escritos son tan chocantes como sus diferencias. La habilidad de la India para asimilar la cultura de sus diversos invasores (en el período del *Ananga-Ranga* el subcontinente estaba bajo el dominio del Islam) es notable. De algún modo, cada nueva influencia fue gradualmente absorbida hasta convertirse en parte de lo que es la India. *El jardín perfumado* procede de una cultura enteramente distinta.

La Túnez donde Jeque Nefzawi escribió *El jardín perfumado* se balanceaba precariamente entre el deseo español de nuevas conquistas en el norte de África, la frágil independencia de unos pocos estados musulmanes y los imparables jenízaros del imperio otomano. Después de que el papa Alejandro Borgia fuera sobornado para envenenar al hermano del sultán, los turcos, bajo el liderazgo de Beyezid, Selim y Solimán el Magnífico, conquistaron Persia y Egipto e incluso realizaron incursiones hasta Ratisbona, en Alemania. La Túnez de la época fue famosa por sus mezquitas, sus eruditos y su estímulo a las ciencias. En esta ciudad rica y sibarítica, Jeque Nefzawi no debió tener dificultades para hallar quien patrocinara su peculiar rama de la literatura. Fue un procedimiento típico de la literatura árabe elaborar y dramatizar un tema convirtiéndolo en relato, y creando de este modo una especie de parábola secularizada. Burton fue un buen traductor de estas obras. El entusiasmo de Burton ayuda a confirmar el puesto de Jeque Nefzawi como un un maestro de la literatura erótica, una estrella menor en un firmamento que incluye a Boccaccio y John Cleland y, por supuesto, al propio Burton.

Sir Richard Burton y la sociedad Kama Shastra (Londres y Benares)

Intentar definir a Richard Burton en unas pocas páginas de introducción es como perseguir a un genio gigantesco y malévolo con una botella vacía. Un curioso conjunto de escritores ha tratado de capturar a Burton. Su fervorosamente católica y devota esposa Isabel, su protestante y más bien incordiante sobrina Georgiana Stisted, el astuto viejo Frank Harris y muchos más hasta el presente. Ninguno consiguió poner el tapón a la botella. La carcajada del genio se burló de todos.

El aspecto físico de Richard Burton es un buen punto de partida. No sólo es notable en sí, ya que puede darnos una idea del efecto que produjo en los demás. Hay muchos retratos que hablan por sí mismos, pero las descripciones de primera mano son también interesantes. El viajero y poeta Wilfrid Blunt escribió:
«Su indumentaria y apariencia parecían más las de un convicto puesto en libertad que las de alguien de mejor reputación. A veces me recordaba a una pantera negra, enjaulada pero implacable, y otras, con su pelo recortado y su contextura de hierro, a aquella maravillosa creación de Balzac, el antiguo forzado Vautrin, que escondía su torva identidad bajo una sotana de abate. Llevaba habitualmente un abrigo negro y mohoso con un cuello ajado de seda negra, la garganta desnuda, un ropaje al que su figura musculosa y su tórax inmenso daban un toque singular e incongruentemente abominable, y encima el semblante más siniestro que haya visto nunca, enigmático, cruel, traicionero, con los ojos como los de una bestia salvaje...» El crítico Arthur Symons habló de una «boca que sufre de deseo, con aquellos dilatados orificios nasales que parecían beber en no sé qué extraños perfumes».[2]

Blunt y Symons describían al hombre una vez pasados los cuarenta, cuando su experiencia del mundo y algunas cicatrices habían dotado a Burton de un hechizo satánico. Pero los genes también jugaron su parte, y su chocante fisonomía tuvo que ver con la herencia de su padre, el teniente coronel Joseph Burton. Sobre él escribió Richard: «Aunque de sangre muy mezclada, tenía

2. Las novelas de la época crearon varios personajes inolvidables que a menudo parecerían tener algo de Burton, ¿o fue él quien tuvo algo de aquéllos? Fue como si la personalidad de Byron se hubiera fragmentado, pero sobreviviera a expensas de Heathcliff (1842), Rochester (1842) y algunos de los personajes de Edward Bulwer-Lytton y Benjamin Disraeli.

sobre todo aspecto de romano, de estatura media, pelo oscuro, nariz aguileña y penetrantes ojos negros.»

No sólo heredó los «penetrantes ojos negros» de su padre, sino también su inquietud y su temeridad, que arrastraron a la familia sin cesar por toda Europa. El hijo también sería un vagabundo.

Richard pudo salir del mismo molde que su padre, con características semejantes, pero la sustancia del hombre fue distinta. Su inquietud era extensible a su intelecto. Tras haber sido suspendido en Oxford por batirse a duelo y rehusar someterse a las normas, se unió a la infantería nativa de Bombay en Baroda, en 1842. Rechazado por la mayoría de sus camaradas de regimiento, a cuya compañía prefería la de una muchacha bubú hindú con quien compartió un bungalow, pronto recibió el apodo de «mestizo blanco».

No fueron estos arreglos domésticos, bastante frecuentes, los que le valieron el mote, sino su pasión por Oriente, su cultura y sus lenguas[3]. También influyó su inclinación a vestirse como los nativos y valerse de su dominio de las diversas lenguas indias para pasar inadvertido en el bazar durante la noche. Esta facilidad indujo a su comandante, sir Charles Napier, a utilizarlo como espía. Fue una misión que se ajustaba tanto a la personalidad como al talento del joven alférez. Secreta y peligrosa, le puso en contacto con el íntimo y palpitante pulso de la vida, algo que sólo él era capaz de hacer. Pero, como solía ocurrir con Burton, el fulgor que deslumbraba a otros acabaría por quemarlo. Hizo muchas cosas, tantas como para llenar una docena de vidas, pero cada vez que estaba a punto de lograr algo fue abatido. No por el destino, sino por los demonios de su propia personalidad.

En Karachi, Napier solicitó a Burton un informe sobre los burdeles frecuentados por el ejército. Los burdeles eran considerados un mal necesario en las plazas guarnecidas, pero la sífilis perjudicaba la eficacia y Napier quería una inspección. Obtuvo más de lo que había pedido. El general, notorio por su crueldad en acción, quedó consternado al saber que tres de los burdeles estaban dedicados a homosexuales. Su ingenuidad debió sorprender a Burton, pero el alférez fue encargado de preparar un exhaustivo informe confidencial a fin de proceder a la clausura de los lupanares. El informe no podría haber sido más explícito o, en esencia, menos confidencial.

Richard Burton ya había conocido al médico y orientalista John Steinhauser, quien compartía su interés por la erotología exótica. Quizá fue esta pasión compartida por lo fantástico[4] lo que le indujo a llenar el informe con tantos detalles sobre las prácticas de eunucos y jóvenes y el tipo de demanda de los clientes. Quizá.

El ejército nunca había sido el lugar apropiado para Richard Burton. Lo sabía el ejército y lo sabía él, y ahora el ejército pensó que sabía demasiado. Bastaron otros tres años en la India. En 1849 regresó a Inglaterra, deprimido y enfermo.

A partir de 1850, hasta su muerte en 1890, casi todo lo que sabemos de Richard Burton pasó por el eficaz filtro purificador de su esposa Isabel. La primera parte de la biografía de su marido está basada en sus propios relatos, pero a partir de 1850 lo vemos casi enteramente a través de los ojos de Isabel. Fue en ese año cuando se conocieron en Boulogne, aunque no se casaron hasta 1860. Al verlo por primera vez, dando zancadas junto a las murallas, comentó a su hermana: «Ese hombre se casará conmigo».

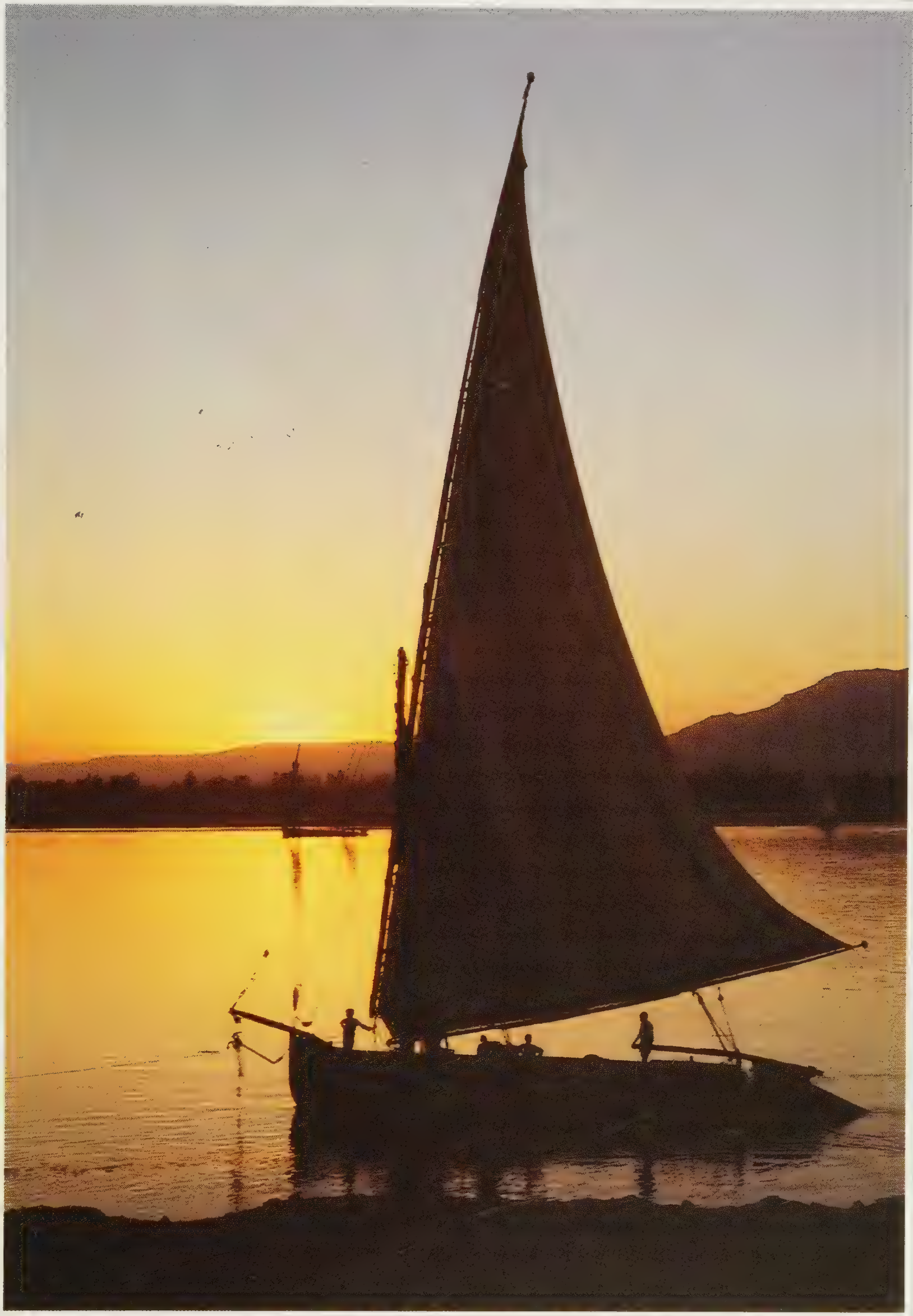
Hay una cierta inevitabilidad en todo lo relativo a Burton. Se ha escrito mucho sobre lo inadecuado de su matrimonio con Isabel, pero también esto, al parecer, estaba predeterminado. Es un hecho demostrado que, antes de partir hacia Boulogne, Isabel había consultado a un gitano, de nombre Hagar Burton, quien le dijo: «Cruzarás el mar y te encontrarás sin saberlo con tu Destino. Contra ti se levantarán todos los obstáculos, y una combinación tal de circunstancias que necesitarás de todo tu coraje, energía e inteligencia para afrontarlas. Tu vida será como la del que nada siempre contra grandes olas, pero Dios estará siempre contigo y así podrás vencer. Fijarás la mirada en tu estrella polar y avanzarás sin mirar ni a derecha ni a izquierda. Llevarás el nombre de nuestra tribu y te sentirás orgullosa de él. Serás como nosotros, pero mucho más grande que nosotros. Tu vida es todo vagabundeo, cambio y aventura. Un alma en dos cuerpos, en la vida y en la muerte. Nunca separados. Muestra esto al hombre que se casará contigo.»

El horóscopo del gitano no podría haber sido más exacto. Ella tuvo el don de la clarividencia y entrevió parte del modelo de su vida. Al estudiar a Burton, uno se siente forzosamente asaltado por la idea de que todo el modelo estuvo siempre allí, como en una alfombra oriental en la cual se repite el mismo motivo.

En la década siguiente materializó dos de las grandes hazañas de su vida, las que le granjearon la fama. En 1853, disfrazado de afgano, Richard Burton realizó la peregrinación a la Meca. No fue el primer agnóstico suficientemente audaz como para afrontar el terrible riesgo, pero el relato de sus experiencias (*Peregrinación a Medina y la Meca*, 1855) es una creación maravillosa.

Luego comenzó el período de exploración africana, que culminaría con el más famoso de todos sus viajes, el que emprendió en compañía de John Speke en busca de la fuente del Nilo. Al cabo de incontables privaciones, Speke y Burton descubrieron el lago Tanganyka. Convencidos de que este vasto mar interior era la fuente

3. Al morir, Burton dominaba al menos unas cuarenta lenguas.
4. Su amistad con Steinhauser permaneció inalterable durante toda su vida y fue el primero con quien Burton pudo compartir su curiosidad de investigador de temas exóticos de toda especie.



Como han hecho durante siglos, los faluchos mercantes amarran por la noche a orillas del Nilo. La búsqueda de la fuente del gran río marcó el cenit de la carrera de Burton como explorador.

del Nilo, y después de una rápida inspección, volvieron a la aldea de Kazeh. Allí descansaron y se prepararon para el viaje de regreso a la costa. Speke quería continuar la exploración hacia el norte, puesto que existían indicios de otro lago ulterior. Burton rehusó y Speke debió continuar solo. El modelo se repitió. Teniendo el éxito al alcance de su mano, Burton lo dejó escapar. Fue Speke y no Burton quien descubrió el lago Victoria, la verdadera fuente del Nilo.

No era la última vez que se repetiría el modelo. Años más tarde, cuando la amarga acrimonia que siguió a la expedición del Nilo y la misteriosa muerte de Speke eran recuerdos lejanos, y tras una serie de empleos inadecuados en el Foreign Office, fue designado cónsul en Damasco. Próximo a los cincuenta años y resentido de salud, era el cargo final e ideal para un arabista apasionado y un buen gesto por parte de lord Clarendon. Desaprovechó esta maravillosa oportunidad y fue trasladado a Trieste, donde moriría dieciocho años más tarde.

El gitano no había exagerado: una vida nadando siempre «contra grandes olas». A través de cada dificultad, Isabel apoyó a su cada vez más irascible y pendenciero marido. En Trieste, su estudió llegó a contener el mundo. En una sala espaciosa dispuso varias mesas, cada una cubierta con el material relacionado con algún libro particular, de modo que Burton podía desplazarse de una a otra a su antojo, como antes lo había hecho de un país a otro.

Si lo creyeron atrapado, pronto les probaría su error. Si pensaron que la exploración había concluido, pecaron de tontos. Los secretos de las noches árabes aguardaban a que alguien los descubriese; había también rincones ocultos en la literatura hindú y sólo él tenía la llave de acceso al jardín perfumado...

La puerta del estudio de Burton estaba metafórica y, en ocasiones, literalmente cerrada para Isabel. Esta mujer convencional y devotamente religiosa no estaba interesada en saber que entre los árabes «granada» es una de las formas de nombrar el ano, o que la infibulación era practicada por ésta o aquella tribu. No obstante, sí hubo hombres profundamente interesados en tales exotismos, y estos fueron los miembros de la sociedad Kama Shastra.

La sociedad Kama Shastra es casi tan evasiva como su creador. Las claves falsas y los callejones sin salida que la circundan no se limitan a reflejar el amor de Burton por el misterio. Eran una precaución inevitable para una empresa cuya finalidad consistía en publicar obras eróticas.

En la fase final del período victoriano existió un inmenso público consumidor de libros, del cual una proporción significativa fue ávida consumidora de exotismos. Editores e impresores de Londres, París y Amsterdam produjeron material para cada nivel de lectura, desde basura y la peor clase de pornografía hasta literatura erótica y rigurosas obras de erudición. El mayor coleccionista y bibliógrafo de éste y otro material anterior fue Henry Ashbee, uno de los involucrados en la sociedad[5]. Otro de sus miembros fue Leonard Smithers, el granjero impresor amigo de Aubrey Beardsley, y en la periferia figuraron Richard Monckton Milnes (lord Houghton) y Algernon Swuiburne. Pero el cofundador de la sociedad Kama Shastra de Londres y Benares[6] y coautor con Burton de varias de sus obras importantes fue Foster Arbuthnot.

La fascinación que siempre envolvió a Burton hizo que su contribución pasara poco menos que inadvertida. Aunque Isabel no aprobó esta colaboración literaria, comprendió la fuerza del vínculo entre ambos. Al morir Richard, Isabel dio a Arbuthnot una cadena de oro como un recuerdo para «su mejor amigo». No está claro en qué consistió la colaboración, aunque Arbuthnot se consideró más un compilador de datos que un escritor. Probablemente hizo un borrador preliminar de la primera traducción que luego Burton puliría y anotaría con su estilo peculiar. La curiosa colaboración entre el dócil y sensitivo Arbuthnot y Burton fue un éxito tanto artístico como financiero.

El domingo 18 de octubre de 1890, Isabel volvió de misa y encontró a Richard trabajando en la última página de *El jardín perfumado*. Se trataba, aunque ella lo ignorase, de una sección completa omitida en la versión original de la sociedad Kama Shastra cuyo tema eran la homosexualidad y la pederastia. Durante algún tiempo, la salud de Burton había declinado rápidamente, y un médico vivía permanentemente con ellos en la casa de Trieste.

Dos días antes había contado a Isabel que un pájaro había golpeado en su ventana, añadiendo: «Ese pájaro es un mal augurio que ya conoces». Ella había rehusado admitirlo de esa manera, recordándole que los pájaros estaban habituados a comer en el alféizar de la ventana. Richard replicó enigmáticamente: «Ah, no esa ventana, sino otra».

El modelo estaba completo. Sabía que iba a morir. Debió experimentar un gran placer al saber que nadie le arrebataría esta vez la copa de los labios, que al final no habría estafa alguna. Había concluido de trabajar en la nueva e importante sección de *El jardín perfumado*. Dio los retoques finales a la obra el mismo domingo y murió antes del amanecer del día siguiente.

Al leer el manuscrito, Isabel tembló horrorizada por el daño que podría ocasionar a la reputación de su marido. Eran más de mil páginas. Las confió al fuego.

5. Ashbee se autoadjudicó el escatológico pseudónimo «Pisanus Fraxi». Ha sido considerado por algunos como el auténtico «Walter» —autor de la célebre autobiografía—, aunque de algún modo careçe de las cualidades requeridas para ser aquel viejo pícaro.

6. Más confusión. En este caso, la niebla suspendida en torno a los depósitos de agua de Stoke Newington, donde Smithers había hallado una imprenta «segura». Como por encanto, Stoke Newingto

El Kama Sutra de Vatsyayana

Sobre la adquisición del dharma, el artha y el kama

El hombre, cuya vida abarca unos cien años, debe practicar el dharma, el artha y el kama en diversas épocas, de manera que puedan armonizarse y nunca choquen entre sí. Ha de instruirse en la infancia y en la juventud, ocuparse del artha y el kama en la madurez, y en la vejez dedicarse al dharma, esforzándose por ganar el moksha y librarse así de la transmigración ulterior. No obstante, teniendo en cuenta las incertidumbres de la vida, puede practicarlos a la vez en las ocasiones que se especificarán. Pero hay que recalcar una cosa: debiera llevar la vida de un estudiante religioso hasta que su educación concluya.

El dharma es la obediencia al Shastra o Sagradas Escrituras de los hindúes para hacer determinadas cosas, como la ejecución de sacrificios, que generalmente no se practican puesto que, al no ser de este mundo, no producen efectos visibles, y abstenerse de otras, como comer carne, cosa que se hace a menudo puesto que es de este mundo y tiene efectos visibles.

El dharma debe aprenderse del Shruti (libro sagrado) y de quienes estén versados en él. El artha es la adquisición de las artes, tierra, oro, ganado, riqueza, bienes y amigos, y es también la protección de lo adquirido y el incremento de lo conservado.

El artha puede aprenderse de los funcionarios reales y de los mercaderes versados en el comercio.

El kama es el disfrute de los objetos apropiados por medio de los cinco sentidos: oído, tacto, vista, olfato y gusto, ayudados por la mente y el alma. Su ingrediente es un contacto peculiar entre el órgano del sentido y su objeto, y la conciencia del placer que emana de ese contacto se denomina kama.

El kama se aprende por medio del Kama Sutra (Aforismos sobre el amor) y la práctica de los ciudadanos.

Así, yo he escrito en pocas palabras la «Ciencia del amor», tras haber leído los textos de los autores antiguos y siguiendo los caminos del placer mencionados en ellos.

Quien está familiarizado con los verdaderos principios de esta ciencia se atiene al dharma, el artha y el kama y a sus propias experiencias, así como a las enseñanzas de otros, y no actúa sólo conforme a los dictados de su propio deseo. En cuanto a los errores que he mencionado en esta obra, según mi autoridad como escritor, tras haberlos mencionado los he censurado y prohibido cuidadosamente.

Una acción nunca debe juzgarse con indulgencia por la simple razón de estar autorizada por la ciencia, pues debiera recordarse que su intención consiste en que las normas que la componen deben aplicarse sólo en casos particulares. Después de leer y analizar las obras de Babhravya y otros autores antiguos, y reflexionar sobre el significado de las reglas fijadas por ellos, Vatsyayana redactó el Kama Sutra, conforme a los preceptos de las Sagradas Escrituras y para beneficio del mundo, mientras llevaba la vida de un estudioso religioso entregado a la contemplación de la divinidad.

Esta obra no pretende ser usada como un mero instrumento para la satisfacción de nuestros deseos. Una persona familiarizada con los verdaderos principios de esta ciencia, que preserve su dharma, artha y kama y atienda a las prácticas de los demás, alcanzará seguramente el dominio de sus sentidos.

En suma, una persona prudente e inteligente, que atienda al dharma, al artha y al kama sin convertirse en esclavo de sus pasiones, podrá realizar con éxito todo aquello que se proponga.

Artes y ciencias que deben estudiarse

El hombre debiera estudiar el Kama Sutra y las artes y ciencias[1] a él subordinadas, aparte de aquellas relacionadas con el dharma y el artha. Incluso las jóvenes doncellas debieran estudiar este Kama Sutra junto con sus artes y ciencias antes del matrimonio, y luego continuar haciéndolo con el consentimiento de sus esposos.

Algunos hombres sabios se oponen a esto alegando que, al estarles vedado el estudio de cualquier ciencia, tampoco debieran las mujeres estudiar el Kama Sutra. Pero Vatsyayana opina que esta objeción carece de sentido. Si una mujer se separa de su esposo y sufre privaciones, puede atender fácilmente a sus necesidades, incluso en un país extranjero, mediante su conocimiento de estas artes. Su mero conocimiento dota de atractivo a una mujer, aunque su práctica sólo sea posible en determinadas circunstancias, variables según los casos. Un hombre versado en estas artes, locuaz y familiarizado con las artes de la galantería, conquistará muy pronto el corazón de las mujeres, aunque su trato con ellas sea reciente.

1. Por razones de espacio, se omite la asombrosa lista de «artes», que comprende desde la fabricación de flores artificiales y la ejecución con vasos musicales llenos de agua hasta el conocimiento de minas y canteras y el arte de la guerra.



Posturas tradicionales aptas para ser disfrutadas sólo por los adeptos al yoga (estilo grissa, Bengala).

La vida de un ciudadano

Un hombre así instruido, con la fortuna que pueda haber obtenido por donación, conquista, transacción comercial, depósito[2] o herencia de sus antepasados, puede convertirse en cabeza de familia y llevar la vida de un ciudadano. Disponer de casa en una ciudad o aldea importante, o en la vecindad de gente honrada, o en un sitio frecuentado por mucha gente. Esta residencia debe encontrarse cerca del agua, y dividirse en distintos compartimientos para diversos propósitos. Ha de estar rodeada de un jardín y también constar de dos estancias, una exterior y otra interior. La interior será ocupada por las mujeres, mientras la exterior, aromada con ricos perfumes, contendrá un lecho muelle, agradable a la vista, cubierto con una colcha blanca limpia, bajo en el centro, ornado con guirnaldas y ramos de flores y un baldaquino en la parte superior, y con dos cojines, uno en la cabecera y otro en los pies. Debe haber también un diván, y en su cabecera, un escabel en el cual colocar los ungüentos perfumados para la noche, así como flores, vasijas con colirio y otras sustancias fragantes, cosas empleadas para perfumar la boca y corteza de limonero común. Cerca del diván, en el suelo, una salivadera, una caja con ornamentos y también un laud suspendido de un soporte hecho con el colmillo de un elefante, una tablilla de dibujo, una vasija con perfume, algunos libros y guirnaldas de flores de amaranto amarillo. No lejos del diván, también sobre el suelo, un asiento redondo, un carro de juguete y un tablero para jugar a los dados, y fuera de la estancia exterior, jaulas con aves y un lugar separado para hilar, tallar o esculpir y entretenimientos semejantes.

2. La adquisición de bienes por donación es propia de los brahamanes o casta sacerdotal, por conquista de los kshatryas, o casta guerrera, y por otros métodos de los vaishyas, o casta mercantil.

Al levantarse por las mañanas, el cabeza de familia debe lavarse los dientes, aplicarse en el cuerpo una cantidad moderada de ungüentos y perfumes, ponerse algunos adornos y colirio sobre los párpados y bajo los ojos, colorear sus labios con barniz de laca y mirarse en el espejo. Tras mascar hojas de betel y otras cosas que perfumen la boca, puede consagrarse a sus ocupaciones habituales. Debe bañarse diariamente, untar su cuerpo con aceite en días alternos, aplicar una sustancia espumosa a su cuerpo cada tres días, afeitar su cabeza (incluida la cara) cada cuatro días, y el resto de su cuerpo cada cinco o diez días. Todas estas cosas deben hacerse puntualmente, y también eliminar el sudor de las axilas. Las comidas se tomarán por la mañana, la tarde y la noche, conforme al Charayana. Tras el desayuno, enseñará a hablar a loros y otros pájaros, y continuará con las riñas de gallos, codornices y carneros. Después de dedicar un tiempo limitado a recrearse con pitharmardas, vitas y vidushakas*, debe echar la siesta de mediodía. Concluida ésta, el cabeza de familia, una vez vestido y adornado, conversará por la tarde con sus amistades. Al anochecer habrá cánticos y luego el cabeza de familia, junto con sus amigos, aguardará en su habitación, previamente decorada y perfumada, la visita de la mujer ligada a él, o puede enviar una mensajera a buscarla, o ir él en persona. Una vez ésta en su casa, él y sus amigos le darán la bienvenida y la entretendrán con una conversación agradable y cariñosa. Así concluyen los deberes del día.

* Véase nota 21, página 66

Las siguientes son cosas que pueden hacerse ocasionalmente como diversiones:

Festivales en honor de diferentes divinidades
Reuniones sociales de ambos sexos
Fiestas para beber
Excursiones para comer al aire libre
Otras diversiones sociales

Matrimonio

Cuando el kama es practicado por hombres de las cuatro castas conforme a las reglas de las Sagradas Escrituras (verbigracia, por matrimonio legal) con vírgenes de su propia casta, se convierte en un medio de adquirir progenie legal y buen nombre.

Cuando una muchacha alcanza la edad del matrimonio, sus padres deben vestirla elegantemente y llevarla a lugares donde todos puedan verla. Todas las tardes, tras vestirla y engalanarla, la enviarán con sus amigas a los deportes, sacrificios y ceremonias matrimoniales, exhibiéndola para que pueda progresar en la sociedad. También acogerán con buenas palabras y demostraciones de afecto a aquellas personas de aspecto promisorio que pudieran venir acompañadas de sus amistades y relaciones con el propósito de casarla, y tras haberla vestido convenientemente se la presentarán. Después aguardarán los favores de la fortuna, y a este fin deberán fijar un día en el cual adoptar una determinación relativa al matrimonio de la hija. En esta ocasión, cuando las personas hayan llegado, los padres de la muchacha las invitarán a bañarse y cenar diciéndoles: «Todo llegará a su debido tiempo», y no accederán de inmediato a la petición de mano, sino que la dejarán para otro momento.





La depilación regular fue considerada esencial por los amantes melindrosos (Decán).

Aunque Vatsyayana aconseja al lector actuar según sus propias inclinaciones, opinaba que la fellatio generalmente era practicada sólo por «mujeres impúdicas y lascivas».

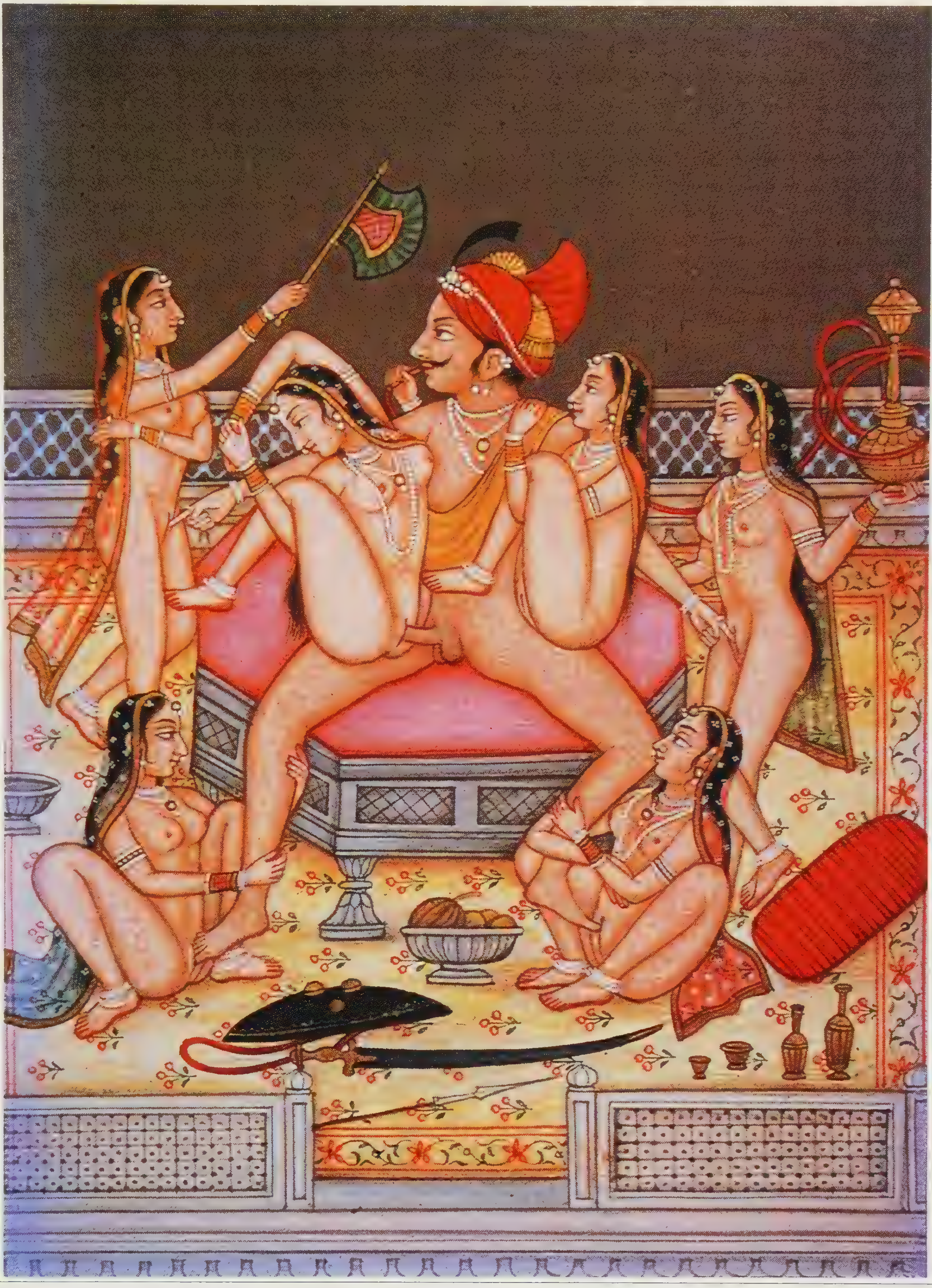
Cuando un hombre adquiere una muchacha según las costumbres del país o siguiendo su propio deseo, se casará con ella conforme a los preceptos de las Sagradas Escrituras, escogiendo una de las cuatro clases de matrimonio[3].

3. Debe recordarse que la poligamia era normal.

Los entretenimientos sociales, tales como completar versos comenzados por otros, los matrimonios y las ceremonias propiciatorias, no se practicarán con personas superiores ni inferiores, sino con nuestros iguales. Se habla de una alianza alta cuando un hombre, tras casarse con una muchacha, tiene después que ponerse a su servicio y al de su parentela como un sirviente, y tal alianza es reprobada por los justos. Por el contrario, cuando un hombre y su parentela tratan despóticamente a una mujer, esa alianza igualmente reprobable es llamada por los sabios una alianza baja. Pero cuando el hombre y la mujer se satisfacen mutuamente y los parientes de ambos se respetan por igual, se trata de una alianza en el recto sentido de la palabra. Un hombre por tanto no debe concertar una alianza alta, que lo obligaría a rebajarse ante sus parientes, ni una alianza baja, que sería mal vista por todos. Una muchacha muy apreciada debe casarse con el hombre que le agrade, uno que le obedezca y sea capaz de proporcionarle placer. Pero cuando una muchacha es casada por sus padres con un hombre rico por afán de riquezas, sin tomar en consideración el carácter o el aspecto del prometido, o cuando es dada a un hombre que tiene varias esposas, nunca se sentirá atraída por él, aunque esté dotado de buenas cualidades y se muestre bien dispuesto, activo, fuerte, saludable y ansioso por complacerla en todos los sentidos. Un marido obediente y sin embargo dueño de sí mismo, aunque sea pobre y no bien parecido, es mejor que uno compartido con varias mujeres, aunque sea hermoso y atractivo. Las esposas de los hombres ricos, cuando son muchas, generalmente no se sienten ligadas a sus maridos, ni se muestran íntimas con ellos, y aunque posean todos los goces externos de la vida, recurrirán a otros hombres. Un hombre de escasa inteligencia, caído de su posición social y muy dado a viajar, no merece casarse, ni tampoco el que tiene muchas esposas e hijos, o el consagrado a los deportes y al juego y que visita a su esposa sólo cuando siente el deseo de hacerlo. De entre todos los amantes de una muchacha, el verdadero esposo es aquel que posee las cualidades que a ella le agradan, y sólo aquel esposo disfruta de una superioridad real sobre ella, porque es un esposo por amor.

Sobre la confianza que debe inspirarse a una muchacha

En los tres primeros días siguientes a la boda, la muchacha y su marido dormirán en el suelo, se abstendrán de placeres sexuales y no sazonarán sus alimentos con especias ni con sal. Durante los próximos siete días se bañarán envueltos en los acordes de instrumentos musicales propicios, se engalanarán, comerán juntos y atenderán muy cumplidamente a cuantas personas hayan asisitido a la boda. Esto es aplicable a personas de todas las castas. En la noche del décimo día, el hombre comenzará a hablarle con dulzura en un lugar solitario, para inspirar confianza a la muchacha. Algunos autores opinan que, para ganársela, no ha de hablarle durante tres días, pero los seguidores de Babhravya consideran que, si un hombre guarda silencio durante tres días, ella puede disgustarse al verle tan inanimado como una columna y, desilusionada, empezar a despreciarlo como a un eunuco. Vatsyayana dice que el hombre debe comenzar a ganársela inspirándole confianza, pero absteniéndose al



El estudio de textos eróticos era esencial para un hombre rico con varias esposas que pretendiera satisfacerlas a todas (Rajasthán).

principio de los placeres sexuales. Al ser las mujeres de dulce naturaleza, quieren que se las aborde con dulzura. Si han de sufrir el asalto brutal de un hombre al que apenas conocen, a veces repentinamente comienzan a odiar el acto sexual, y a veces hasta el sexo masculino. El hombre debe aproximarse a la muchacha con los miramientos requeridos y empleando procedimientos capaces de inspirarle cada vez mayor confianza. Estos procedimientos son los siguientes:

La abrazará por primera vez como a ella más le agrade, ya que esto no dura mucho.

La abrazará contra la parte superior de su cuerpo, puesto que es más fácil y sencillo. Si la muchacha es mayor, o si el hombre la conoce desde hace tiempo, puede abrazarla a la luz de una lámpara; pero si apenas la ha tratado o es muy joven, la abrazará en la oscuridad.

Cuando la muchacha acepte el abrazo, el hombre pondrá en su boca una támbula o mezcla de areca y hojas de betel, y si ella la rehusase, la inducirá a hacerlo por medio de palabras conciliatorias, ruegos, juramentos y arrodillándose a sus pies, puesto que es una regla universal que ninguna mujer, por furiosa o asustada que esté, es capaz de desairar a un hombre que se arrodille a sus pies. En el momento de darle la támbula, la besará dulce y graciosamente en la boca sin emitir sonido alguno. Una vez conseguido esto, la hará hablar, y para inducirla a hacerlo la interrogará sobre cosas que ignore o simule ignorar y que puedan ser respondidas con unas pocas palabras. Si ella no le hablase, no la intimidará, sino que repetirá lo mismo en un tono conciliador. Si tampoco así hablase, la urgirá a hacerlo, puesto que, según Ghotakamukha, «todas las muchachas escuchan lo que les dicen los hombres, aunque a veces no digan una palabra». Asediada de este modo, la muchacha responderá con movimientos de cabeza; pero si ha reñido con el hombre, no hará siquiera eso. Cuando el hombre le pregunte si le agrada o lo desea, permanecerá silenciosa largo rato, y cuando al fin se vea obligada a responder lo hará afirmativamente con un movimiento de cabeza. Si el hombre conociese de antes a la muchacha, conversará con ella por medio de una amiga que le sea favorable y de la confianza de ambos, y que lleve la conversación entre los dos. En este caso, la muchacha sonreirá con la cabeza gacha, y si la amiga dijese más de lo que ella deseaba, la regañará y discutirá con ella. La amiga dirá en tono de broma incluso lo que la muchacha desearía que no dijese, añadiendo: «Ella opina así», a lo cual la muchacha replicará vaga y graciosamente: «¡Oh, no! No he dicho eso», y sonreirá mientras dirige una mirada furtiva hacia el hombre.

Si la muchacha conoce bien al hombre, sin pronunciar palabra, pondrá a su lado la támbula, el ungüento o la guirnalda que él hubiese solicitado, o los ocultará en la parte superior de su vestido. Mientras lo hace, el hombre tocará sus jóvenes senos, oprimiéndolos delicadamente con las uñas, y si ella tratara de impedirlo le dirá: «No volveré a hacerlo si me abrazas», induciéndola así a hacerlo. Mientras ella lo abraza, pasará su mano una y otra vez por distintas partes de su cuerpo. Luego la sentará en sus rodillas y tratará de ganar poco a poco su consentimiento, y si ella no se entregara, la asustará diciéndole: «Dejaré marcas de mis dientes y uñas en tus labios y tus senos, y haré otras similares en mi propio cuerpo y contaré a mis amigos que fuiste tú quien las hizo». De éstas y otras maneras, como se despiertan el temor o la confianza en el ánimo de los niños, el hombre conseguirá someterla a sus deseos.

Durante la segunda y tercera noches, a medida que la confianza se acrecienta, la acariciará con las manos y besará todo su cuerpo. También pondrá sus manos sobre



El sabio Suvarnanabha advierte que, durante la cópula, un hombre debe oprimir aquellas partes del cuerpo de la mujer hacia las cuales ella vuelve los ojos.



La imaginación en la vida sexual despierta «amor, amistad y respeto en los corazones de las mujeres» (Rajasthán).

sus muslos y los acariciará, y si esto sale bien, acariciará después las junturas de sus muslos. Si ella trata de impedírselo, le dirá: «¿Qué hay de malo en ello?», y la persuadirá para que lo deje hacer. Una vez dado este paso, tocará sus partes íntimas, aflojará su cinturón y el lazo de su vestido y, alzando su parte inferior, le acariciará la ingle. Debe hacer todo esto con diversas excusas. A continuación, ha de enseñarle las sesenta y cuatro artes, contarle cuánto la ama y describirle las esperanzas que había concebido respecto a ella. También le prometerá fidelidad y disipará sus temores acerca de posibles rivales y, por último, tras haber vencido su timidez, empezará a disfrutar de ella de manera que no la asuste. Todo esto es necesario para despertar la confianza de una muchacha, y sobre el tema se han escrito estos versículos:
«Un hombre que actúe según las inclinaciones de una muchacha procurará conquistarla de modo que ella pueda amarle y concederle su confianza. Esto no se logra siguiendo a ciegas las inclinaciones de una muchacha, ni oponiéndose totalmente a ellas, sino mediante la adopción de un término medio. Quien sepa hacerse amar por las mujeres, así como cuidar de su honor e inspirarles confianza, ése tiene el amor asegurado. Pero quien abandona a una muchacha porque la cree demasiado tímida, es despreciado por ella como una bestia que ignora el funcionamiento de la mente femenina. Más aún, una muchacha poseída violentamente por alguien que no comprende los corazones de las muchachas se siente nerviosa, inquieta y afligida, y repentinamente comienza a odiar al hombre que se aprovechó de ella. Y como su amor no ha sido comprendido o correspondido, se hunde en el abatimiento y empieza a odiar a la humanidad o, al detestar a su marido, recurre a otros hombres.»

La mujer virtuosa

Una mujer virtuosa, que ame a su marido, actuará conforme a sus deseos como si se tratase de un ser divino, y con su consentimiento se encargará de cuidar de toda la familia. Mantendrá la casa bien limpia, dispondrá flores de distintas clases por toda ella y fregará esmeradamente el suelo para que el conjunto ofrezca un aspecto de pulcritud y decencia. Rodeará la casa con un jardín, y tendrá listos en él los materiales indispensables para los sacrificios de la mañana, la tarde y la noche.

La mujer, tanto si es hija de familia noble como viuda virgen[4] vuelta a casar o concubina, llevará una vida casta, consagrada a su marido, y hará todo lo necesario para su bienestar. Las mujeres que obran así adquieren el dharma, el artha y el kama, alcanzan una posición elevada y generalmente ganan el amor de sus maridos.

4. Esto probablemente alude a una muchacha casada en su infancia o cuando era muy joven y cuyo marido murió antes de que ella alcanzara la pubertad (Burton).

Las esposas de otros hombres

Puede recurrirse a las esposas de otros hombres, pero debe entenderse claramente que esto sólo está permitido por razones especiales y no por el mero deseo carnal[5]. Deberán examinarse previamente la posibilidad de su adquisición, su aptitud para la cohabitación, el peligro en que uno incurre al unirse con ellas y el efecto futuro de estas uniones. Un hombre puede recurrir a la mujer de otro a fin de salvar su propia vida, cuando percibe que su amor por ella va aumentando gradualmente de

5. Vatsyayana enumera, con una objetividad de hielo, numerosas razones aceptables para el adulterio. Éstas incluyen cuando un hombre piensa que «uniéndome a esta mujer, mataré a su marido y de esta forma obtendré sus vastas riquezas, que codicio», y «el marido de esta mujer ha violado la castidad de mis esposas y yo debo devolverle la injuria seduciendo a las suyas».

intensidad. Estos grados de intensidad son diez y se reconocen por los siguientes síntomas:

1. *Amor de los ojos*
2. *Afecto espiritual*
3. *Reflexión constante*
4. *Falta de sueño*
5. *Adelgazamiento del cuerpo*
6. *Hastío de toda clase de diversiones*
7. *Pérdida de pudor*
8. *Demencia*
9. *Desfallecimiento*
10. *Muerte*

Las razones para que una mujer rechace el asedio de un hombre son las siguientes:

1. *Amor por su esposo*
2. *Deseo de progenie legal*
3. *Falta de oportunidad*
4. *Enfado al verse abordada por el hombre con demasiada familiaridad*
5. *Diferencia de rango social*
6. *Falta de seguridad debida a la inclinación del hombre por los viajes*
7. *Sospechas de que el hombre pueda estar ligado a otra persona*
8. *Miedo a que el hombre no guarde en secreto sus intenciones*
9. *Sospechas de que el hombre esté demasiado entregado a sus amigos y sea demasiado condescendiente con ellos*
10. *Temor de que el hombre sea poco formal*
11. *Timidez por tratarse de un hombre ilustre*
12. *En el caso de la mujer-cierva, miedo a que sea poderoso o esté poseído por pasiones demasiado impetuosas*
13. *Timidez por la excesiva habilidad del hombre*
14. *Recuerdo de haber vivido antes con él en términos meramente amistosos*
15. *Menosprecio por su escaso conocimiento del mundo*
16. *Desconfianza a causa de su carácter ruin*
17. *Disgusto por sus exigencias de conocer su amor por él*
18. *En el caso de la mujer-elefanta, sospecha de que es un hombre-liebre, o de pasiones débiles*
19. *Temor de que le ocurra algo a causa de su pasión*
20. *Desesperación por sus propias imperfecciones*
21. *Miedo a que la descubran*
22. *Desilusión al ver su cabello gris o su aspecto descuidado*
23. *Temor de que pueda haber sido empleado por su marido para probar su castidad*
24. *Sospecha de que tiene excesivo respeto por la moralidad*

Sobre las mujeres del harén real y la custodia de la propia esposa

Las mujeres del harén real están tan estrechamente vigiladas que no pueden verse ni citarse con ningún hombre, por lo cual se entregan entre ellas al placer de otros modos, tal como a continuación se describe.

Visten con ropas masculinas a las hijas de sus nodrizas, o amigas o sirvientas, y luego satisfacen sus deseos por medio de bulbos, raíces y frutos que tienen forma de linga, o yacen sobre la estatua de una figura masculina con la linga visible y erecta.



«De todos los amantes de una muchacha, su verdadero esposo es sólo aquel que posee las cualidades que a ella le agradan... porque es el marido por amor» (Rajasthán).

Algunos reyes, compadecidos, toman o se aplican ciertas medicinas que les permiten gozar de varias esposas durante una noche, aunque por propio deseo no lo hubiesen hecho. Los hay que sólo gozan de las mujeres que les agradan particularmente, mientras otros las poseen cuando llega el turno de cada esposa.

Con la complicidad de sus sirvientas, las damas del harén real generalmente reciben en sus apartamentos a hombres disfrazados o vestidos como mujeres. Sus sirvientas y las hijas de sus nodrizas, que están familiarizadas con sus secretos, se esfuerzan por introducir hombres en el harén de este modo, hablándoles de la fortuna que les aguarda, o describiéndoles las facilidades para entrar y salir del palacio, de sus grandes dimensiones, de la negligencia de los centinelas y de la condescendencia de la servidumbre hacia las esposas del rey. Pero estas mujeres no deben inducir a un hombre a entrar en el harén contándoles falsedades, ya que esto probablemente los conduciría a su perdición.

La entrada de hombres jóvenes en el harén, o su salida, generalmente tiene lugar cuando se sacan o se introducen cosas en palacio, cuando se celebran festivales en los que se bebe, cuando las sirvientas están atareadas, cuando alguna de las esposas reales cambia de residencia, cuando las esposas del rey van a jardines o ferias, cuando regresan de ellos a palacio o, finalmente, cuando el rey se encuentra ausente con motivo de una larga peregrinación. Las mujeres del harén real conocen mutuamente sus secretos y, como sólo tienen un propósito, se ayudan entre sí. Un hombre joven, que disfrute de todas y sea compartido por todas, puede continuar haciéndolo mientras guarde discreción y esto no trascienda.

Así actúan las esposas ajenas.

Por estas razones, un hombre debe vigilar a su propia esposa.

Los seguidores de Babhravya dicen que un marido debe inducir a su esposa a relacionarse con una mujer joven, la cual le informará acerca de los secretos de otra gente y la castidad de su propia esposa. Pero Vatsyayana dice que las personas malvadas siempre tienen éxito con las mujeres, y que un hombre no debe exponer a su inocente esposa a la corrupción facilitándole la compañía de una mujer mentirosa.

Éstas son las causas que destruyen la castidad de una mujer:

Exceso de vida social
Falta de moderación
Las costumbres disipadas de su marido
Falta de cautela en sus relaciones con otros hombres
Largas y reiteradas ausencias de su marido
Vivir en un país extranjero
Destrucción de su amor y sus sentimientos hacia su marido
La compañía de mujeres licenciosas
Los celos de su marido

También existen los versículos siguientes sobre el tema:

«Un hombre hábil, que haya aprendido de los shastras las maneras de seducir a las esposas de otros, nunca será engañado por las propias. Sin embargo, nadie debe hacer uso de estas maneras para seducir a las esposas de otros, porque no siempre tienen éxito y además con frecuencia causan desastres y la destrucción del dharma y el artha. Este libro, cuyo propósito es el bienestar de la gente y enseñarles los medios para guardar a sus propias esposas, no debe usarse con la mera finalidad de conquistar a las esposas de otros.»

Unión sexual

Los hombres se dividen en tres clases, el hombre-liebre, el hombre-toro y el hombre-caballo, según las dimensiones de su linga.

La mujer, según la profundidad de su yoni, es una mujer-cierva, una mujer-yegua o una mujer-elefanta.

De esto se desprende que existen tres uniones iguales entre personas cuyas dimensiones se corresponden, y seis uniones desiguales cuando las dimensiones no se corresponden, o sea, nueve en total.

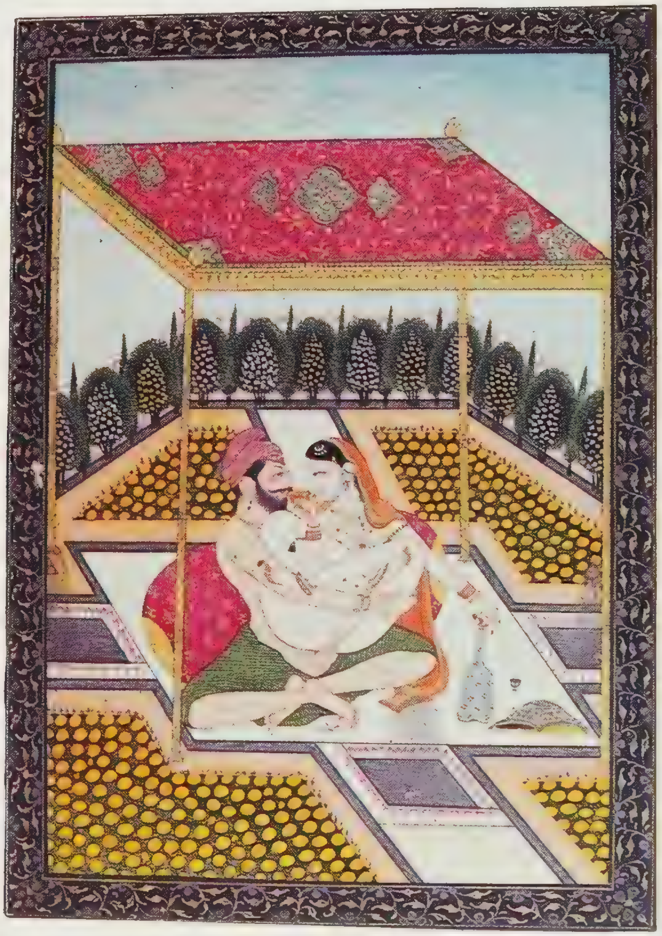
Las uniones iguales son: liebre-cierva, toro-yegua y caballo-elefanta. Las uniones desiguales son: liebre-yegua, liebre-elefanta, toro-cierva, toro-elefanta, caballo-cierva y caballo-yegua.

En estas uniones desiguales, cuando el hombre excede a la mujer en tamaño, su unión con la mujer más próxima a él en tamaño se llama unión alta y es de dos clases, mientras su unión con la mujer más alejada de él en tamaño se llama unión más alta y es de una sola clase. Por el contrario, cuando la mujer sobrepasa al hombre en tamaño, su unión con el hombre más próximo a ella en tamaño se llama unión baja y es de dos clases, mientras su unión con el hombre más alejado de ella en tamaño se llama unión más baja y es de una sola clase.

En otras palabras, el caballo y la yegua, y el toro y la cierva, forman la unión alta, mientras el caballo y la cierva forman la unión más alta. Desde el punto de vista



Escultura del tipo de conducta orgiástica atribuida por Vatsyayana a los hombres jóvenes de Gramaneri: «uno la coge, otro la goza, un tercero usa su boca...»



A los hombres hindúes de alta posición les encantaba tanto retratarse copulando con sus esposas como a los europeos del siglo XVIII posar frente a sus casas o rodeados de sus pertenencias (Pahori, escuela sij).

femenino, la elefanta y el toro, y la yegua y la liebre, forman uniones bajas, mientras la elefanta y la liebre forman la unión más baja.

Hay por tanto nueve clases de uniones según las dimensiones. Entre todas ellas, las mejores son las iguales, y las peores las de grado superlativo, es decir, las más altas y las más bajas. Las otras son de calidad media, y las altas[6] mejores que las bajas.

Hay también nueve clases de uniones según la fuerza de la pasión o deseo carnal. Tres de ellas son iguales, cuando ambos sienten pasiones débiles, medianas o intensas. Las desiguales son: débil-mediana, débil-intensa, mediana-débil, mediana-intensa, intensa-débil e intensa-mediana.

Se dice de un hombre que su pasión es débil cuando en el momento de la unión sexual su deseo no es muy vivo, su semen poco abundante y no puede corresponder a los cálidos abrazos de la mujer.

A los que difieren de este temperamento se les llama hombres de pasión mediana, mientras aquellos de pasión intensa están llenos de deseo.

Del mismo modo, se supone que las mujeres tienen los tres grados de pasión ya mencionados.

Por último, según la duración, hay tres clases de hombres y de mujeres: los de breve, moderada y larga duración. De ésta, igual que en las clasificaciones anteriores, resultan nueve clases distintas de unión.

Pero en este último apartado las opiniones sobre la mujer difieren.

Auddalika[7] dice: «Las mujeres no eyaculan como los hombres. Los hombres simplemente sacian su deseo, mientras las mujeres, a causa de su conciencia del deseo, experimentan un cierto tipo de placer que les procura satisfacción, aunque les resultaría imposible describir el tipo de placer que experimentan. Esto se pone de manifiesto en el hecho de que el hombre, en la cópula, se autoexcluye tras la eyaculación, quedando satisfecho, cosa que no ocurre con la mujer».

Esta opinión ha sido objetada en la suposición de que, si el hombre es de larga duración, la mujer lo amará más, pero se sentirá insatisfecha si es de breve duración, y esta circunstancia, según algunos, probaría que la mujer también eyacula[8].

Pero esta opinión también es objetable, puesto que si la mujer requiere mucho tiempo para mitigar su deseo, y durante este tiempo experimenta gran placer, resultaría natural que desease prolongarlo, y existe un versículo sobre este punto que dice: «La lujuria, el deseo o la pasión de las mujeres se satisfacen mediante su unión con los hombres, y el placer derivado de la conciencia de ello constituye su satisfacción.»

Los seguidores de Babhravya[9], por su parte, dicen que el esperma de las mujeres mana desde el principio de la unión sexual hasta su fin, y resulta lógico que así sea, puesto que si ellas carecieran de esperma no habría embrión.

Aquí hay otra objeción. Al principio de la cópula la pasión de la mujer es mediana, y ella no puede soportar el vigoroso empuje de su amante, pero su pasión se acrecienta gradualmente hasta que deja de pensar en su cuerpo y desea que la cópula concluya.

Sin embargo, esta objeción carece de solidez, ya que incluso en las cosas ordinarias que giran con mucha fuerza, como un torno de alfarero o una peonza, el movimiento al principio es lento, pero gradualmente se hace muy rápido. Del mismo modo, la pasión de la mujer se acrecienta gradualmente hasta que, una vez derramado el esperma, siente el deseo de cesar la cópula. Y sobre esto hay un versículo que dice: «La eyaculación del hombre se produce sólo al final de la cópula, mientras la mujer eyacula continuamente, y cuando ambos han concluido de eyacular desean que la cópula concluya.»

6. Los sexólogos modernos tienden convencionalmente a subestimar la importancia del tamaño de los genitales, ya que la habilidad, o el amor, pueden superar incluso los apareamientos más desproporcionados. Burton añadió la nota siguiente: «Se dice que las uniones altas son mejores que las bajas puesto que, en las primeras, es posible para el hombre satisfacer su propio deseo sin dañar a la mujer, mientras en las segundas es difícil para las mujeres alcanzar algún tipo de satisfacción.»

7. Éste es el nombre familiar del sabio Shvetaketu, una de las fuentes de Vatsyayana, quien, en su Nandi, redujo a quinientos los mil capítulos originales sobre el amor.

8. Muchos escritores clandestinos, victorianos y anteriores, describen la «eyaculación» femenina, y parecería haber existido una difundida creencia según la cual, en el momento del orgasmo, las mujeres eyaculan líquido del mismo modo que los hombres. La persistencia de esta falacia es un enigma, puesto que los hombres con experiencia sexual debieran conocer la diferencia entre lubricación y eyaculación. Este misterio nunca ha sido explicado satisfactoriamente.

9. Este sabio, natural de la región al sur de Delhi, redujo la propia obra de Auddalika a ciento cincuenta capítulos.



Esta serie de delicadas pinturas instructivas, hechas sobre tela (arriba y en las páginas 34 y 35), representa algunos de los placeres más confortables y menos acrobáticos que podían gozar los amantes (Rajasthán).

Vatsyayana opina que el hombre y la mujer eyaculan del mismo modo.

Es posible que alguien se pregunte: si hombres y mujeres son seres de la misma clase, y bregan por obtener lo mismo, ¿por qué deben cumplir funciones tan distintas?

Vatsyayana considera que esto es así porque tanto las formas de funcionamiento como la conciencia del placer son diferentes en los hombres y en las mujeres. La diferencia entre las formas de funcionamiento, por las cuales los hombres son actores y las mujeres personas sobre las cuales se actúa, se debe a la naturaleza del macho y de la hembra, ya que de otro modo la persona que actúa podría ser la persona sobre la cual se actúa, y viceversa. Y de esta diferencia en las formas de funcionamiento surge la diferencia en la conciencia del placer, puesto que un hombre piensa: «Esta mujer está unida a mí», y una mujer piensa: «Yo estoy unida a este hombre»[10].

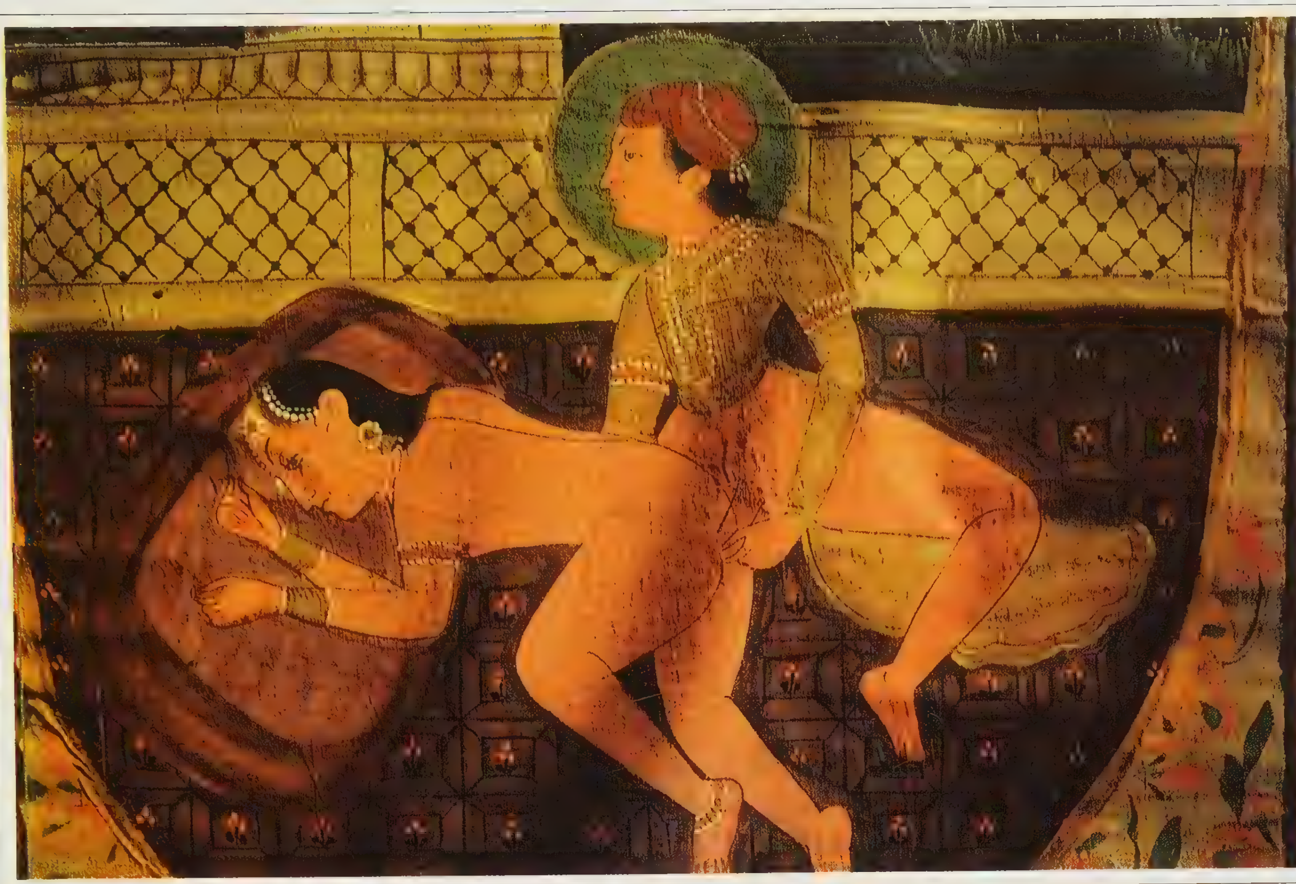
Podría alegarse que, si las formas de funcionamiento en los hombres y en las mujeres son diferentes, ¿por qué no habría de existir una diferencia en el placer que experimentan, que es el resultado de esas formas?

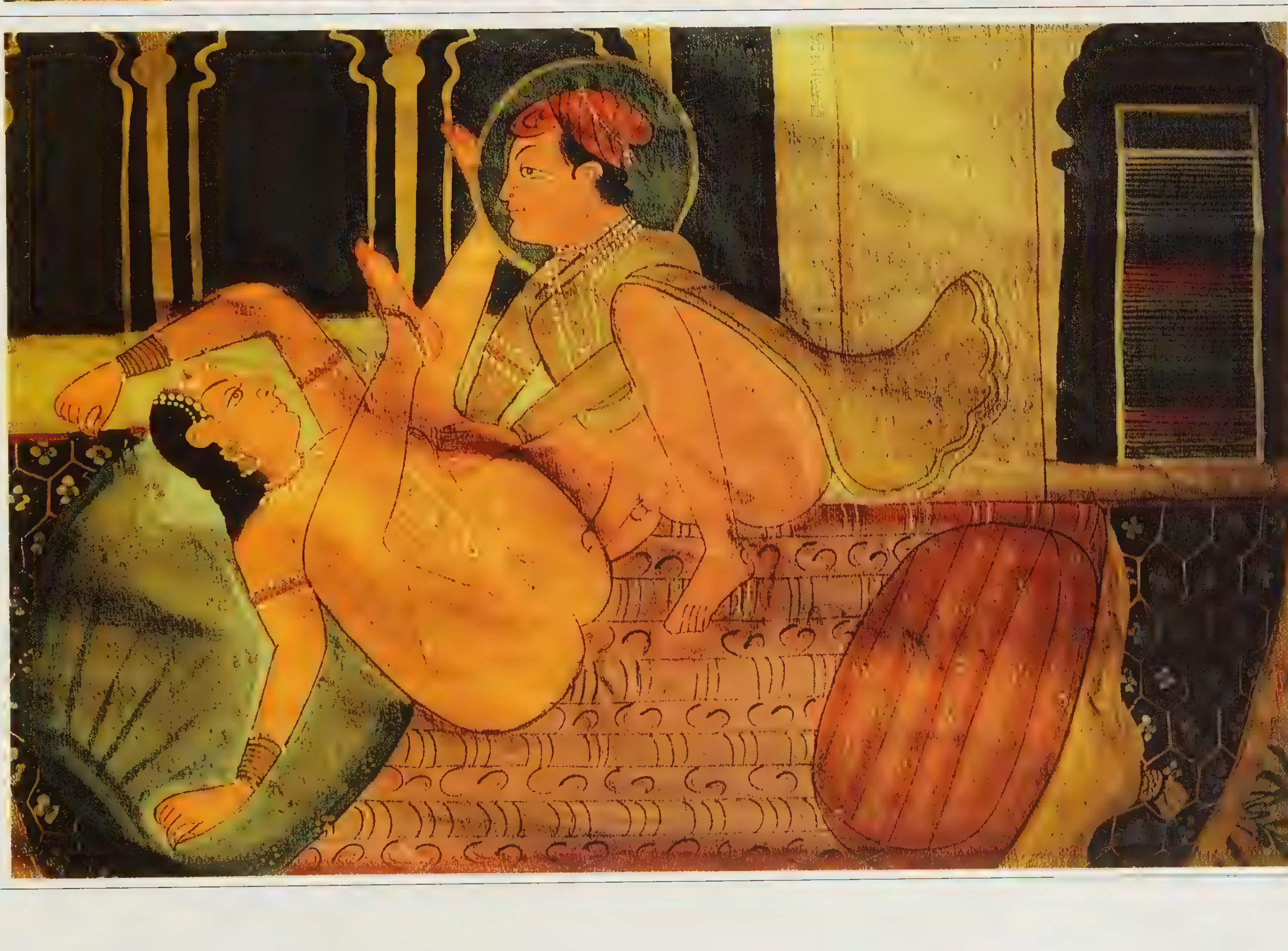
Pero esta objeción carece de sentido, puesto que si la persona actuante y la persona sobre la cual se actúa son de diferentes clases, existe una razón para que difieran en sus formas de funcionamiento, pero no hay razón para que sea diferente el placer que experimentan, ya que, como es lógico, ambos derivan su placer del acto que realizan.

Sobre esto algunos podrían decir que, cuando diferentes personas se ocupan de una misma tarea, descubrimos que alcanzan el mismo fin o propósito, mientras, por el contrario, en el caso de hombres y mujeres, cada cual alcanza el suyo por separado, y esto es ilógico. Pero éste es un error, porque vemos que a veces dos cosas son hechas al

10. Frank Harris conoció a Burton, y no debe sorprender que ambos leyeran el *Kama Sutra* y utilizaran sus observaciones sobre las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres en *Mi vida y amores*.







mismo tiempo, como en la pelea de carneros, en la cual ambos reciben el golpe en sus cabezas al mismo tiempo. Lo mismo ocurre al arrojar una manzana de madera contra otra, y también en un combate de luchadores. Si se dice que en estos casos las cosas empleadas son de la misma clase, puede responderse que, incluso en el caso de hombres y mujeres, la naturaleza de las dos personas es la misma. Y como la diferencia sólo es de conformación, se deduce que los hombres experimentan la misma clase de placer que las mujeres.

Sobre esto también hay un versículo que dice:
«Al ser hombres y mujeres de una misma naturaleza, experimentan la misma clase de placer, y por tanto un hombre debiera casarse con una mujer que lo ame eternamente.»

Demostrado así que el placer de hombres y mujeres es de la misma clase, se infiere que, respecto a la duración, hay nueve clases de cópula, del mismo modo que hay nueve conforme a la fuerza de la pasión.

Puesto que existen nueve clases de unión según las dimensiones, la fuerza de la pasión y la duración de la cópula, las combinaciones entre ellas producirán innumerables clases de unión. En consecuencia, en cada clase particular de unión sexual los hombres debieran emplear los medios que juzguen más adecuados para la ocasión.

Cuando se realiza la unión sexual por primera vez, la pasión del hombre es intensa y su duración breve, pero en las uniones subsiguientes en el mismo día, se da el caso inverso. Con la mujer ocurre lo contrario, puesto que la primera vez su pasión es débil y su duración larga, pero en las uniones subsiguientes en el mismo día, su pasión es intensa y su duración breve, hasta quedar plenamente satisfecha.

Sobre las diferentes clases de amor

Los hombres versados en humanidades opinan que el amor puede ser de cuatro clases:
1. *Amor adquirido por hábito continuado.*
2. *Amor resultante de la imaginación.*
3. *Amor resultante de la fe.*
4. *Amor resultante de la percepción de objetos externos.*

1. El amor resultante de la ejecución constante y continuada de un acto determinado se llama amor adquirido por la práctica y el hábito continuado, como son, por ejemplo, el amor por las relaciones sexuales, el amor por la caza, el amor por la bebida, el amor por el juego, etc.
2. El amor que se siente por cosas a las que no estamos acostumbrados, y que procede enteramente de las ideas, se llama amor resultante de la imaginación, como por ejemplo el amor que algunos hombres, mujeres y eunucos sienten por el *auparishtaka* o unión bucal, o el que todos sentimos por cosas tales como abrazar, besar, etc.
3. El amor mutuo y que ha probado ser verdadero, cuando cada cual mira al otro como si fuera él mismo, ha sido llamado por los sabios amor resultante de la fe.
4. El amor resultante de la percepción de objetos externos es bastante evidente y conocido por todo el mundo, puesto que el placer que proporciona es superior al placer de otras clases de amor, que existen sólo gracias a éste.

Lo dicho en este capítulo a propósito de la unión sexual bastará para el hombre ilustrado, pero para instrucción del ignorante, ahora se tratará del mismo más extensa y detalladamente.

El abrazo o «sesenta y cuatro»

Esta parte del Kama Shastra, que trata de la unión sexual, se llama también «sesenta y cuatro» *(chatushshashti).* Algunos autores antiguos dicen que se llama así por constar de sesenta y cuatro capítulos. Otros opinan que el autor de esta parte fue una persona de nombre Panchala, y asimismo la persona que declamaba la parte del Rig Veda llamada Dashatapa, que contiene sesenta y cuatro versículos y también se llama Panchala, por lo cual se dio el nombre «sesenta y cuatro» a esta parte de la obra en honor de los Rig Vedas. Los seguidores de Babhravya dicen, por el contrario, que esta parte consta de ocho temas: abrazo, beso, arañazo con las uñas o dedos, mordisco, yacer, hacer sonidos diversos, desempeñar el papel de un hombre y el *auparishtaka* o unión bucal. Como cada uno de estos asuntos puede ser de ocho clases, y ocho multiplicado por ocho son sesenta y cuatro, esta parte recibió el nombre «sesenta y cuatro». Pero Vatsyayana afirma que esta parte trata también sobre los temas siguientes: golpes, llanto, acciones del hombre durante la cópula, tipos diversos de cópula y otros, y que el nombre «sesenta y cuatro» le fue conferido por azar. Como decimos, por ejemplo, que este árbol es *saptaparna,* o de siete hojas, o esta ofrenda de arroz es *panchavarna,* o de cinco colores, aunque ni el árbol tiene siete hojas ni el arroz cinco colores. Sea como fuere, ahora se hablará de la parte «sesenta y cuatro» y, para empezar, del abrazo, que es el primero de sus temas.



Las sirvientes acicalan a una mujer: «incluso las muchachas jóvenes deben estudiar este Kama Sutra» (Rajasthán).

El abrazo, que indica el mutuo amor de un hombre y una mujer que se han reunido, es de cuatro clases.

1. De contacto *2. De penetración* *3. De frotamiento* *4. De opresión*

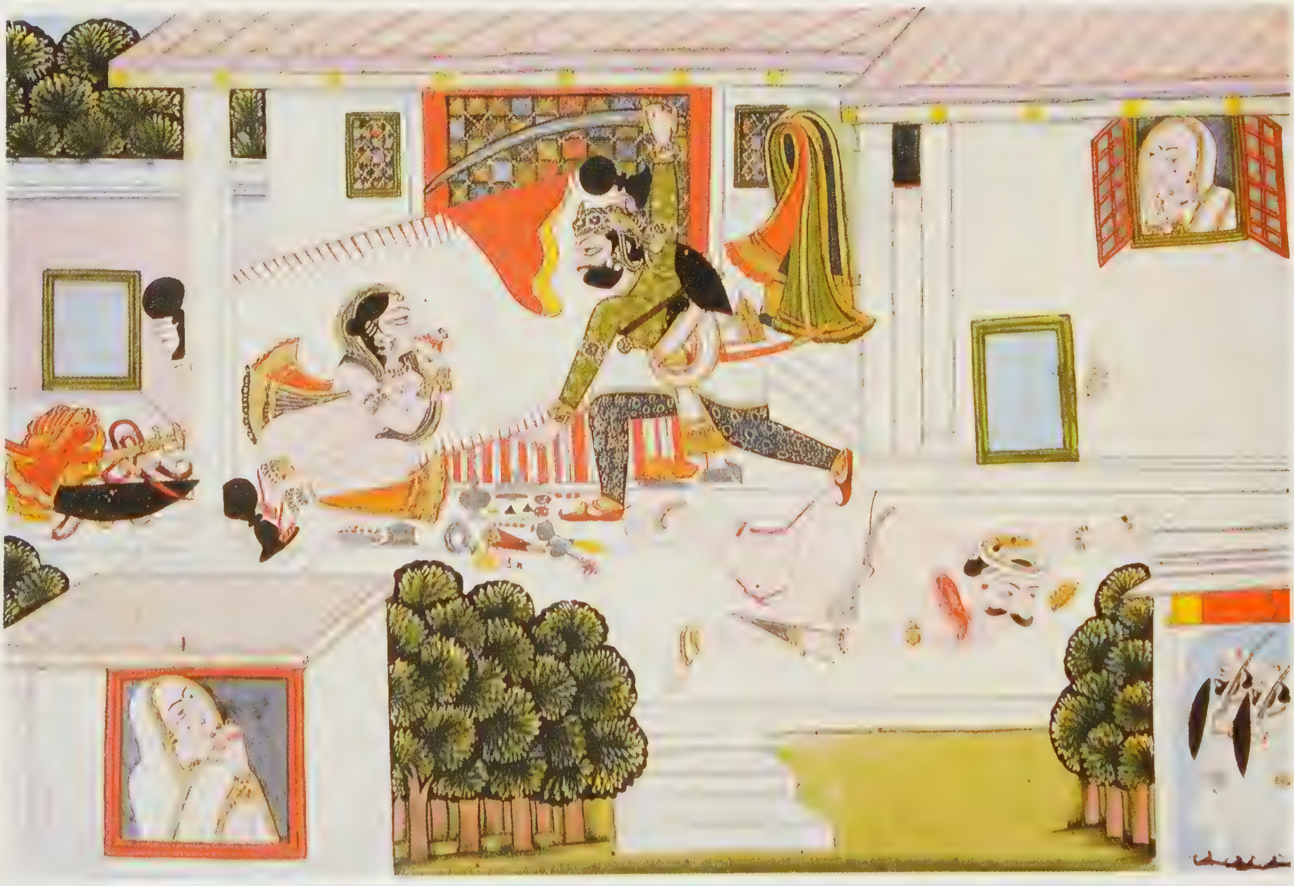
En cada caso, la acción está determinada por el significado de la palabra con que se la designa.

1. Cuando un hombre, con cualquier pretexto, va delante o al lado de una mujer y toca su cuerpo con el suyo, esto se llama «abrazo de contacto».
2. Cuando en algún lugar solitario una mujer se inclina, como si fuera a recoger algo, y penetra, por así decirlo, con sus pechos a un hombre sentado o de pie, y éste a su vez los coge, se llama «abrazo de penetración».

Estas dos clases de abrazos sólo se dan entre personas que aún no se hablan con entera libertad.

3. Cuando dos amantes pasean juntos lentamente, ya sea en la oscuridad o por algún lugar frecuentado o solitario, y sus cuerpos se frotan entre sí, se llama «abrazo de frotamiento».
4. Cuando, en ocasión semejante a las antes mencionadas, uno de ellos oprime el cuerpo del otro contra una pared o columna, se llama «abrazo de opresión».

Estos dos últimos abrazos son propios de quienes conocen mutuamente sus intenciones.



Tras describir con algún detalle cómo seducir a las esposas de otros, Vatsyayana advierte que esto «a menudo ocasiona desastres», como en esta desdichada escena (Rajasthán).

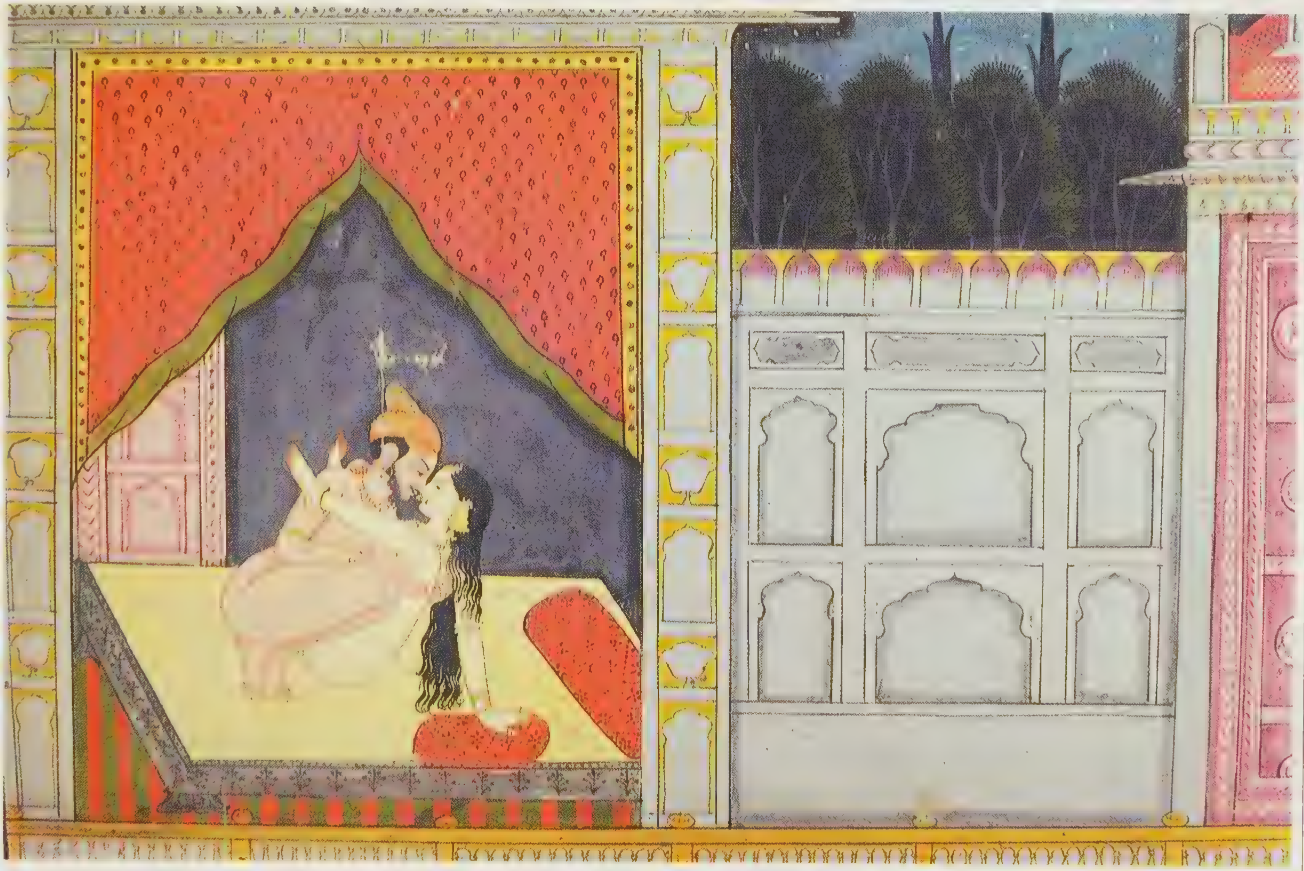
En el momento del encuentro, se emplean las cuatro clases siguientes de abrazos:

1. *Jataveshtitaka, o el enlazamiento de una enredadera*
2. *Vrikshadhirudhaka, o escalamiento de un árbol*
3. *Tila-tandulaka, o la mezcla de semilla de sésamo con arroz*
4. *Shiraniraka, o abrazo de leche y agua*

1. Cuando una mujer se aferra a un hombre como una enredadera se enlaza a un árbol, y éste inclina su cabeza sobre la suya con intención de besarla mientras emite levemente el sonido «sut sut», y ella lo abraza mirándolo amorosamente, esto se llama un abrazo como el «enlazamiento de una enredadera».
2. Cuando una mujer, tras haber colocado uno de sus pies sobre el pie de su amante y el otro sobre uno de sus muslos, pasa uno de sus brazos por su espalda y el otro por sus hombros mientras emite levemente sonidos de canción y arrullo, se llama un abrazo como el «escalamiento de un árbol».

Estas dos clases de abrazo se dan cuando el amante está de pie.

3. Cuando los amantes yacen sobre un lecho y se abrazan tan estrechamente que los brazos y muslos de uno están circundados por los brazos y muslos del otro, y se frotan, por así decirlo, contra ellos, esto se llama un abrazo como «la mezcla de semilla de sésamo con arroz».



«Un hombre diestro en las sesenta y cuatro artes es visto con amor por su propia esposa, por las esposas de otros y por las cortesanas» (Pahori, escuela sij).

4. Cuando un hombre y una mujer se aman violentamente y, sin pensar en el daño o el dolor, se abrazan como si sus cuerpos quisiesen penetrarse mutuamente, mientras la mujer está sentada sobre las rodillas del hombre, o bien enfrente de él o sobre un lecho, esto se llama un abrazo como una «mezcla de leche y agua».

Estas dos clases de abrazos se dan en el momento de la unión sexual.

Babhravya nos ha relatado de este modo las ocho clases mencionadas de abrazos.

Suvarnanabba[11] nos ofrece además cuatro formas de abrazar miembros simples del cuerpo:

11. Sabio del período maurya que comentó la obra de Babhravya.

1. El abrazo de los muslos
2. El abrazo del jaghana, la parte del cuerpo comprendida entre el ombligo y los muslos
3. El abrazo de los pechos
4. El abrazo de la frente

1. Cuando uno de los amantes oprime violentamente uno o ambos muslos del otro entre los suyos, esto se llama el «abrazo de los muslos».
2. Cuando el hombre oprime el jaghana o parte media del cuerpo de la mujer contra su propio cuerpo y monta sobre ella, ya sea para arañarla con la uña o el dedo, morderla, golpearla o besarla, y la mujer tiene el cabello suelto y alborotado, esto se llama el «abrazo del jaghana».
3. Cuando un hombre coloca su pecho entre los pechos de una mujer y la oprime con él, esto se llama el «abrazo de los pechos».
4. Cuando uno de los amantes toca la boca, los ojos y la frente del otro con la suya, esto se llama el «abrazo de la frente».

Algunos dicen que incluso el masaje[12] es una clase de abrazo, puesto que en él hay un tocamiento de cuerpos, pero Vatsyayana opina que el masaje se realiza en otro momento y con una finalidad distinta, y como también es de un carácter diferente no puede ser incluido entre los abrazos.

Hay también unos versículos sobre el tema, que dicen:
«Todo el tema del abrazo es de una naturaleza tal que los hombres que preguntan, oyen o hablan sobre él sienten de inmediato un deseo de goce. En el momento del goce sexual, deben practicarse incluso aquellos abrazos no mencionados en el Kama Sutra pero que de algún modo conducen a un aumento del amor o la pasión. Las reglas del Shastra se aplican cuando la pasión del hombre es mediana, pero una vez en movimiento la rueda del amor no existen ya Shastra ni orden.»

12. Entre los hindúes de las castas superiores, la cuestión esencial de la higiene personal fue elevada a la categoría de una obligación ritual. El lavado periódico y la aplicación de ungüentos perfumados podían ser ejecutados por especialistas (con las posibilidades eróticas que siempre se han asociado con los baños en todas las culturas) o entre íntimos de un status similar como fórmula de cortesía.

Sobre el beso

Algunos dicen que no existen orden ni momento determinados entre el abrazo, el beso y la opresión o rasguño con las uñas o los dedos, pero generalmente todas estas cosas deben hacerse antes de la unión sexual, mientras golpes y emisión de sonidos diversos corresponden al momento de la unión. Sin embargo, Vatsyayana opina que cualquier cosa puede hacerse en cualquier momento, puesto que en el amor no hay tiempo ni orden.

En ocasión de la primera cópula, los besos y las otras cosas mencionadas deben usarse moderadamente. No deben continuarse durante largo rato y deben hacerse alternativamente. No obstante, en ocasiones subsiguientes puede ocurrir lo contrario



Una vida de belleza y placer, con preocupaciones más bien distintas de aquellas del duque de Berry representadas en Les très riches heures *(estilo tamil, India meridonal).*

y la moderación resultar innecesaria. Pueden continuar durante largo rato y ser usadas todas simultáneamente, a fin de excitar la pasión.

Los lugares para besar son los siguientes: la frente, los ojos, las mejillas, el cuello, el pecho, los senos, los labios y el interior de la boca. La gente de Lat besa también en los siguientes lugares: las junturas de los muslos, los brazos y el ombligo, pero Vatsyayana opina que, aunque el beso en los lugares mencionados sea usado por esta gente conforme a la intensidad de la pasión, no resulta aconsejable para todos por igual. En el caso de una muchacha joven, hay tres clases de besos:

1. El beso nominal *2. El beso palpitante* *3. El beso de tocamiento*

1. Cuando una muchacha toca la boca de su amante con la suya, pero sin hacer nada, esto se llama el «beso nominal».
2. Cuando una muchacha, dejando parcialmente de lado su timidez, desea tocar el labio apresado en su boca, y con este propósito mueve su labio inferior pero no el superior, esto se llama el «beso palpitante».
3. Cuando una muchacha toca el labio de su amante con la lengua y, con los ojos cerrados, pone sus manos sobre las de su amante, esto se llama el «beso de tocamiento».

Otros autores describen otras cuatro clases de besos:

1. El beso directo *2. El beso inclinado* *3. El beso en escorzo* *4. El beso de opresión*

1. Cuando los labios de los dos amantes se ponen en contacto directo entre sí, esto se llama un «beso directo».
2. Cuando las cabezas de ambos amantes están inclinadas una hacia la otra y, en tal posición, se besan, esto se llama un «beso inclinado».
3. Cuando uno de ellos gira la cara del otro, cogiéndolo por la cabeza y el mentón, para besarlo, esto se llama un «beso en escorzo».
4. Por último, cuando el labio inferior es oprimido con mucha fuerza, esto se llama un «beso de opresión».

Existe asimismo una quinta clase de beso llamada el «beso de fuerte opresión», en el cual se coge el labio inferior entre dos dedos y, tras haberlo tocado con la lengua, se lo oprime fuertemente con los labios.

En cuestión de besos, puede jugarse a ver quién apresa antes los labios del otro. Si la mujer pierde, simulará llorar, apartará a su amante agitando sus manos, le volverá la espalda y discutirá con él diciéndole: «Intentémoslo otra vez». Si pierde por segunda vez, simulará sentirse doblemente afligida y, cuando su amante esté distraído o dormido, cogerá su labio inferior entre sus dientes para que no pueda escapar y se echará a reír, hará fuertes ruidos, se mofará, bailará en torno suyo y dirá cuanto se le antoje de manera burlona, enarcando sus cejas y girando sus ojos. Éstos son los juegos y disputas concernientes al beso, pero también aplicables a la opresión o rasguño con las uñas y los dedos, al mordisco y a los golpes. Sin embargo, estos últimos son privativos de hombres y mujeres de pasión intensa.

Cuando un hombre besa el labio superior de una mujer mientras ella, a su vez, besa su labio inferior, esto se llama el «beso del labio superior».

Cuando uno de ellos coge ambos labios del otro entre los suyos, esto se llama «un beso de abrochamiento», aunque hay que advertir que las mujeres sólo practican esta clase de beso con un hombre sin bigote.

El beso es de cuatro clases: moderado, contraído, oprimente o suave, según las partes del cuerpo que se besen, puesto que las diferentes clases de besos resultan apropiadas para diferentes partes del cuerpo.

Cuando una mujer besa el rostro de su amante mientras duerme, y lo hace para mostrar su intención o deseo, esto se llama un «beso que aviva el amor».

Cuando una mujer besa a su amante mientras éste está ocupado trabajando, o disputando con ella o distraído con otra cosa, de manera que pueda distraer su atención, esto se llama un «beso que distrae la atención».

Cuando un amante vuelve a casa a altas horas de la noche y besa a su amada, que yace dormida en su lecho, para mostrarle su deseo, esto se llama un «beso que despierta». En una ocasión así, la mujer puede simular que duerme al llegar su amante con el fin de conocer sus intenciones y ganar su respeto.

Cuando una persona besa el reflejo de la persona que ama en un espejo, en el agua o sobre un muro, esto se llama un «beso que muestra la intención».



La poligamia hizo de éste un símbolo recurrente en el arte indio. Vatsyayana relata que cuando un hombre era incapaz de satisfacer a sus varias esposas, éstas, en su frustración, recurrían a «bulbos, raíces y frutos que tienen la forma de la linga» (Raipur, Rajasthán).



El exuberante estilo pictórico grissa es una combinación única de ingenuidad y decadencia. Esta lasciva pareja (arriba y en las páginas 44 y 45) está practicando algunos de los más complicados ritos del amor.

Cuando una persona besa a un niño sentado sobre sus rodillas, o un dibujo, o una imagen o figura en presencia de la persona amada, esto se llama un «beso transferido».

Cuando por la noche en el teatro, o en una reunión de su propia casta, un hombre pasa ante una mujer y le besa un dedo de la mano si está de pie, o un dedo del pie si está sentada, o cuando una mujer, al masajear el cuerpo de su amante, pone su cara sobre su muslo (como si estuviera dormida) con el fin de inflamar su pasión, y besa su muslo o dedo gordo del pie, esto se llama un «beso demostrativo».

Hay también un versículo sobre este punto, que dice:
«Cualesquiera que fuesen las cosas hechas por uno de los amantes al otro, si la mujer lo besa, él a su vez la besará; si ella lo golpea, él deberá devolver el golpe».

Sobre la opresión, marca o rasguño con las uñas

Cuando el amor se vuelve más intenso, se practica la opresión o rasguño con las uñas, y puede hacerse en las siguientes ocasiones: durante la primera visita, al prepararse para un viaje, al regresar de un viaje, en el momento en que un amante enfadado se reconcilia y, finalmente, cuando la mujer padece una intoxicación.

Pero la opresión con las uñas no es habitual, excepto para aquellos intensamente apasionados. La emplean, junto con el mordisco, aquellos a quienes su práctica resulta agradable. La opresión con las uñas es de ocho clases, según las marcas que produce:





1. *Sonora*
2. *Media luna*
3. *Un círculo*
4. *Una línea*
5. *Una uña o garra de tigre*
6. *Una pisada de pavo real*
7. *El salto de una liebre*
8. *La hoja de un loto azul*

Los lugares que deben oprimirse con las uñas son los siguientes: la axila, el cuello, los senos, los labios, el jaghana o parte media del cuerpo y los muslos. Pero Suvarnanabha opina que, cuando el ímpetu de la pasión es excesivo, puede omitirse la consideración de los lugares.

Las buenas uñas requieren las siguientes cualidades: estar bien dispuestas y ser brillantes, limpias, enteras, convexas, suaves y pulidas. Según su tamaño, las uñas son de tres clases:

Pequeñas *Medianas* *Grandes*

Las uñas pequeñas, que pueden usarse de diversas maneras, pero sólo con el objeto de proporcionar placer, son propias de la gente de los territorios del sur.

Las uñas grandes, que dan encanto a las manos y, por su aspecto, atraen los corazones de las mujeres, son propias de los bengalíes.

Las uñas medianas, que contienen las propiedades de las antes mencionadas, son propias de la gente de Maharashtra.

1. Cuando una persona oprime el mentón, los senos, el labio inferior o el jaghana de otra con tal suavidad que no deja marca ni rasguño, y sólo el vello del cuerpo sufre





una erección por el toque de las uñas y las propias uñas emiten un sonido, esto se llama una «opresión sonora con las uñas». Esta opresión se usa en el caso de una muchacha joven cuando su amante la masajea, rasca su cabeza y quiere turbarla o asustarla.
2. La marca curvada impresa sobre el cuello y los senos se llama «media luna».
3. Cuando las medias lunas quedan impresas una frente a otra, esto se llama un «círculo». Esta marca con las uñas se hace generalmente sobre el ombligo, las pequeñas cavidades en torno a las nalgas y las junturas de los muslos.
4. Una marca en forma de pequeña línea, que puede hacerse en cualquier parte del cuerpo, se llama una «línea».
5. Esta misma línea, cuando es curva y queda marcada sobre el pecho, se llama una «uña de tigre».
6. Cuando se deja una marca curva sobre el pecho empleando las cinco uñas, esto se llama una «pisada de pavo real». Esta marca se hace con el fin de recibir un elogio, puesto que se requiere gran destreza para hacerla correctamente.
7. Cuando se hacen cinco marcas con las uñas, cerca del pezón del pecho y próximas entre sí, esto se llama «el salto de una liebre».
8. Una marca hecha sobre el pecho o las caderas en forma de hoja de loto azul se llama la «hoja de un loto azul».
9. Cuando una persona va a emprender un largo viaje y deja una marca sobre el pecho o las caderas, esto se llama una «prenda de recuerdo». En tales casos, se imprimen tres o cuatro líneas próximas entre sí.

Aquí concluyen las marcas con las uñas. Pueden hacerse otras clases de marcas además de las ya mencionadas, puesto que los autores antiguos dicen que, así como los grados de destreza entre los hombres son innumerables (todo el mundo conoce la práctica de este arte), también son inumerables las maneras de hacer estas marcas. Y como la opresión o marca con las uñas depende del amor, nadie podría decir con certeza cuántas clases de marcas con las uñas existen realmente. Vatsyayana dice que esto es así porque, del mismo modo en que la variedad es necesaria en el amor, el amor se alcanza por medio de la variedad. Por este motivo resultan tan deseables las cortesanas, que están bien familiarizadas con las diversas formas y medios, puesto que si la variedad es deseable en todas las artes y entretenimientos, como el tiro con arco y otros, mucho más deseable debiera resultar en este caso.

No debe marcarse con las uñas a las mujeres casadas, aunque podrían dejarse marcas de tipo particular en sus partes íntimas como recuerdo y para aumentar su amor.

También hay unos versículos sobre el tema, que dicen:
«El amor de una mujer que ve las marcas de las uñas en las partes íntimas de su cuerpo, incluso cuando son antiguas y están casi borradas, recobra novedad y frescura. Si no hubiese marcas de uñas para recordar a una persona los pasos del amor, entonces el amor disminuiría, como ocurre cuando no existe unión durante un largo tiempo.»

Incluso cuando un extraño ve de lejos a una muchacha con marcas de uñas en su pecho[13] siente amor y respeto por ella.

También un hombre portador de marcas de uñas y dientes en algunas partes de su cuerpo influye en el ánimo de una mujer, aunque ésta preserve su firmeza. En resumen, nada tiende a aumentar tanto el amor como los efectos de las marcas hechas con las uñas y los dientes.

13. De esto podría inferirse que en la antigüedad las mujeres llevaban los senos descubiertos.



«Salir en noches de luna», con todas sus posibilidades voluptuosas, era una diversión social recomendada a los hombres jóvenes (Malwa, detalle).

Mordisco (y de los medios que deben emplearse con las mujeres de diferentes países)

Todos los lugares pueden ser besados, y también todos los lugares pueden ser mordidos, con excepción del labio superior, el interior de la boca y los ojos.

Las cualidades de los buenos dientes son las siguientes: deben ser iguales, de un brillo agradable, aptos para ser coloreados, de proporciones adecuadas, intactos y aguzados en las puntas.

Por el contrario, los dientes defectuosos son aquellos que sobresalen de las encías, romos, irregulares, flojos, grandes y dispuestos desparejamente.

Las clases de mordiscos son las siguientes:

1. El mordisco oculto
2. El mordisco turgente
3. El punto
4. La línea de puntos
5. El coral y la joya
6. La línea de joyas
7. La nube rota
8. El mordisco del verraco

1. El mordisco perceptible sólo por el enrojecimiento de la piel mordida se llama el «mordisco oculto».
2. Cuando la piel es oprimida por ambos lados, esto se llama el «mordisco turgente».
3. Cuando se muerde una pequeña porción de la piel con sólo dos dientes, esto se llama el «punto».
4. Cuando se muerde una pequeña porción de la piel con todos los dientes, esto se llama la «línea de puntos».
5. Cuando para morder se unen los dientes y los labios, esto se llama «el coral y la joya». El coral es el labio y los dientes, la joya.
6. Cuando se muerde con todos los dientes, esto se llama la «línea de joyas».
7. El mordisco consistente en elevaciones irregulares que forman un círculo y han sido producidas por la separación entre los dientes, esto se llama la «nube rota». Se imprime sobre los senos.
8. El mordisco consistente en varias hileras gruesas de marcas, próximas unas a otras y con intervalos rojizos, se llama el «mordisco del verraco». Se imprime sobre los senos y los hombros. Estas dos últimas modalidades de mordisco son propias de las personas de pasión intensa.

El labio inferior es el lugar apropiado para marcar el «mordisco oculto», el «mordisco turgente» y el «punto», y la mejilla para el «mordisco turgente» y «el coral y la joya».

Beso, opresión con las uñas y mordisco son los adornos de la mejilla izquierda, y cuando se emplee la palabra mejilla debe entenderse que se trata de la mejilla izquierda.

La «línea de puntos» y la «línea de joyas» juntas deben imprimirse en el cuello, la axila y las junturas de los muslos, pero la «línea de puntos» sola debe imprimirse sobre la frente y los muslos.

La marca con las uñas y el mordisco de las cosas siguientes: un adorno de la frente, un adorno de la oreja, un ramo de flores, una hoja de betel o una hoja de tamala portados por la mujer amada, o pertenecientes a ella, son señales del deseo de goce.

Entre las cosas antes mencionadas (abrazo, beso, etc.), primero deben hacerse aquellas que aumentan la pasión y después aquellas que sólo sirven para la variedad y el entretenimiento.

También sobre este asunto hay unos versículos que dicen:
«Cuando un hombre muerde a una mujer violentamente, ella debiera corresponderle colérica con fuerza redoblada. Así a un "punto" responderá con una "línea de puntos", a una "línea de puntos" con una "nube rota", y si ella quedase excesivamente excoriada, comenzará de inmediato una disputa amorosa. En ese momento, cogerá a su amante por el pelo, lo forzará a inclinar la cabeza, lo besará en el labio inferior y luego, intoxicada de amor, cerrará los ojos y lo morderá en diversas partes. Incluso de día y en un lugar de reuniones públicas, al mostrarle su amante cualquier marca que ella pueda haberle infligido en su cuerpo, sonreirá al verla y, volviendo su rostro como si fuese a regañarle, le mostrará con aspecto enfadado las marcas que él haya podido dejar en su propio cuerpo. De este modo, si hombres y mujeres actúan conforme a su deseo, su mutuo amor no disminuirá, aunque transcurran cien años.»



Detalle de una pintura de Malwa, donde las mujeres, según el autor del Kama Sutra, «gustan del abrazo y el beso, pero no de las heridas, y son conquistadas mediante golpes».



«La cópula... que dura sólo hasta que el deseo queda satisfecho, se llama "cópula como la de los eunucos".»

Sobre las diferentes formas de yacer y los diversos tipos de cópula

En una unión sexual alta la mrigi (mujer-cierva) ha de yacer de tal modo que su yoni se ensanche, mientras en una unión baja la hastini (mujer-elefanta) lo hará de modo que el suyo se contraiga. Pero en una unión igual ambos deben yacer en la misma posición. Lo dicho sobre la mrigi y la hastini se aplica también a la vadawa (mujer-yegua). En una unión baja la mujer ha de usar algún tipo de droga para que su deseo pueda satisfacerse rápidamente.

La mujer-cierva tiene tres maneras de yacer:

1. La posición ampliamente abierta 2. La posición abierta 3. La posición de la esposa de Indra

1. Cuando baja la cabeza y eleva la parte media de su cuerpo, esto se llama la «posición ampliamente abierta». En este caso, el hombre debe aplicarse algún ungüento para facilitar la penetración.

2. Cuando eleva sus muslos y los mantiene separados para iniciar la cópula, esto se llama la «posición abierta».

3. Cuando coloca sus muslos, con las piernas dobladas sobre ellos, a sus lados, esto se llama la «posición de Indrani», y se aprende sólo con la práctica. Esta posición también resulta útil en la unión más alta, junto con la «posición de apresamiento», la «posición de enlazamiento» y la «posición de la yegua».

Cuando las piernas de ambos, hombre y mujer, se extienden unas sobre otras, esto se llama la «posición de abrochamiento» y es de dos clases, posición decúbito lateral y posición decúbito supino, según la forma de yacer. En la posición decúbito lateral, el hombre debe invariablemente yacer sobre su costado izquierdo y la mujer sobre el derecho, y esta regla debe observarse al yacer con todas las clases de mujeres.

Cuando, tras haber iniciado la cópula en la posición de abrochamiento, la mujer apresa al hombre con sus muslos, esto se llama la «posición de apresamiento».

Cuando la mujer cruza uno de sus muslos sobre el muslo del amante, esto se llama la «posición de enlazamiento».

Cuando, tras la penetración, la mujer retiene violentamente la linga en su yoni, esto se llama la «posición de la yegua». Esta posición se aprende sólo con la práctica y está muy difundida entre las mujeres de la región de Andra.

Las citadas son las diferentes formas de yacer mencionadas por Babhravya, aunque Suvarnanabha añade las siguientes:

Cuando la mujer extiende ambos muslos y los levanta, esto se llama la «posición elevada».

Cuando levanta ambas piernas y las coloca sobre los hombros de su amante, esto se llama la «posición abierta».

Cuando las piernas están contraídas, y el amante las coge así contra su pecho, esto se llama la «posición de opresión».

Cuando extiende sólo una de sus piernas, esto se llama la «posición de opresión media».

Cuando la mujer coloca una de sus piernas sobre el hombro de su amante y extiende la otra y continúa haciéndolo alternativamente, esto se llama la «posición del bambú hendido».

Cuando coloca una de sus piernas sobre la cabeza y extiende la otra, esto se llama la «fijación de un clavo», y se aprende sólo con la práctica.

Cuando ambas piernas de la mujer están contraídas y colocadas sobre su estómago, esto se llama la «posición del cangrejo».

Cuando los muslos están levantados y colocados uno sobre otro, esto se llama la «posición de carga».

Cuando las canillas están colocadas una sobre otra, se llama «posición del loto»[14]

Cuando un hombre se vuelve durante la cópula y goza de la mujer sin abandonarla, mientras ella continúa abrazándolo todo el tiempo, esto se llama la «posición giratoria», y se aprende sólo con la práctica.

Suvarnanabha dice que estas maneras diferentes de yacer, sentarse o estar de pie deben practicarse en el agua, puesto que resultará más fácil. Pero Vatsyayana dice que la cópula en el agua es desaconsejable, ya que está prohibida por la ley religiosa.

Cuando un hombre y una mujer se apoyan mutuamente en sus cuerpos, o contra un muro, y de este modo inician la cópula de pie, esto se llama la «posición de apoyo».

Cuando un hombre se apoya contra un muro y la mujer, sentada sobre sus manos enlazadas, lo abraza por el cuello, y apresando su cintura con los muslos se mueve mediante los pies, que tocan el muro contra el cual el hombre está apoyado, esto se llama la «cópula suspendida».

Cuando una mujer se apoya sobre pies y manos como un cuadrúpedo y su amante monta sobre ella como un toro, esto se llama la «cópula de una vaca». En este caso, todo lo que ordinariamente se hace sobre el pecho debe hacerse sobre la espalda.

Del mismo modo puede realizarse la cópula del perro, la cópula de un chivo, la cópula de un ciervo, la cópula de un gato, el salto de un tigre, la opresión de un

14. Muchas de estas posiciones están tomadas del hatha yoga y resultan difíciles para los no iniciados. Al comentar la reedición del Kama Sutra, en 1885, Ashbee observó que muchas de las posiciones para copular «parecerían imposibles de ejecutar para los envarados europeos».





Talla en marfil de la «posición elevada» descrita por Suvarnanabha.

La posición llamada «hendidura de un bambú».

elefante, el frotamiento de un verraco y la montura de un caballo o la montura violenta de un asno. En todos estos casos, deben manifestarse las características de estos diferentes animales comportándose como ellos.

Cuando un hombre goza de dos mujeres a la vez y ambas lo aman por igual, esto se llama la «cópula unida».

Cuando un hombre goza de varias mujeres a la vez, esto se llama la «cópula de un rebaño de vacas».

Pueden efectuarse también las siguientes clases de cópulas, siempre imitando la conducta de estos animales: el deporte acuático o cópula de un elefante con varias elefantas, que al parecer siempre se produce en el agua, la cópula de un rebaño de cabras o la cópula de un rebaño de ciervos.

En Gramaneri, varios jóvenes gozan de una mujer casada con uno de ellos, ya sea uno después de otro o todos a la vez. Uno de ellos la sostiene, otro goza de ella, el tercero usa su boca, el cuarto coge su parte media y, de este modo, todos gozan de sus diversas partes alternativamente.

Las mismas cosas pueden hacerse cuando varios hombres se hallan en compañía de una cortesana, o varias cortesanas en compañía de un solo hombre. Esto último



«En el ardor de la cópula, una pareja de amantes enceguece de pasión y prosigue con gran impetuosidad, sin prestar la menor atención a los excesos.»



Aunque los senos de las mujeres fueran expuestos en distintas épocas y lugares del subcontinente, no perdieron su significación sexual (Kangra, detalle).

también suelen hacerlo las mujeres del harén real cuando un hombre cae accidentalmente en sus manos.

Las gentes de los territorios del sur realizan también la cópula anal, llamada la «unión más baja»[15].

Así concluyen las diversas clases de cópula. Hay también dos versículos sobre el tema, que dicen:

«Una persona ingeniosa debe multiplicar las clases de cópula tomando ejemplo de las diferentes clases de bestias y aves. Puesto que estas diferentes clases de cópula, realizadas según la costumbre de cada región y el gusto de cada individuo, despiertan amor, amistad y respeto en los corazones de las mujeres.»

15. Tras haber desaconsejado la cópula en el agua, ya que la religión la prohíbe, Vatsyayana recobra su distanciamiento habitual al hablar de la sodomía. Con idéntico distanciamiento, e incluso sentido del humor, Freud escribe a propósito de esto: «Es el desagrado lo que desecha esta forma de sexualidad como una perversión. Sin embargo, espero que no se me acusará de partidismo al afirmar que, quienes tratan de explicar este desagrado diciendo que el órgano en cuestión sirve a una función y está en contacto con excrementos..., no distan mucho de aquellas muchachas histéricas que, para explicar su desagrado por el pene, alegan que sirve para evacuar la orina».

Sobre los diversos tipos de golpes y los sonidos apropiados para ellos

Las relaciones sexuales son comparables a una querella, a causa de las contrariedades del amor y de su tendencia a degenerar en disputa. El lugar para golpear con pasión es el cuerpo, y los lugares especiales del cuerpo son:

Los hombros	*La espalda*
La cabeza	*El jaghana o parte media del cuerpo*
El espacio entre los senos	*Los costados*

Hay cuatro clases de golpes:

Golpe con el dorso de la mano	*Golpe con el puño*
Golpe con los dedos un poco contraídos	*Golpe con la palma de la mano abierta*[16]

Al causar dolor, los golpes originan el sonido siseante, que es de varias clases, y las ocho clases de quejidos:

El sonido hin	*El sonido phut*
El sonido del trueno	*El sonido phat*
El sonido del arrullo	*El sonido sut*
El sonido del llanto	*El sonido plat*

16. El detallismo de esta sección indica que la violencia ritualizada constituyó una parte importante del acto de copular en la antigua India. Resulta curioso que los comentadores hayan ignorado completamente esta diferencia con las prácticas sexuales occidentales, puesto que es la más obvia.

Existen además palabras que tienen un significado, tales como «madre», y aquellas que expresan prohibición, suficiencia, deseo de liberación, dolor o alabanza[17], a lo cual pueden añadirse sonidos como los de las palomas, el cuclillo, la paloma verde, el loro, la abeja, el gorrión, el flamenco, el pato y la codorniz, todos los cuales pueden usarse ocasionalmente.

17. Quienes conozcan la novela histórica *Il gattopardo*, de Lampedusa, recordarán que la esposa del protagonista tenía la costumbre de gritar «Gesumaria» en el momento del orgasmo.

Los golpes con el puño deben aplicarse sobre la espalda de la mujer mientras está sentada sobre las rodillas del hombre, y ella debe devolver los golpes, como si estuviese furiosa, y emitir los sonidos del arrullo y el llanto. Los golpes entre los senos deben aplicarse con el dorso de la mano mientras la mujer está copulando, pausadamente al principio, y luego en proporción al aumento de la pasión hasta el final.

En este momento, pueden emitirse el sonido hin y otros, alternativa u opcionalmente, según la costumbre. Cuando el hombre emite el sonido phat y golpea a la mujer en la cabeza con los dedos de la mano un poco contraídos, esto se llama prasritaka, que significa golpe con los dedos de la mano un poco contraídos. En este

caso, los sonidos apropiados son el sonido del arrullo, el sonido phat y el sonido phut en el interior de la boca, y al final de la cópula los sonidos del suspiro y el llanto. El sonido phat es una onomatopeya del sonido del bambú al henderse, mientras el sonido phut es como el que hace una cosa al caer en el agua. Siempre que se comience a besarla o cosas semejantes, la mujer replicará con un sonido siseante. Cuando no está habituada a los golpes, mientras dura la excitación, la mujer pronuncia continuamente palabras expresivas de prohibición, suficiencia o deseo de liberación, así como las palabras «padre» y «madre» intercaladas con los sonidos del suspiro, el llanto y el trueno. Hacia la conclusión de la cópula, los senos, el jaghana y los costados de la mujer deben oprimirse con las palmas de las manos abiertas con cierta fuerza hasta el final, y luego deben emitirse sonidos como los de la codorniz o la oca.

Hay también dos versículos sobre el tema, que dicen:

«Se considera que las características de la virilidad son la rudeza y la impetuosidad, mientras la debilidad, la ternura, la sensibilidad y una inclinación a apartarse de las cosas desagradables serían las marcas distintivas de la femineidad. La excitación de la pasión y las peculiaridades de la costumbre pueden provocar a veces la aparición de resultados contrarios, pero éstos no duran mucho tiempo y finalmente se retorna al estado natural.»

Junto con los cuatro tipos de golpes, pueden emplearse la cuña en el pecho, la tijera en la cabeza, el instrumento de perforación en las mejillas y las pinzas en los senos. Esto hace un total de ocho, pero estas cuatro formas de golpear con instrumentos son propias de las gentes de los territorios del sur, y pueden verse las marcas dejadas por ellos en los senos de sus mujeres. Son peculiaridades locales, pero Vatsyayana opina que su práctica es dolorosa, bárbara, ruin y completamente indigna de imitación[18].

18. Éste es un terrible disparate, y uno de los muchos ejemplos demostrativos de que los asesores empleados por Burton y Arbuthnot para traducir del sánscrito no fueron los más indicados. ¡Aquí se habla de golpes, como en las artes marciales japonesas, y no de instrumentos metálicos! La referencia a las costumbres «bárbaras» del sur son típicas de los escritores sánscritos primitivos, que habitualmente eran del norte.

Así como las peculiaridades locales no tienen por qué ser adoptadas en otros lugares, ni siquiera en el lugar donde prevalecen, siempre deben evitarse sus excesos. Pueden darse ejemplos de la peligrosidad de su uso como los siguientes. El rey de los panchalas mató a la cortesana Madhavasema al utilizar una cuña durante la cópula. Shatakarni, rey de los kuntalas, quitó la vida a su gran reina, Malayavati, con una tijera, y Naradeva, que tenía la mano deformada, cegó a una joven danzarina al orientar erróneamente un instrumento de perforación.

También hay dos versículos sobre el tema, que dicen:

«Sobre estas cosas no puede haber enumeración ni regla definida. Una vez iniciada la cópula, sólo la pasión regula los actos de los protagonistas.»

Las acciones apasionadas y las gesticulaciones amorosas, o los movimientos nacidos de la excitación del momento y durante la cópula, no pueden definirse y son tan irregulares como los sueños. Tras haber alcanzado el quinto grado del movimiento, un caballo corre desbocado, sin advertir los hoyos, zanjas o postes en su camino, y del mismo modo, en el ardor de la cópula, una pareja amorosa enceguece con la pasión y prosigue con gran impetuosidad, sin prestar la menor atención a los excesos. Por esta razón, quien esté familiarizado con la ciencia del amor y conozca su propia fuerza, así como la ternura, impetuosidad y fuerza de la mujer joven, actuará conforme a ellas. Las distintas formas de goce no son adecuadas para todas las ocasiones y personas, sino que deben emplearse en los momentos, regiones y lugares adecuados.



Vatsyayana recomendaba una mezcla que incluía el aceite de manteca clarificada y la miel para agrandar el yoni de una mrigi o mujer-cierva (Mewar).

Sobre las mujeres que representan el papel de un hombre y la tarea de un hombre

Cuando una mujer advierte que su amante se encuentra fatigado por una cópula prolongada, sin haber conseguido satisfacer su deseo, obtendrá su permiso para colocarlo de espaldas y representar su papel. Esto también puede hacerlo para satisfacer la curiosidad de su amante o su propio deseo de novedad.

Hay dos modos de hacerlo. Primero, cuando durante la cópula ella gira y se coloca sobre su amante para continuarla sin haberla interrumpido, y segundo cuando representa el papel del hombre desde el principio. En este caso, con la cabellera suelta y adornada de flores, y la sonrisa alterada por fuertes resuellos, presionará el pecho del amante con sus propios senos y, bajando la cabeza con frecuencia, repetirá las mismas acciones ejecutadas antes por él, devolviendo sus golpes hasta excoriarlo y diciendo: «Tú me abatiste y cansaste con una dura cópula, y por tanto ahora yo haré lo mismo contigo». Luego manifestará nuevamente su propia timidez, su fatiga y su deseo de concluir la cópula. De este modo realizará la tarea de un hombre.

Todo lo hecho por un hombre para proporcionar placer a una mujer se llama la tarea de un hombre y consiste en lo siguiente.

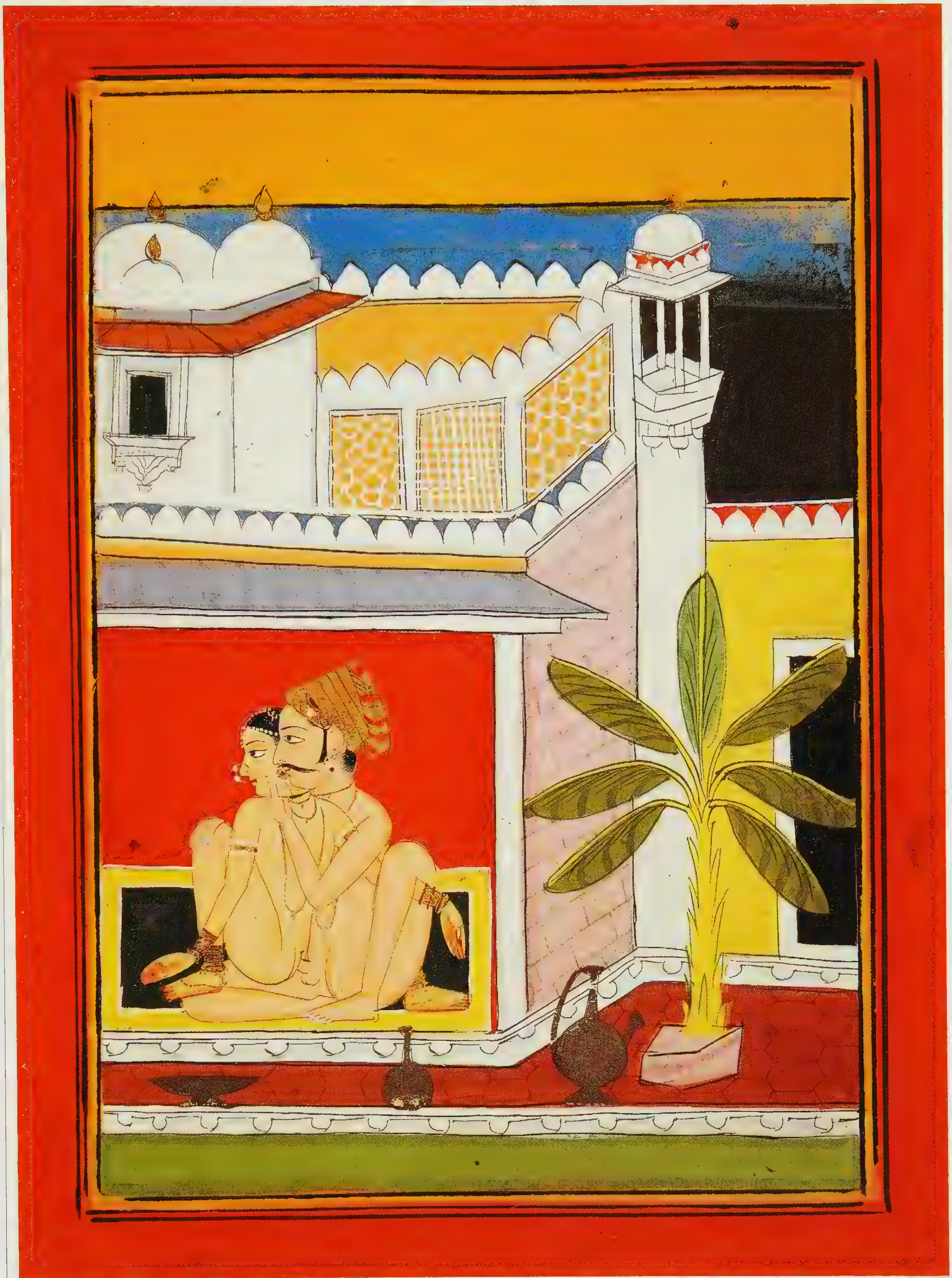
Mientras la mujer yace sobre su lecho y, por así decirlo, se muestra abstraída por la conversación, aflojará los lazos de su ropa interior, y cuando comience a disputar, él la abrumará con sus besos. Cuando su linga haya alcanzado la erección, la tocará en diversos lugares y manipulará suavemente diversas partes de su cuerpo. Si la mujer es tímida, y es la primera vez que están juntos, el hombre colocará sus manos sobre sus muslos, que ella probablemente mantendrá cerrados, y si es una muchacha muy joven, debe primero posar sus manos sobre sus senos, bajo las axilas y en el cuello. Si por el contrario se trata de una mujer madura, debe hacer lo más apropiado para la ocasión. Después cogerá su cabellera y su mentón con el propósito de besarla. En tal caso, si es una muchacha joven, se sentirá avergonzada y cerrará los ojos. Como quiera que fuese, deberá deducir de las acciones de la mujer qué cosas podrían proporcionarle un placer mayor durante la cópula.

Aquí Suvarnanabha observa que, aunque un hombre haga a una mujer lo que se le antoje durante la cópula, debe acordarse siempre de oprimir aquellas partes de su cuerpo hacia las cuales ella vuelve los ojos.

Las señales de goce y satisfacción de la mujer son las siguientes: su cuerpo se relaja, sus ojos se cierran, deja de lado toda vergüenza y se muestra cada vez más deseosa de unir los dos órganos tanto como sea posible. Por otro lado, las señales de la ausencia de goce y fracaso para satisfacerse son las siguientes: agita sus manos, no permite al hombre incorporarse, se siente afligida, muerde al hombre, lo patea y continúa moviéndose después que el hombre ha concluido. En estos casos, el hombre friccionará el yoni de la mujer con su mano y sus dedos (como el elefante fricciona todo con su trompa) antes de iniciar la cópula hasta que se humedezca, y luego procederá a introducir su linga en él.

Los actos que debe realizar el hombre son:

Avance
Fricción o meneo
Penetración
Frotamiento
Opresión
Dar un golpe
El golpe de un verraco
El golpe de un toro
El juego de un gorrión



«Cualesquiera cosas pudieran ser hechas por uno de los amantes al otro, la misma será devuelta... si la mujer lo besa, él la besará a su vez...» (Mewar).



Existen muchos ejemplos de miniaturas indias en las que un hombre importante combina la placidez sexual con la caza, ¡incluso montado sobre el lomo de un elefante! Presumiblemente la intención era representar dos pasatiempos favoritos y no algo más peligroso (Rajasthán).

1. Cuando los órganos entran en contacto directamente, esto se llama «avance».
2. Cuando se coge la linga con la mano y se la revuelve en el interior del yoni, esto se llama «meneo».
3. Cuando se baja el yoni y se golpea su parte superior con la linga, esto se llama «penetración».
4. Cuando se hace lo mismo con la parte inferior del yoni, esto se llama «frotamiento».
5. Cuando se presiona el yoni con la linga durante largo rato, esto se llama «opresión».
6. Cuando se retira la linga a cierta distancia del yoni y luego se lo golpea con fuerza, esto se llama «dar un golpe».
7. Cuando se frota con la linga sólo una parte del yoni, esto se llama el «golpe de un verraco».
8. Cuando se frotan ambos lados del yoni, esto se llama el «golpe de un toro».
9. Cuando la linga está en el yoni y se la mueve hacia arriba y abajo con frecuencia sin retirarla, esto se llama el «juego de un gorrión». Esto se hace al final de la cópula.

Cuando la mujer representa el papel del hombre, aparte de las nueve cosas mencionadas, puede hacer estas otras:

1. Las tenazas *2. La peonza* *3. El columpio*

1. Cuando la mujer atrapa la linga en su yoni, la absorbe, la oprime y la conserva así durante largo rato, esto se llama las «tenazas».
2. Si durante la cópula comienza a girar como una rueda, esto se llama la «peonza», y se aprende sólo con la práctica.
3. Cuando, en ocasión semejante, el hombre eleva la parte media de su cuerpo y la mujer hace girar la suya, esto se llama el «columpio».

Cuando la mujer está cansada, debe colocar su frente sobre la de su amante y descansar de esta manera sin perturbar la unión de los órganos, y una vez que la mujer ha descansado el hombre debe volverse y recomenzar la cópula.

También hay unos versículos sobre el tema, que dicen:
«Aunque una mujer sea reservada y mantenga ocultos sus sentimientos, al colocarse encima de un hombre debe manifestarle todo su amor y deseo. De las acciones de la mujer, un hombre deducirá cuál es su disposición y de qué modo desea ser gozada. No deben representar el papel de un hombre ni una mujer en estado de menstruación, ni una que haya dado a luz recientemente o una mujer embarazada.»

El auparishtaka o cópula bucal

Hay dos clases de eunucos[19], los que se disfrazan de hombres y los que se disfrazan de mujeres. Los eunucos disfrazados de mujeres imitan su indumentaria, habla, gesticulación, ternura, timidez, simplicidad, dulzura y cortedad. Los actos ejecutados en el jaghana, o parte media de las mujeres, se realizan en la boca de estos eunucos, y esto se llama auparishtaka. Estos eunucos derivan su placer imaginativo y su subsistencia de esta clase de cópula y llevan la vida de las cortesanas. Esto por lo que concierne a los eunucos disfrazados de mujeres.

Los eunucos disfrazados de hombres mantienen ocultos sus deseos, y cuando desean algo llevan la vida de los masajistas. Bajo el pretexto del masaje, un eunuco de

19. Más adelante, se aclara que algunas mujeres también practicaban la fellatio, aunque el sexo oral heterosexual se vulgarizó en períodos posteriores. En la época de Vatsyayana era normalmente practicado por homosexuales, ya fuesen amigos o sirvientes, algunos de los cuales eran travestidos.

esta clase abraza y atrae hacia sí los muslos del hombre al que masajea, y luego toca las junturas de sus muslos y su jaghana o porción central de su cuerpo. Luego, si la linga del hombre sufre una erección, la oprime con sus manos y bromea sobre su estado. Si después de esto, y a sabiendas de su intención, el hombre ordena al eunuco que se detenga, éste continúa por su propia cuenta e inicia la cópula. Por el contrario, si el hombre le ordena hacerlo, entonces discute con él y finalmente accede, aunque a regañadientes.

Los eunucos hacen las siguientes ocho cosas, una tras otra:

1. *La cópula nominal*
2. *Mordisco en los costados*
3. *Opresión exterior*
4. *Opresión interior*
5. *Besuqueo*
6. *Frotamiento*
7. *Chupadura del fruto del mango*
8. *Deglución*

Al concluir cada una de estas operaciones, el eunuco expresa su deseo de detenerse, pero cuando una de ellas ha terminado, el hombre ansía la siguiente, y tras ésta la otra y así sucesivamente.

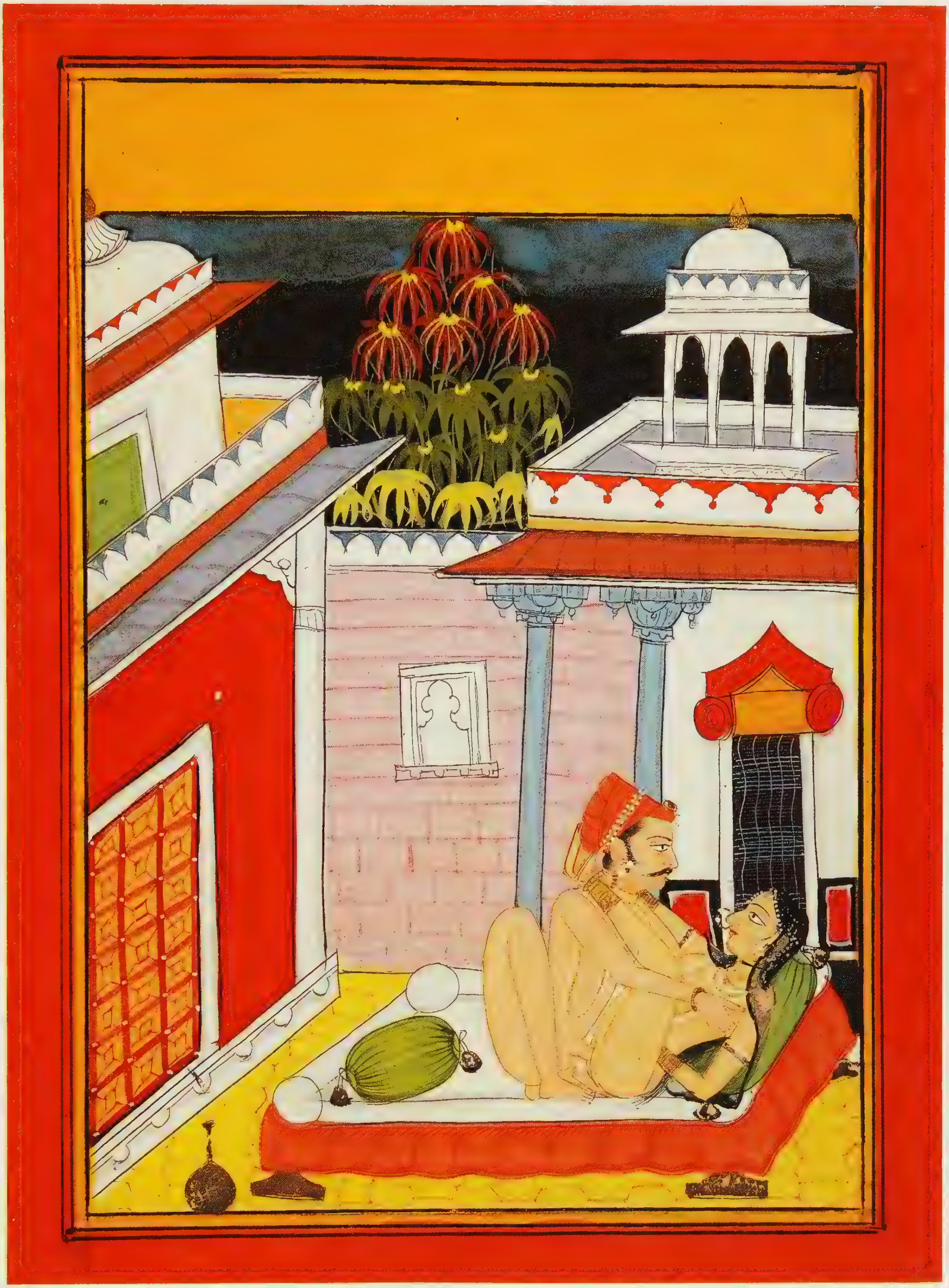
1. Cuando el eunuco coge la linga del hombre en su mano y, colocándola entre sus labios, la mueve en su boca, esto se llama la «cópula nominal».
2. Cuando cubre la punta de la linga con sus dedos juntos como el capullo de una planta o una flor y oprime sus lados con sus labios, empleando también los dientes, esto se llama «mordisco en los costados».
3. Cuando, deseándose la continuación, el eunuco oprime la punta de la linga con sus labios cerrados y la besa como si fuera a absorberla, esto se llama «opresión exterior».
4. Cuando se le pide que prosiga e introduce la linga en su boca, y la oprime y luego la retira, esto se llama «opresión interior».
5. Cuando el eunuco coge la linga en su mano y la besa como si besase el labio inferior, esto se llama «besuqueo».
6. Cuando, después de besarla, la toca con su lengua por todas partes y pasa su lengua por la punta, esto se llama «frotamiento».
7. Cuando introduce la mitad de ella en su boca y la besa y succiona con fuerza, esto se llama la «chupadura del fruto de un mango».
8. Y cuando, por último, con el consentimiento del hombre, el eunuco introduce toda la linga en su boca y la oprime hasta el final, como si desease tragarla, esto se llama la «deglución».

Durante esta clase de cópula pueden emplearse golpes, rasguños y otras cosas.

También practican el auparishtaka mujeres impúdicas y lascivas, sirvientas y doncellas de servicio, verbigracia, aquellas que no están casadas y viven del masaje. Los acharyas (autores antiguos y venerables) opinan que este auparishtaka es propio de un perro y no de un hombre, puesto que se trata de una práctica deleznable y opuesta a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, y puesto que el propio hombre padece al poner su linga en contacto con las bocas de eunucos y mujeres. Pero Vatsyayana opina que las enseñanzas de las Sagradas Escrituras no afectan a quienes recurren a cortesanas y que la ley sólo prohíbe el auparishtaka con las mujeres casadas. Por lo que hace a las heridas del hombre, pueden curarse fácilmente.

Las gentes de la India oriental no recurren a las mujeres que practican el auparishtaka.

Las gentes de Ahichhatra recurren a estas mujeres, aunque no hacen con ellas cosas relacionadas con la boca.



«Cuando una cortesana se reúne con hombres debe obtener de ellos tanto dinero como placer...»

Las gentes de la región del Shurasena, en la margen izquierda del Jumna, hacen cualquier cosa sin hesitar, puesto que dicen que, siendo las mujeres sucias por naturaleza, nada puede saberse a ciencia cierta sobre su carácter, su pureza, su conducta, sus prácticas, sus confidencias o su habla. Sin embargo, su opinión sobre este punto no debe descartarse, ya que la ley religiosa, desde cuyo punto de vista son considerados puros, estipula que la ubre de una vaca es limpia en el tiempo del ordeño, aunque la boca de una vaca y también la boca de su becerro son consideradas sucias por los hindúes. También un perro es limpio cuando caza un ciervo, aunque por el contrario se considera sucia la comida tocada por un perro. Un pájaro es limpio cuando hace que un fruto caiga de un árbol al picotearlo, aunque los alimentos de los cuervos y otros pájaros se consideran sucios. Y en el momento de las relaciones sexuales, la boca de una mujer es limpia para el beso y cosas semejantes. Más aún, Vatsyayana opina que, en todas estas cosas relacionadas con el amor, cada cual debe actuar conforme a las costumbres de su país y a sus propias inclinaciones[20].

También existen los siguientes versículos sobre el tema:
«Algunos sirvientes masculinos realizan la cópula bucal con sus amos. También la practican entre sí algunos ciudadanos unidos por lazos de amistad. Algunas mujeres



«Un hombre casado con varias mujeres debe comportarse noblemente con todas ellas... y no revelará a una mujer el amor, la pasión, los defectos corporales y reproches confidenciales de las demás».

20. En una interesante nota donde explica que el Shurasena (una obra médica de hace dos mil años) habla de las heridas en la linga causadas por los dientes, Burton establece una relación con la sodomía al sugerir que ésta sustituyó a la fellatio en el Indostán a partir del período musulmán. En *Tres ensayos sobre la sexualidad,* Freud escribió: «Debemos considerar a cada individuo como poseedor de un erotismo oral, un erotismo anal, un erotismo uretral... Las diferencias que separan lo normal de lo anormal sólo pueden estribar en la fuerza de los componentes individuales del instinto sexual...»

del harén, cuando están excitadas, ejecutan las acciones bucales con sus propios yonis, y la forma de hacerlo (besuqueo del yoni) procede seguramente del beso en la boca. Cuando un hombre y una mujer yacen en orden inverso, con la cabeza de uno hacia los pies del otro, y realizan la cópula de este modo, esto se llama la "cópula de un cuervo".»

Seducidas por estas cosas, algunas cortesanas abandonan a hombres llenos de buenas cualidades, nobles e inteligentes, para entregarse a gentes de baja condición, como esclavos o domadores de elefantes. Un brahmán educado, un ministro ocupado en asuntos de estado o un hombre de buena reputación no deben efectuar nunca el auparishtaka o cópula bucal, ya que, aunque su práctica esté permitida por los Shastras, no existe razón por la cual deba hacerse, excepto en casos particulares. Por ejemplo, el gusto, el vigor y las cualidades digestivas de la carne de perro son mencionados en obras médicas, aunque esto no significa que los sabios debieran comerla. De la misma manera, estas prácticas pueden resultar adecuadas para algunos hombres en lugares y momentos determinados. En consecuencia, un hombre debe considerar el lugar, el momento y también la naturaleza de sus inclinaciones, y luego decidir si estas prácticas están o no de acuerdo con las circunstancias. Aunque, como estas cosas se hacen en secreto y la mente del hombre es veleidosa, es imposible adivinar lo que hará una persona en un momento y con un propósito particulares.



«El beso es de cuatro clases... moderado, contraído, oprimente y suave, según las diferentes partes del cuerpo que se besan...»



Los almohadones —un accesorio esencial cuando se copula en el suelo— también deben haber evitado millones de torceduras y dislocaciones a través de los siglos.

Sobre la manera de iniciar y concluir la cópula, las diferentes clases de cópula y las querellas amorosas

El ciudadano, auxiliado por sus amigos y sirvientes, recibirá a la mujer, que llegará bañada y vestida, en la sala destinada al placer, decorada con flores y aromada con perfumes, y la invitará a tomar un refrigerio y beber libremente. Luego se sentará a su lado izquierdo y, cogiendo su cabellera y tocando también el lazo y la parte posterior de su vestido, la abrazará dulcemente con su brazo derecho. Mantendrán luego una conversación agradable sobre temas diversos, o también podrán hablar de cosas consideradas soeces o generalmente no mencionadas en sociedad. Luego cantarán, con o sin gesticulaciones, y tocarán instrumentos musicales. Hablarán sobre arte y se invitarán mutuamente a beber. Finalmente, cuando la mujer esté dominada por el amor y el deseo, el ciudadano despedirá a los demás, dándoles flores, ungüentos y hojas de betel y, una vez solos los dos, actuará como ya se ha descrito en los capítulos anteriores.

Éste es el comienzo de la unión sexual. Al final de la cópula, con modestia y sin mirarse entre sí, los amantes pasarán por separado al cuarto de aseo. Después de esto, sentados en sus lugares respectivos, mascarán algunas hojas de betel, y el ciudadano aplicará con su propia mano ungüento de sándalo o de alguna otra clase al cuerpo de la mujer. La ceñirá entonces con su brazo izquierdo y, con palabras amables, la inducirá a beber de una copa sostenida por su propia mano, o le servirá agua para que beba. Comerán dulces u otras cosas, conforme a sus gustos, o beberán zumo fresco, sopa, avenate, extractos de carne, sorbetes, zumos de mango, el extracto del zumo del limonero mezclado con azúcar o cualquier otra cosa apreciada en diferentes regiones por su dulzura, suavidad y pureza. También podrán los amantes sentarse en la terraza de la casa o palacio y disfrutar de la luz de la luna y entregarse a una agradable conversación. También en este momento, mientras la mujer reposa sobre sus rodillas con el rostro vuelto hacia la luna, el ciudadano le mostrará los distintos planetas, la estrella de la mañana, la estrella polar y los siete Rishis u Osa Mayor.

Éste es el final de la unión sexual.

La cópula puede ser de las siguientes clases:

1. *Cópula amorosa*
2. *Cópula del amor subsiguiente*
3. *Cópula de amor artificial*
4. *Cópula de amor transferido*
5. *Cópula como la de los eunucos*
6. *Cópula ilusoria*
7. *Cópula de amor espontáneo*

1. Cuando un hombre y una mujer que se han amado durante largo tiempo consiguen unirse al cabo de grandes dificultades, o cuando uno de ellos regresa de un viaje, o se reconcilian tras una separación por causa de una querella, esto se llama la «cópula amorosa». Se realiza conforme al gusto de los amantes y dura tanto como deseen.
2. Cuando dos personas se unen, aunque el mutuo amor se halle todavía en su infancia, esto se llama la «cópula del amor subsiguiente».
3. Cuando un hombre realiza la cópula excitándose a sí mismo por medio de las sesenta y cuatro formas, tales como besos, etc., o cuando un hombre y una mujer se unen, aunque en realidad ambos están ligados a distintas personas, esto se llama la «cópula de amor artificial». En este caso, deben emplearse todas las formas y los medios mencionados en el Kama Sutra.



«Cuando un hombre goza de varias mujeres a la vez, esto se llama la "cópula de un rebaño de vacas".»

4. Cuando un hombre, desde el principio hasta el final de la cópula, aunque esté vinculado a la mujer, piensa todo el tiempo que está gozando de aquella a la que ama, esto se llama la «cópula de amor transferido».
5. Cuando la cópula se realiza entre un hombre y una aguadora, o una sirvienta de una casta inferior a la suya, y dura sólo hasta que el deseo queda satisfecho, esto se llama «cópula como la de los eunucos». En ella no deben emplearse toques externos, besos o manipulaciones.
6. Cuando la cópula se realiza entre una cortesana y un rústico, o entre ciudadanos y mujeres de las aldeas o territorios fronterizos, esto se llama «cópula ilusoria».
7. Cuando la cópula se produce entre dos personas ligadas entre sí, y se lleva a cabo conforme al gusto de ambos, esto se llama «cópula espontánea».

Así concluyen las clases de cópulas.

Ahora se hablará de las querellas amorosas.

Una mujer muy enamorada de un hombre no puede soportar la mención del nombre de su rival, o mantener una conversación sobre ella, o que la llamen accidentalmente por su nombre. Si esto ocurre, comienza una disputa, y la mujer llora, se enfurece, se desmelena, golpea a su amante, cae de su lecho o asiento, arroja a un lado sus guirnaldas y adornos y se tira al suelo.

En este caso, el amante debe intentar calmarla con palabras conciliatorias, levantarla con cuidado y llevarla a su lecho, aunque ella, sin replicar a sus preguntas, inclinará su cabeza agarrándose la cabellera y, tras haberlo pateado una, dos o tres veces en los brazos, cabeza, pecho o espalda, se dirigirá a la puerta de la habitación. Dattaka dice que a continuación debe sentarse furiosa cerca de la puerta y llorar, puesto que si se marchase incurriría en falta. Al cabo de un rato, cuando crea que las palabras y acciones conciliatorias de su amante han llegado al extremo, lo abrazará y le hablará con agrias palabras de reproche, pero mostrando al mismo tiempo un vivo deseo de copular.

Cuando una mujer está en su propia casa y ha reñido con su amante, debe mostrarle su irritación y luego dejarle. El ciudadano, después de enviar al vita, el vidushaka o el pitharmurda[21] para apaciguarla, la acompañará de regreso a la casa y pasará la noche con su amante.

Así concluyen las querellas amorosas.

En conclusión:

Un hombre que emplee los sesenta y cuatro medios mencionados por Babhravya consigue su objetivo y goza de la mujer de primera calidad. Por bien que pueda dominar otros temas, si desconoce las sesenta y cuatro divisiones no se le tendrá en gran estima en las reuniones de los entendidos. Un hombre carente de otros conocimientos, pero bien familiarizado con las sesenta y cuatro divisiones, ocupará un lugar de preeminencia en cualquier reunión de hombres y mujeres. ¿Qué hombre dejará de respetar las sesenta y cuatro artes, considerando que ellas son respetadas por el docto, el astuto y las cortesanas? Como las sesenta y cuatro artes son respetadas, fascinantes y aumentan el talento de las mujeres, los acharyas las llaman caras a las mujeres. Un hombre diestro en las sesenta y cuatro artes será visto con amor por su propia esposa, por las esposas de otros y por las cortesanas.

21. Éstos son personajes de repertorio en el drama sánscrito, modelados a partir de tipos fácilmente reconocibles en la sociedad. El vita es bien educado pero superficial, el vidushaka es simpático pero payasesco y el pitharmurda, un hombre ilustrado pero sin riquezas. Todos cumplían la función de alcahuetes de los hombres es mundanos de la época

El Ananga-Ranga de Kalyana Malla

Que obtengas la purificación de Parvati[1], la que coloreó con laca las uñas de sus manos, blancas como las aguas del Ganges, tras contemplar el fuego en la frente de Shambu[2]; la que pintó sus ojos con colirio después de ver los matices oscuros del cuello de Shambu, y el vello de cuyo cuerpo se erizó después de ver en un espejo las cenizas sobre el cuerpo de Shambu.

¡Yo te invoco, oh Kamadeva[3]! A ti, el travieso, el lúbrico, que moras en el corazón de todos los seres de la creación.

Tú infundes valor en tiempos de guerra. Tú destruiste a Sambar A'sura y a los rakshasas[4], tú fecundaste a Rati[5] y creaste el amor y los placeres del mundo.

Tú te muestras siempre alegre, y alivias la intranquilidad y el constante trajín y brindas reposo y dicha a la mente del hombre.

El rey Ahmad fue el adorno de la casa de Lodi. Fue un mar que tenía por aguas las lágrimas vertidas por las viudas de sus enemigos muertos, y se elevó hasta alcanzar renombre y fama universal. ¡Que su hijo Lada Khan, versado en el Kama Shastra o Libro del Amor, y que ha hollado con sus pies las diademas de otros reyes, sea por siempre victorioso!

El gran sabio y archipoeta principesco Kalyana Malla, versado en todas las artes, después de consultar a muchos hombres sabios y santos, y examinar la opinión de muchos poetas y extraer la esencia de su sabiduría, compuso, con la intención de complacer a su soberano, una obra titulada Ananga-Ranga[6]. Que sea siempre apreciada por los que disciernen, puesto que va destinada a aquellos deseosos de estudiar el arte y el misterio del placer más exquisito del hombre, y a aquellos que mejor conocen la ciencia y práctica de la unión del hombre y la mujer.

Es verdad que, en el mundo de los mortales, ninguna alegría es comparable a la derivada del conocimiento del Creador. Sin embargo, en segundo lugar y subordinados sólo a ella, se hallan la satisfacción y el placer producidos por la posesión de una mujer hermosa. Es cierto que los hombres se casan para copular sin perturbaciones, así como por amor y para lograr el bienestar, y a menudo obtienen esposas agraciadas y atractivas, pero no les proporcionan satisfacción plenaria ni disfrutan enteramente de sus encantos. Esto se debe a su total desconocimiento del Libro de Cupido, el Kama Shastra, y, a pesar de las diferencias entre las diversas clases de mujeres, las consideran sólo desde un punto de vista animal. Debe considerarse a estos hombres como necios y desprovistos de inteligencia, y este libro ha sido redactado con el objeto de evitar que vidas y amores sean desperdiciados de manera semejante, y los beneficios que puedan derivarse de su estudio están expuestos en los versículos siguientes:

«El hombre que conoce el arte del amor y comprende cuán distinto y complejo es el goce de la mujer;

»Al enfriarse sus pasiones con el correr de los años, aprende a pensar en su Creador, a estudiar asuntos religiosos y a adquirir el conocimiento divino:

»y se libra por tanto de transmigraciones ulteriores de su alma, y cuando el libro de su vida concluye va con su esposa directamente al Svarga (Paraíso)».

Y así todos cuantos lean este libro sabrán qué delicioso instrumento es la mujer cuando se la toca con arte, y cuán capaz es de producir las más exquisitas armonías, de ejecutar las más complicadas variaciones y de proporcionar los más divinos placeres.

Finalmente, debe entenderse que cada shloka (estrofa) de esta obra tiene una doble significación, conforme a la modalidad del Vedanta, y puede interpretarse de dos maneras, mística o amatoria.

1. Esposa de Shiva y diosa madre, aquí en su aspecto benévolo de «Hija de la Montaña». En su aspecto malévolo —Durga, «la Inaccesible»—, su emblema es la vulva.

2. Aspecto de Shiva que significa «existente por sí mismo». Señor de la danza y señor de las bestias, Shiva es la muerte y el tiempo: al finalizar el ciclo cósmico sus ritmos salvajes destruirán el mundo. Su emblema es el falo.

3. Kama, «Deseo», es el Eros hindú e hijo de Brahma, el creador.

4. Sambar A'sura fue uno de los rakshasas o demonios muertos por Kama.

5. Rati, «Placer», la esposa favorita de Kama.

6. «Fase del incorpóreo».

Sobre las cuatro clases de mujeres

Ante todo, ha de entenderse que las mujeres pueden dividirse en cuatro clases:

Padmini *Chitrini* *Shankhini* *Hastini*

Se corresponden con las cuatro fases diferentes del moksha, o liberación de la transmigración ulterior. La primera se llama sayujyata o absorción en la esencia de la divinidad. La segunda, samipyata o proximidad a la divinidad, y corresponde al ser nacido en presencia divina. La tercera, sarupata o semejanza a la divinidad en miembros y cuerpo material, y la cuarta, salokata o residencia en el paraíso de algún dios especial. El nombre de la mujer es nari y, al interpretarse, quiere decir «no a'ri», o antagonista, e igualmente lo es el moksha o absorción, puesto que todos lo aman y ama a toda la humanidad.

Por tanto padmini significa sayujyata, y también se llama khadgini-moksha (liberación de la espada), la absorción en el narayan (cabeza de dios) de un hombre que vive en el Kshirabdi o Mar de la leche, uno de los Siete Océanos.

Chitrini es samipyata-moksha, como aquellos que, habiéndose reencarnado en dioses, realizan múltiples obras maravillosas. Shankhini es sarupata-moksha, como el hombre que toma la forma de Vishnú y lleva sobre su cuerpo la shankha (concha de mar), el chakra o disco y otros emblemas de ese dios. La hastini es salokata-moksha, puesto que es como el paraíso de Vishnú para aquellos de la cuarta clase que tienen atributos y propiedades, figura y forma, manos y pies.



«El marido, mediante la variedad en el goce de su esposa, puede vivir con ella como con treinta y dos mujeres diferentes...»

Peculiaridades personales de las cuatro clases

Y ahora aprended por medio de estas palabras a distinguir entre las cuatro clases de mujeres.

Se llama padmini o mujer-loto aquella en la cual aparecen las siguientes señales y síntomas. Su rostro es placentero como la luna llena. Su cuerpo, entrado en carnes, es suave como el shira[7], y su piel fina, tierna y clara como el loto amarillo, nunca de color oscuro. Aunque en la efervescencia y la luz purpúrea de su juventud se asemeja a la nube a punto de reventar. Sus ojos son bellos y brillantes como los ojos del cervatillo, bien dibujados y con los extremos rojizos. Su pecho es duro, lleno y alto. Su cuello está tan bien modelado como una concha de mar, y es tan delicado que a través suyo puede verse la saliva. Su nariz es recta y graciosa y, en la parte media, cerca de la región umbilical, muestra tres arrugas o pliegues. Su yoni se asemeja al capullo del loto cuando se abre, y su esperma (kama-salila, el agua de la vida) huele como la azucena que acaba de eclosionar. Anda con el porte de un cisne y su voz es grave y musical como la nota del pájaro kokila[8]. Le encantan las prendas blancas, las joyas y los vestidos lujosos. Come poco, tiene el sueño ligero y, siendo tan respetable y religiosa como inteligente y cortés, está siempre ansiosa por adorar a los dioses y disfrutar de la conversación de los brahmanes. Así es la mujer-loto.

La chitrini, o mujer-arte, es de estatura mediana, ni baja ni alta, cabellera negra como el azabache, cuello delgado y redondo como una concha marina, cuerpo tierno, cintura enjuta como la de un león, senos llenos y duros, muslos bien contorneados y caderas ampulosas. El vello del yoni es escaso, y el monte de Venus elevado y redondo. El kama-salila (esperma) es cálido y tiene el aroma de la miel, y durante el rito venéreo produce un sonido a causa de su abundancia. Sus ojos se mueven y su andar es gracioso, como el vaivén del elefante, mientras su voz es como la del pavo real[9]. Le encantan el placer y la variedad. Se deleita cantando y con toda suerte de realizaciones, en especial las artes manuales. Sus deseos carnales no son fuertes y ama a sus animales domésticos: loros, mainas y otros pájaros. Así es la chitrini, o mujer-arte

La shankhini[10], o mujer-concha, es de temperamento bilioso y su piel siempre está caliente y tostada, o amarillenta oscura. Su cuerpo es grande, su cintura ancha y sus senos pequeños. Su cabeza, sus manos y sus pies son cortos y delgados, y mira con el rabillo del ojo. Su yoni está siempre húmedo de kama-salila, de marcado sabor a sal, y la fisura cubierta de un vello espeso. Su voz es ronca y áspera, del tipo bajo o contralto, su andar precipitado, come con moderación y se complace en ropas, flores y adornos de color rojo. Es propensa a arrebatos de pasión amorosa que calientan su cabeza y enturbian su cerebro, y en el momento de gozar clava sus uñas en las carnes del marido. Es de constitución colérica, dura de corazón, insolente y viciosa, irascible, ruda y siempre dada a los reproches. Así es la mujer-concha.

La hastini es de baja estatura, cuerpo basto y fornido y su piel, cuando es clara, es absolutamente blanca. Tiene el cabello leonado y labios grandes. Su voz es desagradable, áspera y gutural y tiene el cuello inclinado. Camina con lentitud y de manera desmañada: a menudo tiene los dedos de un pie torcidos. Su kama-salila tiene el sabor del jugo que en primavera fluye de las sienes del elefante. Es tarda en el arte amatoria y sólo se satisface tras una cópula prolongada, de hecho cuanto más larga mejor, aunque nunca le bastará. Es glotona, desvergonzada e irascible. Así es la hastini o mujer-elefanta[11].

7. Árbol alto con polen fragante.

8. Conocido habitualmente como cuclillo indio. Aunque su canto es áspero y desagradable, en la poesía y la ficción ocupa un lugar comparable al del bulbul persa y el ruiseñor europeo.

9. Quiere decir excelente como la del pavo real, muy apreciada por los hindúes, aunque no por los europeos. Los hindúes la asocian con el comienzo del lluvioso monzón, que trae la alegría a una tierra y unos hombres resecos.

10. Burton sugiere que existe una cierta correspondencia entre los cuatro tipos de mujer y los cuatro temperamentos asociados con los humores cardinales de la fisiología europea medieval: sanguíneo, colérico, flemático y melancólico.

11. En el texto original se da a continuación una serie de tablas, más bien pedantes, en las cuales se relaciona el apetito sexual de los cuatro tipos con la quincena lunar y los ocho cuartos del día y de la noche. Hay también tablas en las cuales se explica qué partes de las distintas mujeres deben estimularse según los momentos. Aunque se omiten las tablas por razones de espacio, se han mantenido los comentarios sobre los puntos de particular interés.



La intención de Kalyana Malla en el Ananga-Ranga es promover el matrimonio: «Ese afecto natural por cuya mediación marido y esposa se unen entre sí como los eslabones de una cadena de hierro.»

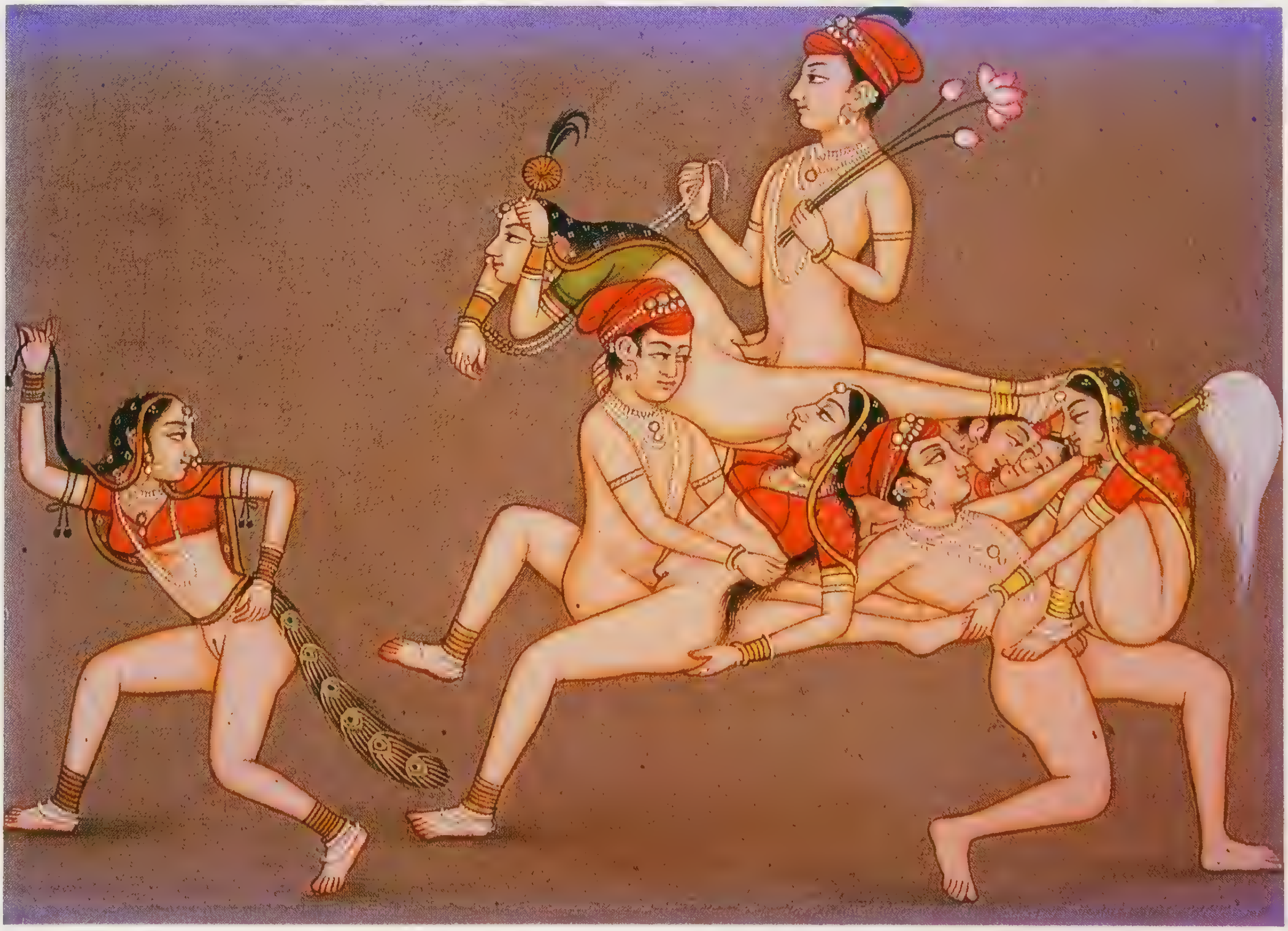
Horas que proporcionan la mayor satisfacción

Debe considerarse que las mujeres difieren enormemente en las ocasiones que prefieren para disfrutar, conforme a sus clases y temperamentos. La padmini, por ejemplo, no halla satisfacción en la cópula nocturna. En realidad, le inspira una notable repugnancia. Como el surya kamala (loto diurno), que abre sus ojos a la luz solar, durante las horas de luz puede satisfacerse incluso con un marido adolescente. La chitrini y la shankhini son como el chandra kamala, o loto nocturno, que se abre a los rayos de la luna. La hastini, que es la más burda, ignora todas estas delicadas distinciones. La chitrini y la shankhini no obtienen satisfacción durante la cópula diurna.

Sobre las diferentes clases de hombres y mujeres

Hombres

Hay tres clases de hombres, a saber, el shasha u hombre-liebre, el vrishabha u hombre-toro y el ashwa u hombre-caballo, y puede describírselos por la explicación de su naturaleza y por la enumeración de sus accidentes.



Los pintores cortesanos más talentosos de Rajasthán se complacieron en representar parejas copulando de manera imaginativa.



«Al ser los deseos femeninos más fríos que los masculinos y tardar más en despertar, la mujer no se satisface fácilmente mediante el simple acto de la cópula.»



«Samana, cuando las proporciones de ambos amantes son iguales o semejantes...»

Se conoce al shasha porque su linga erecta no sobrepasa los seis dedos, o aproximadamente tres pulgadas[12]. Es bajo y enjuto, pero bien proporcionado en forma y hechura. Tiene manos, rodillas, pies, cintura y muslos pequeños, estos últimos más oscuros que el resto de la piel. Sus rasgos son claros y correctos Su cara es redonda, sus dientes cortos y menudos, su cabello sedoso y sus ojos grandes y bien abiertos. De carácter tranquilo, hace el bien por amor a la virtud, trata de alcanzar renombre, su conducta es humilde, come poco y es moderado en sus deseos carnales. Finalmente, en su kama-salila o semen no hay nada peligroso.

12. Estas medidas del pene, como las mediciones vaginales posteriores, basadas en la anchura de los dedos, deben considerarse como aproximadas.

Se conoce al vrishabha por su linga de nueve dedos o cuatro pulgadas y media de longitud. Su cuerpo es robusto y duro, como el de una tortuga. Su pecho es carnoso, su vientre duro y los hombros vueltos como para ser proyectados hacia adelante. Su frente es alta, sus ojos grandes y largos, con extremos rosados, y las palmas de las manos rojas. Es de carácter violento y cruel, inquieto e irascible y su kama-salila está siempre a punto.

Se conoce al ashwa por su linga de doce dedos o unas seis pulgadas de longitud. Es alto y corpulento, aunque no obeso, y se deleita con mujeres grandes y robustas. Su cuerpo es duro como el hierro, y su pecho amplio, lleno y musculoso. La parte del cuerpo inferior a las caderas es larga, y lo mismo ocurre con su boca y dientes, su cuello y sus orejas, y especialmente con sus manos y dedos. Sus rodillas están algo torcidas, y la misma distorsión puede observarse en las uñas de los dedos de sus pies. Su cabello es largo, áspero y espeso. Es de mirada fija, dura e invariable,y su voz es profunda como la de un toro. Es de espíritu inquieto, apasionado y ambicioso, glotón, voluble, perezoso y dormilón. Camina lentamente, colocando un pie delante del otro. No se preocupa demasiado por el rito venéreo, excepto cuando se aproxima la eyaculación. Su kama-salila es copioso, salado y como el del macho cabrío.

Mujeres

Así como los hombres se dividen en tres clases por la longitud de su linga, las cuatro clases de mujeres, padmini, chitrini, shankhini y hastini, pueden subdividirse en tres tipos según la profundidad y extensión del yoni. Estos son la mrigi, también llamada harini o mujer-cierva; la vadama, ashvini o mujer-yegua y la karini o mujer-elefanta.

La mrigi tiene un yoni de seis dedos de profundidad. Su cuerpo es delicado, con aspecto adolescente, suave y tierno. Su cabeza es pequeña y bien proporcionada, sus senos se mantienen firmes[13], su estómago es parco y entrado, sus muslos y monte de Venus carnosos y la parte del cuerpo inferior a las caderas es sólida, mientras los brazos son grandes y redondeados. Su cabello es espeso y rizado, sus ojos negros como la flor del loto oscuro, las ventanas de su nariz menudas, sus mejillas y orejas grandes, sus manos, pies y labio inferior rubicundos y sus dedos rectos. Su voz se asemeja a la del pájaro kokila y su andar al vaivén del elefante. Come moderadamente, aunque es muy adicta al placer amoroso. Es afectuosa pero celosa, y de mente activa cuando no está subyugada por sus pasiones. Su kama-salila tiene el perfume placentero de la flor del loto.

13. Puede introducirse en este capítulo sobre variaciones físicas una nota de Burton tomada de otro lugar. «Las mujeres de la India propiamente dicha son notorias por sus senos altos y redondos. A medida que se desciende hacia el sur, más firmes se vuelven los senos de la raza, inversamente a lo que cabría suponer, ya que allí el clima es claramente cálido, húmedo y tropical. Por el contrario, las mujeres de Cachemira, Sin, el Punjab o Afganistán y Persia, aunque bellamente modeladas y agraciadas en rostro y figura, están todas más o menos sujetas, tras el nacimiento del primer hijo, al defecto de los senos pendulares, y la línea geográfica de la sodomía se corresponde con esta del busto fláccido.»

La vadava o ashvini tiene nueve dedos de profundidad. Su cuerpo es delicado, sus brazos gruesos, sus senos y caderas amplios y carnosos y su región umbilical pronunciada, aunque sin estómago protuberante. Sus manos y pies son rojos como flores y bien proporcionados, su cabeza inclinada hacia adelante y cubierta con una cabellera larga y lacia. Tiene la frente hacia atrás, el cuello largo y muy inclinado,

garganta, ojos y boca muy anchos y sus ojos como los pétalos del loto oscuro. Su andar es gracioso y ama el sueño y la buena vida. Aunque colérica y versátil, es afectuosa con su marido. No alcanza fácilmente el orgasmo venéreo y su kama-salila es perfumado como el loto.

La karini tiene un yoni de doce dedos de profundidad. Poco partidaria del aseo, tiene grandes senos. Su nariz, orejas y cuello son largos y gruesos y sus mejillas rellenas y dilatadas. Sus labios son largos y salidos, sus ojos violentos y amarillentos, su cara ancha, su cabellera espesa y negruzca, sus pies, manos y brazos gordos y cortos y sus dientes grandes y agudos como los de un perro. Es ruidosa al comer, su voz es dura y áspera, es glotona en extremo y sus articulaciones crujen con cada movimiento. De carácter malvado y completamente desvergonzado, nunca vacila en pecar. Excitada y trastornada por sus deseos carnales, no se satisface fácilmente y necesita de una cópula inusualmente prolongada. Su kama-salila es muy abundante y recuerda al líquido que mana de las sienes de los elefantes.

El hombre sabio tendrá presente que todas estas características no están igualmente bien definidas, y que sus proporciones pueden conocerse sólo por medio de la experiencia. La mayoría de los temperamentos son mixtos, y con frecuencia encontramos una combinación de dos y, en algunos casos, de los tres. En consecuencia, se





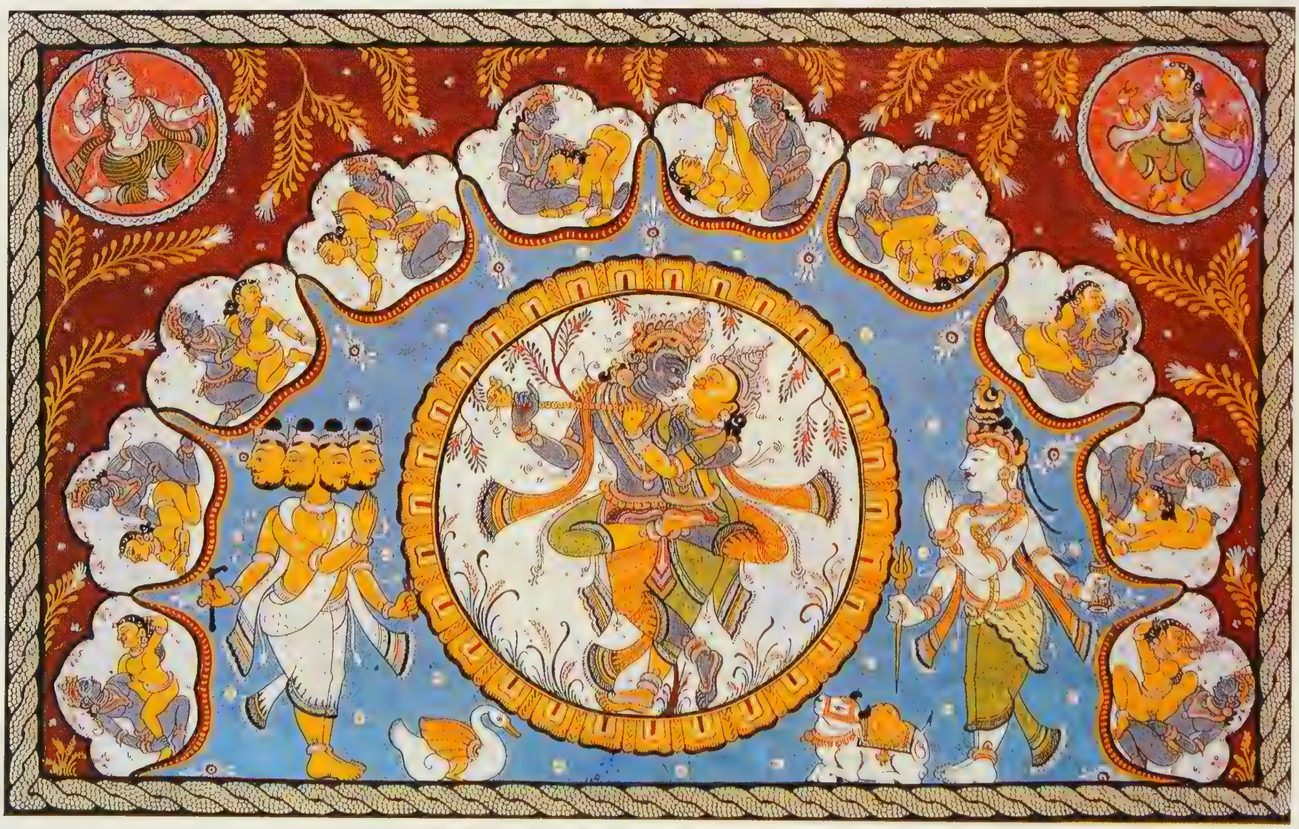
Estas dos pinturas de Mughal representan a un viajero europeo que se instruye en las artes amatorias hindúes. A juzgar por la posición registrada en la segunda, debió de tratarse de un estudiante aventajado.

requiere un estudio profundo para juzgar por la presencia o ausencia de señales y síntomas y para escoger el chandrakala y otras manipulaciones adecuadas a las varias diferencias, ya que sin un juicio semejante los resultados de la cópula no serán satisfactorios. Conviene advertir al estudioso que las diversas distinciones entre padmini, chitrini, shankhini y hastini, entre shasha, vrishabha y ashwa, y entre mrigi (harini), vadava (ashvini) y karini rara vez se encuentran en estado de pureza, y que es tarea suya aprender a combinarlas en las proporciones adecuadas.

Antes de pasar a los diversos aspectos de la cópula, deben especificarse los síntomas del orgasmo femenino. Tan pronto como comienza a experimentar placer, los ojos se entrecierran y lagrimean. El cuerpo se enfría y la respiración, tras haber sido fuerte y espasmódica, expira en sollozos y suspiros. Al cabo de un período de rigidez, la parte inferior de los muslos se extiende débilmente. Se produce un aumento y efusión de amor y afecto, con besos y gestos juguetones y, finalmente, parece como si fuera a desmayarse. En este momento se manifiesta un desagrado hacia los abrazos y requiebros ulteriores. Entonces el sabio advierte que, habiendo alcanzado el paroxismo, la mujer ha disfrutado de una satisfacción plenaria, y por tanto se abstiene de copular nuevamente.

Cópula

Puesto que los hombres y las mujeres se dividen, conforme a las medidas mencionadas, en tres clases diferentes, existen nueve condiciones bajo las cuales la cópula resulta



Una representación de distintos asanas. Kalyana Malla advierte que el olvido de sus minuciosas tablas sobre la cópula puede conducir a la insatisfacción, el adulterio e incluso el crimen.



«La mujer que posee el chanda-vega es fácilmente reconocible por su búsqueda continua de goce carnal.» (Jodhpur)

posible. No obstante, cuatro son tan inusuales que pueden ignorarse, y bastará con prestar atención a las cinco siguientes:

1. Samana, cuando las proporciones de ambos amantes son iguales o semejantes, y por tanto hay satisfacción plenaria para ambos.
2. Uchha, cuando hay en el hombre un exceso de desproporción que dificulta la cópula y ésta, por tanto, no satisface a la mujer.
3. Nichha, que literalmente significa hueco o bajo, y metafóricamente indica al hombre de tamaño deficiente, incapaz de brindar satisfacción a su amante.
4. Anti-uchha es una exageración de huchha, y
5. Anti-nichha es una exageración de nichha.

La máxima felicidad estriba en la correspondencia de las dimensiones y el malestar aumenta con la ratio de diferencia, y la explicación de este hecho es evidente.

Hay tres especies de vermículos alimentados por la sangre del yoni, y éstos son sukshma (pequeño), madhyama (mediano) o adhikabala (grande), y en sus diversas proporciones producen una comezón y un cosquilleo agradables, y de ellos brota ese deseo carnal que se apacigua sólo mediante la cópula. De ahí que una linga de



En estas pinturas de la India central, un hombre rico disfruta de las atenciones de sus esposas y sirvientes.



pequeñas dimensiones no satisfaga a la mujer y que, por el contrario, un tamaño excesivo irrite la delicadeza de las partes y produzca más daño que placer. La proporción del goce deriva de la adaptación exacta de la linga, especialmente cuando el diámetro concuerda con la longitud.

Otras subdivisiones de la cópula

Cada una de las nueve formas anteriores de cópula se subdivide en otras nueve clases.

Hay tres formas de vissishtri o emisión de kama-salila, tanto en los hombres como en las mujeres, según el tiempo que dura:

1. Chirasambhava-vissishtri, de larga duración.
2. Madhyasambhava-vissishtri, de duración moderada.
3. Shigrasambhava-vissishtri, que concluye rápidamente.

También hay tres grados de vega, es decir, fuerza o deseo carnal, que resultan de la energía mental o vital y actúan sobre los hombres y las mujeres. Para aclarar este punto conviene establecer una comparación. Por ejemplo, todos los seres humanos experimentan el hambre, pero ésta les afecta de manera distinta. Algunos deben satisfacerla en el acto, ya que, de no hacerlo, pueden perder la razón. Otros la soportan durante un tiempo moderado, mientras otros casi no la experimentan. Las vegas, o capacidades de goce, son:



«Sobre esto no hay duda«, afirma el benemérito autor. «La monotonía engendra saciedad, y la saciedad desagrado por la cópula...» No menciona el tiro con arco como un entretenimiento útil.

1. Chanda-vega, impulso o apetito furioso, la capacidad más alta.
2. Madhyama-vega, o deseos moderados.
3. Manda-vega, concupiscencia baja o fría, la capacidad más baja.

La mujer que posee el chanda-vega es fácilmente reconocible por su búsqueda continua de goce carnal. Debe gozar frecuentemente y para satisfacerse no le bastará con un solo orgasmo. Privada de estos goces, presenta síntomas de desequilibrio. Lo contrario ocurre con la que posee el manda-vega, y que parecería experimentar un goce tan escaso que siempre rechaza a su marido. Y la poseedora del madhyama-vega es la más afortunada, puesto que se halla libre de ambos excesos.

También hay tres kriyas, actos o procesos que producen orgasmos, y son:

1. Chirodaya-kriya, esfuerzos reiterados mucho antes de que produzcan algún resultado.
2. Madhyodaya-kriya, aquellos que actúan en un lapso moderado.
3. Ladhudaya-kriya, el más breve.

Puede así observarse que hay nueve formas distintas de cópula según la duración del período requerido para inducir el orgasmo, y hay nueve clases que derivan de los kriyas o procesos que conducen a su conclusión. En total, tenemos veintisiete clases de cópula que, multiplicadas por las nueve especies y los tres períodos, hacen un total de 243 ($9 \times 9 = 81$; $81 \times 3 = 243$)[14].

14. Es interesante comparar estas secciones con sus contrapartidas en el Kama Sutra. Aunque la tendencia a elaborar listas, definir categorías y enumerar permutaciones es común a ambas obras, la antigua y la medieval, en esta última se ha hecho casi obsesiva. Por momentos el Ananga-Ranga exhibe una cualidad similar a la liturgia, que a fuerza de repetirse ha perdido algo de su significación original.



A este hombre le agradan los métodos peligrosos para copular —las posturas de pie son notoriamente complicadas—, aunque parece disponer del equipamiento necesario para evitar el desastre (Kotah).

Descripción de las cualidades generales, características y temperamentos de las mujeres

Una mujer recibe el nombre de kanya desde el nacimiento hasta los ocho años, que es el período de la infancia o balyavashta, y desde entonces hasta los once años el de gauri en homenaje a la diosa blanca, Parvati. Tarunyavashta cuando alcanza la edad del matrimonio, y luego yavavashta, mientras es una mujer joven, y vreuddavashta al envejecer.

Existen también tres temperamentos femeninos, según demuestran las siguientes características:

Las señales de kapha (diátesis flemática o linfática) son ojos, dientes y uñas brillantes, cuerpo bien conservado y miembros que no pierden su aspecto juvenil. El yoni es fresco, fuerte y carnoso, aunque delicado, y siente amor y respeto por su marido. Así es el temperamento linfático o más alto[15].

Le sigue pitta, o diátesis biliosa. La mujer cuyos senos y nalgas son fláccidos y colgantes, no esféricos. Su piel es blanca, sus ojos y sus uñas rojos, su transpiración agria y su yoni cálido y relajado. Es muy versada en las artes de la cópula pero no puede soportarla durante largo rato, y su carácter es alternativo y repentinamente alegre y colérico. Así es la mujer pitta, o de temperamento bilioso.

15. En la antigua fisiología europea está clasificado como el más bajo (Burton).



Como ocurre a menudo, la severa y rígida sociedad de la India medieval asistió al correspondiente desarrollo de un libertinaje clandestino.

Aquella cuyo cuerpo es oscuro, duro y basto, cuyos ojos y uñas de los dedos son negruzcos y cuyo yoni es correoso como la lengua de una vaca; la de risa áspera y mente puesta en la glotonería, volátil y locuaz, prácticamente incapaz de satisfacerse durante la cópula, esa mujer es de temperamento vata o borrascoso, el peor de todos.

Más aún, las mujeres deben ser consideradas en relación al estado previo de su existencia, el satva, o disposición heredada de una vida anterior, y que influye sobre sus naturalezas mundanas.

La davasatva-stri, que pertenece a los dioses, es alegre y vivaracha, pura y limpia de cuerpo, con transpiración perfumada como la flor del loto. Es inteligente, rica e industriosa, de habla dulce y benévola, y se deleita siempre con las buenas obras. Su mente es tan sana como su cuerpo y sus amistades nunca se disgustan o cansan de ella.

La gandharvasatva-stri, que deriva su nombre de los gandharvas o trovadores celestiales, es de bella figura, mente paciente y se deleita en la pureza. La atraen fuertemente los perfumes, sustancias fragantes y flores, el canto y la música, los ricos vestidos y adornos, y el deporte y los juegos amorosos, especialmente el vilasa, una de las clases de acciones femeninas indicativas de la pasión amorosa.

La yakshasatva-stri, que deriva su nombre de la semidiosa que preside los jardines y tesoros de Kuvera[16], tiene senos grandes y carnosos como la flor del champa

16. El dios de la riqueza.



La tántrica y otras sectas orgiásticas florecieron y hubo artistas capaces de decorar sus templos con imágenes eróticas de todas clases.

blanco. Le encantan la carne y el licor, carece de vergüenza y decencia, es apasionada e irascible y desea copular a todas horas.

La munushyasatva-stri, que pertenece esencialmente a la humanidad, se deleita en el placer de la amistad y la hospitalidad. Es respetable y honesta, su mente está libre de engaño y nunca se cansa de las acciones religiosas, votos y penitencias.

La pisachasatva-stri, relacionada con esa clase de demonios, es de cuerpo pequeño, cálido y muy oscuro, con la frente siempre fruncida. Es sucia, codiciosa, le agradan la carne y las cosas prohibidas y, por mucho que haya disfrutado, está siempre ansiosa por copular, como una ramera.

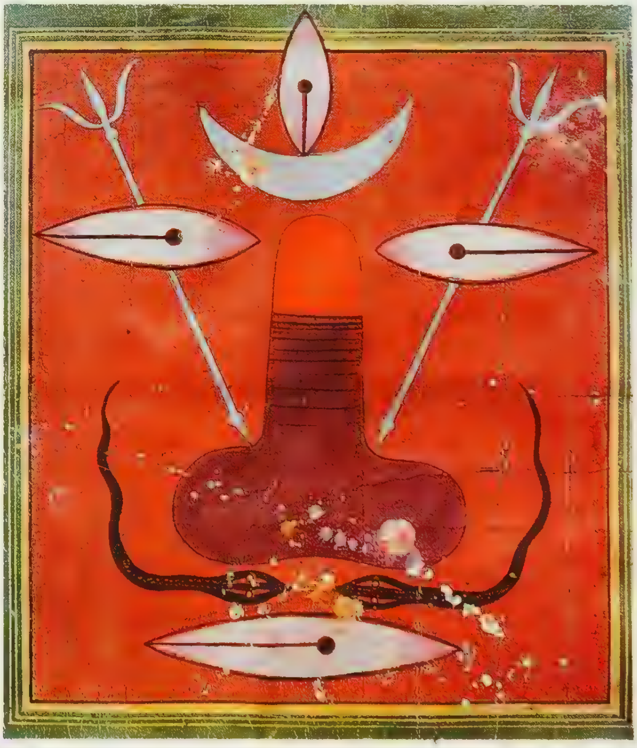
La nagasatva-stri, o mujer-serpiente, está siempre con prisas y confusa, y sus ojos parecen amodorrados. Bosteza todo el tiempo y suspira profundamente. Es muy olvidadiza y vive entre dudas y sospechas.

La kakasatva-stri, que conserva las características del cuervo, gira siempre los ojos como si la aquejase un dolor. Sólo piensa en comer. Es tonta, infeliz e insensata y echa a perder cuanto toca.

La vanarasatva-stri, o mujer-mono, restriega sus ojos todo el día, castañetea y habla con sus dientes y es muy vivaracha, activa y voluble.

La kharasatva-stri, que conserva las características del asno, es sucia, evita bañarse





Una pintura tántrica, cuyos poderosos símbolos eróticos imaginativamente anticipan por una parte a Miró y por otra a la visión microscópica de los espermatozoides.

Una mujer-hastini disfruta de las atenciones de su marido.

y lavarse y las ropas limpias. Es incapaz de dar una respuesta directa y habla sin razón, porque tiene la mente torcida. Por tanto desagrada a todos.

El tema de los satvas requiere un estudio minucioso, puesto que las características siempre varían y sólo la experiencia puede determinar a qué clase pertenecieron las mujeres en su vida anterior, y qué es lo que ha coloreado sus cuerpos y mentes en esta existencia.

De la mujer que tiene el busto duro y carnoso, que parece baja por la solidez de su cuerpo y está siempre alegre y radiante, se sabe que goza copulando a diario con su marido.

Se llama «virahini» a la mujer que, siendo delgada, parece muy alta y algo oscura y cuyos miembros están lánguidos y faltos de vigor a causa de la castidad involuntaria, ya que sufre una larga separación de su marido y la necesidad de abrazos conyugales.

Una mujer que come el doble que un hombre es cuatro veces más temeraria y malvada, seis veces más resuelta y obstinada y ocho veces más violenta en el deseo carnal. Apenas puede controlar su afán de copular, pese a la natural vergüenza femenina.

El iniciado sabe que una mujer está ansiosa por las siguientes señales: frota y alisa continuamente su cabellera para que luzca mejor. Rasca su cabeza para llamar la atención. Acaricia sus propias mejillas, como para atraer a su marido. Ajusta su vestido





Mientras cae el crepúsculo su marido se apresura, ya que la mujer-padmini «no halla satisfacción en la cópula nocturna« (Jodhpur).
«¿Qué remedio existe cuando una mujer es más poderosa que un hombre? ...tan pronto como abre sus piernas, pierde la fuerza de la pasión y queda satisfecha.» (Mughal).

sobre el busto, aparentemente para arreglarlo, pero deja sus senos parcialmente expuestos. Muerde su labio inferior, lo masca, por así decir. Por momentos se siente avergonzada sin razón (resultado de sus propias y cálidas fantasías) y se sienta callada en un rincón, absorta en la concupiscencia. Abraza a sus amigas riendo sonoramente y habla con palabras dulces, con bromas y chanzas, buscando una respuesta del interlocutor. Besa y abraza a los niños, especialmente varones. Sonríe a medias, remolonea al andar y se estira innecesariamente con cualquier pretexto. Mira a veces sus hombros y bajo sus brazos. Balbucea y no pronuncia con claridad y corrección. Suspira y solloza sin razón y bosteza siempre que quiere tabaco, comer o dormir. Se arroja incluso al paso de su marido y no se aparta fácilmente de él.

Las siguientes son las ocho señales de indiferencia que pueden observarse en una mujer: cuando la pasión mundana comienza a atenuarse, la esposa no mira de frente al marido. Si se le pregunta algo, contesta de mala gana. Si el hombre se aproxima y parece feliz, se siente dolorida, y cuando se aleja muestra síntomas de satisfacción. Cuando está sentada en el lecho, rehúye los requiebros amorosos y se echa tranquilamente a dormir. Cuando se la besa o toca, esquiva el cuerpo y la cara. Abriga sentimientos maliciosos hacia los amigos de su marido y, finalmente, no muestra respeto ni reverencia por su familia. Al advertirse estas señales se sabe que la esposa ya se ha olvidado de los deseos conyugales.

Las siguientes son las causas principales que desvían a las mujeres del camino recto y las inducen a caer en manos de los libertinos:

Permanecer, una vez adulta, en su maher, o casa de su madre, en vez de hacerlo en la de los padres de su marido.

Trato perjudicial con las depravadas de su propio sexo.

La ausencia prolongada de su marido.

Vivir en contacto con hombres ruines y licenciosos.

Pobreza y carencia de buena alimentación e indumentaria.

Trastorno mental, aflicción e infelicidad, que vuelven a la mujer descontentadiza y atolondrada.

Las siguientes son las quince causas principales que provocan la infelicidad de las mujeres:

La dejadez de los padres y los maridos, ya que los jóvenes son de naturaleza generosa. Recibir excesivo respeto o reverencia cuando son alegres. También vivir atemorizadas por aquellos con quienes debieran comportarse familiarmente y unas restricciones demasiado severas en lo que respecta a una conducta ordenada y juiciosa. Trastorno por dolencia y enfermedad. Separación del marido y privación de goce natural. Obligación de trabajar duramente. Violencia, inhumanidad y crueldad, tales como palizas. Lenguaje grosero y maltrato. Sospecha de que sienten inclinación al mal. Intimidación y amenazas de castigo por cometer un desliz. Calumnia, acusándolas de hechos dañinos con palabras malignas. Falta de aseo en la persona y en el vestido. Pobreza. Aflicción y tristeza. Impotencia del marido. Negligencia al escoger tiempo y lugar para el acto amoroso.

Los siguientes son los doce períodos durante los cuales las mujeres sienten mayor deseo de copular y, a la vez, se satisfacen más fácilmente:

Cuando están cansadas de caminar y exhaustas por el ejercicio corporal.

Tras una larga falta de cópula con el marido, como en el caso de la virahini.

Cuando ha transcurrido un mes desde el parto.

Durante las primeras fases del embarazo.



«Abhisarika es la mujer que, dominada por sus pasiones sensuales..., licenciosamente sale de noche hacia la casa de algún hombre desconocido...» (Kotah, Rajasthán).

Cuando está embotada, ociosa y soñolienta.
Cuando acaba de curarse de una fiebre.
Cuando se muestra pícara o ruborosa.
Cuando se siente inusualmente alegre y feliz.
El ritu-snata, inmediatamente antes y después de la indisposición mensual.
Doncellas de las que se goza por primera vez.
Durante la estación primaveral.
Cuando truena, relampaguea y llueve.

En estas ocasiones las mujeres ceden fácilmente ante los hombres.

Y aprended también que existen cuatro clases de triti, o vínculos amorosos entre hombres y mujeres:

Naisargiki-triti es el afecto natural por cuya mediación marido y esposa se unen entre sí como los eslabones de una cadena de hierro. Es una amistad entre lo mejor de ambos sexos.

Vishaya-triti es el cariño nacido en la mujer y desarrollado por medio de regalos, tales como dulces y golosinas, flores, perfumería y preparados de sándalo, almizcle, azafrán, etcétera. Tiene por tanto algo de glotonería, sensualidad y lujuria.

Sama-triti también implica sensualidad, puesto que brota de los deseos igualmente urgentes de ambos, marido y esposa.

Abhyasiki-triti es el amor habitual engendrado por la mutua compañía. Se manifiesta al pasear por campos, jardines y lugares similares, mediante la obediencia conjunta al culto, las penitencias y otras observancias religiosas autoimpuestas y la frecuentación de reuniones recreativas, representaciones teatrales y bailes en los que se practican la música y artes semejantes.

Y debe repararse también en que, al ser los deseos femeninos más fríos que los masculinos y tardar más en despertar, la mujer no se satisface fácilmente mediante el simple acto de la cópula. Su retardada capacidad de excitación demanda abrazos prolongados y, cuando éstos se le niegan, se siente vejada. Sin embargo, en el segundo acto, cuando su pasión alcanza la plenitud, experimenta el orgasmo violentamente y queda enteramente satisfecha. Este estado de cosas se invierte claramente en el caso del hombre, que acomete el primer acto ardiendo de deseo, se enfría durante el segundo y emprende el tercero con languidez y desgana. Pero el iniciado no infiere de eso que los deseos de la mujer, mientras es joven y fuerte, sean menos cabales, reales y urgentes que los del hombre. La costumbre social y la timidez propia de su sexo pueden compelerla a ocultarlos e incluso a jactarse de su inexistencia, pero el hombre que ha estudiado el arte amatoria no se dejará engañar.

Y aquí es necesario dar una descripción del yoni, que es de cuatro clases.

El mejor es aquel que en su interior tiene la suavidad de los filamentos de la flor del loto;
Aquel cuya superficie está tachonada de tiernos nudos carnosos y elevaciones similares;
Aquel que abunda en volutas, arrugas y ondulaciones; y
Aquel que es áspero como la lengua de una vaca. Éste es el peor.

Existe además, en el yoni, una arteria llamada spanda que se corresponde con la de la linga y que, al ser excitada por la presencia y la acción enérgica de ésta, provoca el flujo del kama-salila[17]. Se halla en el interior y hacia el ombligo, y está junto a ciertas asperezas (espinas) que, cuando se las fricciona, son peculiarmente propensas a inducir el paxoxísmo.

17. Los hindúes, como los sabios europeos mediavales, creían que el hombre y la mujer producían un semen idéntico.



«...el hombre, ascendiendo al trono del amor, gozará de la mujer con comodidad y satisfacción...»

Sobre el matrimonio y otros asuntos

Las características de la mujer que va a tomarse por esposa son las siguientes: debe proceder de una familia de rango equivalente a la del marido, de una casa tan virtuosa como valiente, sabia y culta, prudente y paciente, correcta y de conducta decorosa, y afamada por actuar conforme a su religión y por el cumplimiento de sus deberes sociales. Debe estar libre de vicios y dotada de todas las buenas cualidades, poseer un rostro bello y una figura agraciada, tener hermanos y parientes y ser una gran experta en el Kama Shastra, o Ciencia del Amor. Una muchacha así resulta enteramente adecuada para el matrimonio, y un hombre sensible debe apresurarse a tomarla, mediante las ceremonias prescritas por la Ley Sagrada.

Y deben aprenderse las marcas por las cuales se distinguen la belleza y buen modelado del cuerpo. La doncella cuyo rostro es suave y placentero como la luna; cuyos ojos son brillantes y líquidos como los del cervatillo; cuya nariz es delicada como las flores del sésamo; cuyos dientes están limpios como diamantes y son claros como perlas; cuyas orejas son pequeñas y redondas; cuyo labio inferior es rojo como el fruto maduro de la nueza; cuya cabellera es negra como el ala del brahmara; cuya piel es brillante como la flor del loto azul oscuro o luminosa como la superficie del oro pulido; cuyos pies y manos son rojos y están marcados con el disco o chackra circular; cuyo estómago es pequeño y con la región umbilical entrada; cuya figura es ampulosa en la parte inferior a las caderas; cuyos muslos, bien proporcionados y placenteros como los plátanos, la hacen andar como el elefante, ni muy despacio ni muy de prisa; cuya voz es dulce como la del pájaro kolila; una muchacha así, especialmente si es de buen carácter y naturaleza bondadosa, duerme poco y no es perezosa de mente ni de cuerpo, debiera ser desposada inmediatamente por el hombre ilustrado.

Esto por lo que hace a las características de la mujer. Por su parte, el hombre debe ser analizado como cuando se prueba el oro: mediante la piedra de toque, el corte, el calentamiento y el martilleo. Deben tenerse en cuenta su cultura, carácter, cualidades y proceder. La primera característica de un hombre es su valor, junto con la resistencia; si intenta cualquier proeza, grande o pequeña, debe llevarla a cabo con el espíritu de un león. Segunda, su prudencia; debe determinar tiempo y lugar y proyectar la ocasión, como el bakherón, que planea observando atentamente su presa en la laguna. La tercera es levantarse temprano y hacer que el resto lo imite. La cuarta es la audacia en la guerra. La quinta es una división y distribución generosa de alimentos y bienes entre familiares y amigos. La sexta es atender debidamente a las necesidades de su esposa. La séptima es la circunspección en asuntos amorosos. La octava es el secreto y privacidad en el acto venéreo. La novena es la paciencia y perseverancia en las actividades ordinarias. La décima es el buen juicio al recoger y almacenar lo que pudiese resultar necesario. La undécima es evitar que la riqueza y el éxito mundano puedan engendrar orgullo y vanidad. La duodécima es no ambicionar lo inalcanzable. La decimotercera es contentarse con lo que tiene si no puede conseguir más. La decimocuarta es la simplicidad de la dieta. La decimoquinta es no dormir demasiado. La decimosexta es la diligencia al servir a sus patrones. La decimoséptima es no huir al ser atacado por ladrones y villanos. La decimoctava es trabajar voluntariosamente, por ejemplo, sin prestar atención al sol y la sombra cuando está obligado a trabajar una parcela. La decimonovena es sobrellevar

pacientemente las dificultades. La vigésima es no perder de vista un gran negocio, y la vigesimoprimera estudiar los medios apropiados para lograr el éxito.

Al tener relaciones sexuales con la esposa de otro hombre se presentan siete clases de dificultades. Primera, el adulterio acorta el período de vida. Segunda, el cuerpo se debilita, tanto física como espiritualmente. Tercera, el mundo se burla y desprecia al amante. Cuarta, el adúltero se desprecia a sí mismo. Quinta, su riqueza disminuye sensiblemente. Sexta, el adúltero sufre mucho en este mundo, y séptima, sufrirá todavía más en la otra vida. Sin embargo, a pesar de tanta desgracia, infortunio y contumelia, en determinadas circunstancias, que se especificarán más adelante, es necesario mantener relaciones con la esposa de otro.

Grandes y poderosos monarcas se arruinaron a sí mismos y a sus reinos por el deseo de gozar de la esposa de otros. Por ejemplo, en tiempos remotos, la familia de Ravana, rey de Lanka (Ceilán), fue destruida porque él raptó con violencia a Sita, la esposa de Rama, y este episodio dio origen al poema Ramayana, conocido en todo el mundo[18]. Vali perdió su vida al intentar tener relaciones con Tara, tal como se describe en el Kishkinda-kand, un capítulo de aquella historia. Kichaka, el Kaurava, fue destruido junto con sus hermanos porque deseaba poseer a Draupada (hija de

18. El «amor pasional» y sus trágicas consecuencias son un tema recurrente en la literatura y el arte. Sir Herbert Read, el poeta y crítico inglés, afirmó que «sólo el amor apasionado evoca a la poesía de más alta categoría».





De la mujer que está «alegre y radiante se sabe que goza copulando a diario con su marido» (Decán).

Una sirvienta atiende a un hombre rico y a su esposa mientras éstos disfrutan (Bundi, Rajasthán).

Drupad), la esposa compartida por los hermanos Pandu, tal como se describe en el Virat-parvi (sección) del Mahabaratha. Éstas son las destrucciones que, en tiempos pasados, sufrieron aquellos que desearon a esposas de otros hombres. Que nadie incurra, por tanto, en adulterio ni siquiera en sus pensamientos.

Pero hay cambios en el estado natural del hombre que deben ser tomados en cuenta. Primero, cuando se halla en un estado de dhyasa, sin saber qué hacer, excepto encontrarse con una mujer particular. Segundo, cuando su mente se extravía, como si fuese a perder los sentidos. Tercero, cuando piensa constantemente en la forma de cortejar y conquistar a la mujer en cuestión. Cuarto, cuando pasa las noches insomne, sin el alivio del sueño. Quinto, cuando presenta un aspecto ojeroso y demacrado. Sexto, cuando advierte que está perdiendo la vergüenza y todo sentido de la decencia y el decoro. Séptimo, cuando sus riquezas echan alas y vuelan. Octavo, cuando el estado de intoxicación mental raya en la locura. Noveno, cuando sobrevienen ataques de desfallecimiento, y décimo, cuando se halla a las puertas de la muerte.

Todos estos estados motivados por la pasión sexual pueden ilustrarse mediante un ejemplo tomado de la historia antigua. Érase una vez un rey llamado Pururava, tan devoto y entregado de tal manera a la mortificación y las privaciones que Indra, Señor del Paraíso Inferior, comenzó a temer que pudiera ser destronado. El dios, por tanto, a fin de interrumpir estas penitencias y otros actos religiosos, envió desde el Svarga, su propio cielo, a Urvashi, la más bella de las apsaras (ninfas). Tan pronto como la vio, el rey se enamoró de ella, y noche y día no pensaba más que en poseerla, hasta que por fin lo consiguió y ambos se entregaron durante largo tiempo a los placeres carnales. Entonces Indra, al acordarse de la apsara, despachó a su mensajero, uno de los gandharvas (trovadores celestiales), al mundo de los mortales para que se la trajese. Inmediatamente después de su partida, la mente de Pururava comenzó a extraviarse. No podía concentrar sus pensamientos en el culto y se sintió morir.

¡Ved por tanto a qué estado quedó reducido el rey por pensar tanto en Urvashi! Cuando un hombre se deja cautivar por el deseo debe consultar a un médico y las obras médicas que tratan sobre este punto. Y si arriba a la conclusión de que a menos que goce de la esposa de su prójimo seguramente morirá, para salvar la vida debe poseerla una y sólo una vez[19]. Sin embargo, de no mediar causa tan perentoria, de ninguna manera puede justificarse el goce con la esposa de otra persona con el mero objeto de obtener placer y una gratificación lasciva.

19. Otras culturas conocieron esta dispensa especial. Seleuco, rey de Siria, dio su joven y bella esposa Estratonice a su hijo Antíoco cuando los médicos le advirtieron que la pasión hacía temer por su vida.

El libro de Vatsyayana, el Rishi, nos enseña lo siguiente: supongamos que una mujer, al alcanzar el lozano vigor de su edad, se inflama tanto de amor por un hombre que, encendida por la pasión, teme caer en uno de los diez estados antes descritos, probablemente conducentes a la muerte por causa del frenesí si su amado rehusa el trato sexual. Bajo estas circunstancias el hombre, tras haber sido importunado durante algún tiempo, considerará que su negativa podría costarle la vida, y por tanto la gozará en una ocasión, pero no siempre.

Sin embargo, debe excluirse de cualquier trato de esta clase, bajo todas las circunstancias, a las siguientes mujeres: la esposa de un brahmán; de un shrotiya (brahmán versado en los Vedas); de un agnihotri (sacerdote que mantiene el fuego sagrado) y de un puranik (lector de los Puranas). Mirar intencionadamente a una mujer semejante, o pensar en ella desde el punto de vista del deseo sensual, es totalmente reprobable. Por tanto, ¿qué debemos pensar del pecado o cópula carnal con ella? Del mismo modo los hombres se aprestan para ir al Naraka (infierno) al yacer con la esposa de un kshatrya (rey, o cualquier otro hombre de la casta guerrera, ahora



La mujer ideal «debe poseer un rostro bello y una figura agraciada... y ser una gran experta en el Kama Shastra» (Decán).

extinta), de un amigo o un pariente. El autor de este libro enérgicamente advierte y ordena a sus lectores evitar todos estos pecados mortales.

Existen también otras mujeres de las que nunca se debe gozar, por fuerte que sea la tentación[20].

20. El autor continúa con una lista de veinticuatro tipos de mujeres prohibidas, mientras Vatsyayana sólo podía pensar en dos. Con su pragmatismo habitual, Vatsyayana describe detalladamente cómo realizar el adulterio una vez establecido que éste resulta inevitable.

La siguiente es una lista de las mujeres que pueden ser seducidas fácilmente. Primero, una mujer que muestra señales de indecencia. Segundo, una viuda. Tercero, una mujer que destaca en el canto, la ejecución con instrumentos musicales y otras artes igualmente placenteras. Cuarto, una mujer inclinada a la conversación. Quinto, una mujer sumida en la pobreza. Sexto, la esposa de una persona impotente o imbécil. Séptimo, la esposa de un hombre obeso o barrigudo. Octavo, la esposa de un hombre cruel y malvado. Noveno, la esposa de un hombre de menor estatura que ella. Décimo, la esposa de un anciano. Undécimo, la esposa de un hombre muy feo. Duodécimo, una mujer acostumbrada a permanecer en el portal viendo pasar a la gente. Decimotercero, una mujer de carácter voluble. Decimocuarto, una mujer estéril, especialmente si ella y su marido desean la bendición de un hijo. Decimoquinto, la mujer que se ufana y fanfarronea. Decimosexto, la mujer que ha estado separada de su marido y privada de su refrigerio natural. Decimoséptimo, la mujer que nunca ha experimentado el verdadero deleite de la cópula carnal, y decimoctavo, la mujer cuya mente no ha madurado.

Y ahora describiremos las señales y síntomas por los cuales sabemos cuándo una mujer está enamorada de nosotros. Una mujer ama a un hombre cuando: primero, no se avergüenza de mirarlo, y con atrevimiento y sin temor mantiene la vista clavada en él; segundo, mueve su pie de un lado a otro y traza, por así decir, líneas en el suelo; tercero, se rasca diversos miembros sin razón aparente; cuarto, mira socarrona u oblicuamente y echa amiradas de soslayo; quinto, ríe sin motivo ante la vista de un hombre.

Y asimismo la mujer que, en vez de responder directamente a una pregunta, replica con bromas y chanzas; la que lenta y deliberadamente nos sigue adonde vayamos; la que, bajo cualquier pretexto, se demora en nuestro rostro o nuestro cuerpo con mirada ansiosa y anhelante; la que se complace en caminar delante nuestro exhibiendo sus piernas o su busto; la que se comporta hacia nosotros con sumisión baja y servil, siempre aduladora y lisonjera; la que entabla amistad con nuestros amigos y les pregunta continuamente: «¿Hay esposas en casa de tal o cual persona? ¿Las quiere mucho? ¿Son muy bellas?»; la que, mirando hacia nosotros, canta una dulce tonada; la que pasa sus manos con frecuencia sobre sus senos y sus brazos; la que hace chasquear sus dedos; la que bosteza y suspira cuando no se esperaba que lo hiciese; la que nunca se presenta ante nosotros, aunque la llamemos y conminemos, y solamente lo hace con su mejor vestido; la que nos arroja flores y artículos semejantes; la que, con diversos pretextos, entra y sale a menudo de la casa y, por último, aquella cuyo rostro, manos y pies comienzan a transpirar al vernos accidentalmente. La mujer que presente algunos de estos síntomas está enamorada de nosotros e intensamente excitada por la pasión. Todo lo que hay que hacer, si se está versado en el arte del amor, es despachar a una alcahueta eficaz.

Por el contrario, es difícil seducir a las siguientes mujeres. Primero, la mujer que ama intensamente a su marido. Segundo, la mujer que se mantiene casta por la frialdad de sus deseos y su desprecio por la cópula. Tercero, la mujer que envidia el éxito y la prosperidad de otra. Cuarto, la madre de muchos niños. Quinto, la

hija o nuera obediente. Sexto, una mujer cortés y respetuosa. Séptimo, una mujer que teme y reverencia a sus padres y a los de su marido. Octavo, una mujer rica, que siempre sospecha, a menudo equivocadamente, que amamos más su dinero que sus encantos. Noveno, una mujer tímida, vergonzosa y que rehuye el contacto con extraños. Décimo, una mujer codiciosa y avara. Undécimo, una mujer que carece de codicia y avaricia. Estas mujeres no se obtienen fácilmente, y no vale la pena perder el tiempo persiguiéndolas.

Los siguientes son los sitios donde no debe gozarse de una mujer. Primero, donde se enciende el fuego con la fórmula religiosa agni-mukha y otros mantras. Segundo, en la presencia de un brahmán o cualquier otro hombre venerable. Tercero, bajo la mirada de un anciano al que se debe respeto, como a un gurú (guía) o un padre. Cuarto, ante los ojos de un hombre importante. Quinto, a la vera de un río o cualquier corriente rumorosa. Sexto, en un panwata, lugar destinado a extraer agua de pozos, depósitos, etc. Séptimo, en un templo dedicado a los dioses. Octavo, en una fortaleza o castillo. Noveno, en una cárcel, cuartel de policía o cualquier lugar oficial donde se confina a prisioneros. Décimo, en un camino. Undécimo, en una casa de otra persona. Duodécimo, en el bosque. Decimotercero, en lugares abiertos, tales como un prado o una meseta. Decimocuarto, donde se entierran o incineran cadáveres. Las consecuencias de una relación carnal en estos lugares son siempre desastrosas. Provocan infortunios y, si se engendran hijos, éstos se convertirán en personas malas y maliciosas.

La siguiente es la situación descrita por los antiguos sabios[21] como la más adecuada para copular con mujeres. Se elegirá la habitación más grande, agradable y

21. Kalyana Malla tomó esta descripción del Kama Sutra. Siempre una escena idealizada. La descripción de Vatsyayana sólo se apartó ligeramente de la realidad. Para el lector medieval ordinario estaba tan próxima a su experiencia personal como Versalles lo está a la nuestra.





Un detalle que recuerda a la escultura decorativa del período románico europeo, aunque éste no ofreció oportunidades semejantes a sus artistas.

Un naipe lamentablemente deteriorado, aunque vívido, que representa el método de cópula llamado «carretilla».

ventilada de la casa, se la purificará con jalbegue y se decorarán sus bellos y espaciosos muros con pinturas y otros objetos sobre los cuales la vista pueda reposar con deleite. En este apartamento se esparcirán instrumentos musicales, especialmente el caramillo y el laúd, junto con refrigerios, como cocos, hojas de betel y leche, útiles para conservar y restaurar el vigor; botellas con agua de rosas y esencias diversas, abanicos y chauris para enfriar el aire y libros que contengan canciones y alegren la vista con ilustraciones de posturas eróticas. Divalgiri o luces murales espléndidas deben fulgurar alrededor, reflejadas por un centenar de espejos, mientras ambos, hombre y mujer, lucharán contra cualquier reserva o falsa vergüenza, entregándose completamente desnudos a la libre voluptuosidad sobre un alto y hermoso lecho, elevado sobre patas altas, equipado con muchos cojines y cubierto por una rica chatra, o baldaquino. Las sábanas estarán cubiertas de flores y la colcha perfumada con algún exquisito incienso, como el de áloe u otras maderas fragantes. En este lugar, el hombre, ascendiendo al trono del amor, gozará de la mujer con comodidad y satisfacción, gratificándose mutuamente sus deseos y caprichos.

Sobre los goces externos

Se llaman «goces externos» a aquellos que siempre preceden al goce interno o cópula. Los entendidos afirman que, antes de la cópula, debemos desarrollar el deseo del sexo más débil mediante ciertos preliminares, que son muchos y variados, como los abrazos y los besos, el nakhadana o rasguño, los dashanas o mordiscos, el kesha-grahana o manipulación del cabello y otros halagos amorosos. Éstos afectan los sentidos y apartan la mente de la timidez y la frialdad. Tras estos juegos y artificios, el amante procederá a tomar posesión del lugar.

Hay ocho alinganas, o modos de abrazar, que se enumerarán y describirán minuciosamente a continuación.

Vrikshadhirudha es el abrazo que simula el escalamiento de un árbol y se hace de este modo: cuando el marido está incorporado, la esposa debe colocar uno de sus pies sobre el suyo y levantar la otra pierna hasta la altura de su cadera y oprimirla contra ésta. Luego, rodeando su cintura con los brazos, como un hombre que se prepara para subir a una palmera, ella lo cogerá y ceñirá violentamente, inclinará su cuerpo sobre el suyo y lo besará como si fuera a libar el agua de la vida.

Tila-tandula, el abrazo que representa la mezcla de la semilla de sésamo con arroz descascarado (tandul). El hombre y la mujer, permaneciendo de pie uno frente a otro, se enlazarán abrazándose estrechamente por la cintura. Luego, absolutamente inmóviles, aproximarán la linga al yoni, ambos velados por el vestido, y evitarán la interrupción del contacto durante algún tiempo.

Lalatika, así llamado porque una frente (lalata) toca a la otra. En esta posición se muestra la pasión ciñéndose fuertemente por la cintura, ambos de pie, y mediante el contacto de frente, mejilla, ojos, boca, senos y estómago.

Jaghan-alingana, que significa «caderas, cintura y muslos». En este abrazo el marido se sienta sobre la alfombra y la esposa sobre sus muslos, abrazándolo y besándolo con tierno afecto. Al devolver sus caricias, el hombre levantará sus faldas, de modo que sus prendas interiores puedan entrar en contacto con sus propias ropas, y desmelenará su cabellera, dejándola en ese estado que simboliza la pasión. O bien puede



El aburrimiento fue un problema para unos pocos. Incluso la pasión sexual puede ritualizarse.

ser el marido el que, por amor a la variedad, se siente sobre el regazo de la esposa.

Viddhaka, cuando los pezones tocan el cuerpo opuesto. El marido se sienta inmóvil, con los ojos cerrados, mientras la esposa, poniéndose a su lado, pasa su brazo derecho sobre el hombro y fija su pecho contra el suyo, estrechándolo fuertemente, mientras él devuelve su abrazo con igual ardor.

Urupagudha, así llamado por el empleo de los muslos. En este abrazo ambos están de pie, ciñéndose mutuamente, y el marido[22] coloca las piernas de su esposa entre las suyas de modo que el interior de sus muslos esté en contacto con el exterior de los de ella. En todos estos casos, se besarán de vez en cuando. Éste es un procedimiento característico de los enamorados.

22. Obsérvese que quienes aquí copulan son maridos y esposas. En Vatsyayana eran hombres y mujeres.

Dughdanir-alingana, o el «abrazo de leche y agua», también llamado «kshiranira», que significa lo mismo. En este caso el marido yace sobre el lecho, descansando de costado, izquierdo o derecho. La esposa se inclina, con su rostro hacia el suyo, y lo ciñe estrechamente, mientras los miembros de ambos se tocan y, por así decir, se anudan con las partes correspondientes del otro, y deben permanecer así hasta que el deseo haya despertado completamente en ambos.

Vallari-vreshtita, o «abrazo como el de la enredadera que enlaza el tronco de un árbol». Se realiza de la siguiente manera: mientras ambos están de pie, la esposa se aferra a la cintura de su marido y cruza una pierna sobre su muslo, y lo besa suavemente una y otra vez, hasta que él retiene su respiración como si sintiese frío. Ella debe esforzarse por imitar a la enredadera que enlaza al árbol que le sirve de apoyo.

Aquí terminan los abrazos. Deben estudiarse cuidadosamente, y complementarse con una comprensión adecuada de los diversos tipos de beso que los acompañan y con los cuales concluyen los alinganas. Se entiende que existan siete lugares apropiados para los besos, ya que, de hecho, es en ellos donde todo el mundo los aplica, y son: Primero, el labio inferior. Segundo, los ojos. Tercero, las mejillas. Cuarto, la cabeza. Quinto, la boca. Sexto, los senos, y séptimo, los hombros. Es verdad que las gentes de ciertas regiones usan otros lugares que consideran apropiados para el beso. Los sibaritas de Satadesha, por ejemplo, han adoptado la fórmula siguiente: axila, ombligo y yoni.

Pero esto dista de ser habitual entre los hombres de nuestro país o del mundo en general. Existen además diez clases diferentes de besos, cada una de las cuales tiene su propio nombre, y se las describirá en su debido orden:

Milita, que significa «mishrita», mezcla o conciliación. Cuando la esposa está enfadada, no importa hasta qué punto, no besará a su marido en la cara. Por tanto, éste aplicará con fuerza sus labios sobre los de ella y mantendrá las bocas unidas hasta que pase el enfado.

Sphurita, que está relacionado con la crispación o sacudimiento espasmódico. La esposa acerca su boca a la del marido, y cuando éste besa su labio inferior se aparta de un salto, por así decirlo, sin retornar el ósculo.

Ghatika, o beso en la nuca, un término empleado frecuentemente por los poetas. Lo da la esposa, quien, excitada por la pasión, cubre los ojos de su marido con las manos y, cerrando sus propios ojos, introduce la lengua en su boca, moviéndola de un lado a otro de modo tan pausado y placentero que de inmediato sugiere otra y más alta forma de goce.

Tiryak, o beso oblicuo. En este caso el marido, situado detrás o al costado de su esposa, coloca la mano bajo su mentón y lo coge y levanta hasta que su cara queda mirando al cielo. Luego apresa su labio inferior y lo muerde y masca suavemente.

Uttaroshtha, o «beso en el labio superior». Cuando la esposa está llena de deseo, debe tomar el labio inferior del marido entre sus dientes y morderlo y mascarlo suavemente, mientras él hace lo mismo con su labio superior. De este modo ambos alcanzan la cumbre de la pasión.

Pindita, o «beso del terrón». La esposa coge los labios del marido con los dedos, pasa su lengua sobre ellos y los muerde.

Samputa, o «beso del estuche». En este caso el marido besa el interior de la boca de su esposa y ella lo imita.

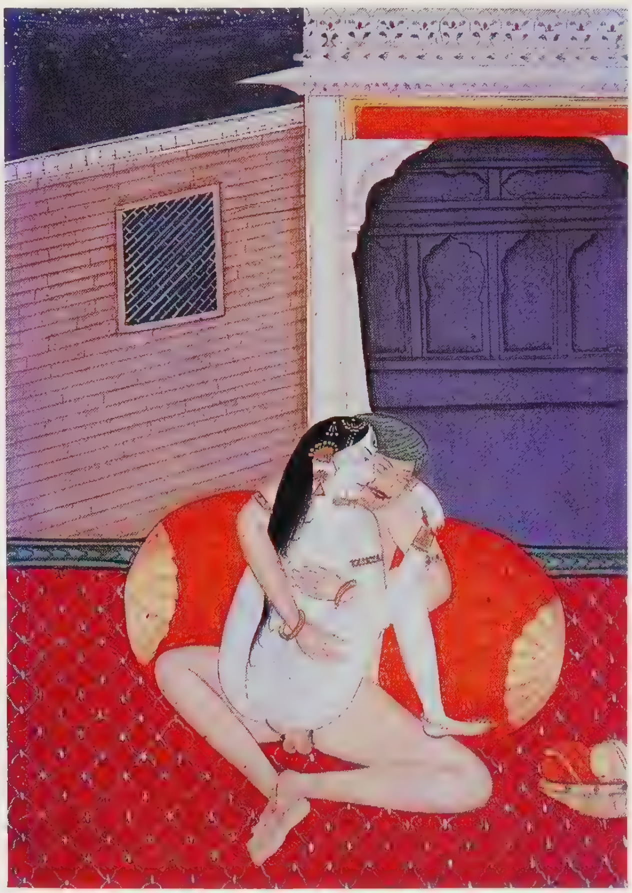
Hanuvatra. En este caso no debe besarse de inmediato. Se comenzará moviendo los labios de una manera irritante, antojadiza, pícara y traviesa. Después de jugar durante algún tiempo, deberán aproximarse las bocas e intercambiarse los besos.

Pratibodha, o «beso despertador». Cuando el marido, ausente durante largo tiempo, regresa al hogar y encuentra a su esposa durmiendo sobre la alfombra en un dormitorio solitario, aplica sus labios sobre los suyos y aumenta gradualmente la presión hasta que ella despierta. Ésta es, sin lugar a dudas, la clase más agradable de ósculo, y deja el más placentero de los recuerdos.

Samaushta. En este caso la esposa toma la boca y labios del marido entre los suyos, oprimiéndolos con la lengua y bailando a su alrededor mientras lo hace.



«Tan pronto como comienza a experimentar placer, los ojos se entrecierran y lagrimean... la respiración, tras haber sido fuerte y espasmódica, expira en sollozos y suspiros.»



Kalyana Malla nos recuerda que un hombre «acomete el primer acto ardiendo de deseo, se enfría durante el segundo y emprende el tercero con languidez y desgana.»

Aquí concluyen las diversas clases de besos, y a continuación se describen los distintos tipos de nakhadana, es decir, de cosquilleo y rasguño con las uñas. Como seguramente se ignora cuáles son los lugares más apropiados para esta clase de regodeo, ante todo debe explicarse que existen once partes sobre las cuales debe presionarse con más o menos fuerza. Son: Primero, el cuello. Segundo, las manos. Tercero, ambos muslos. Cuarto, ambos senos. Quinto, la espalda. Sexto, los costados. Séptimo, ambas axilas. Octavo, todo el pecho o busto. Noveno, ambas caderas. Décimo, el monte de Venus y toda las partes que circundan el yoni, y undécimo, ambas mejillas.

Conviene también conocer los momentos y estaciones en que este estilo de manipulación resulta aconsejable. Primero, cuando la mujer está encolerizada. Segundo, en el momento del primer goce o captura de la virginidad. Tercero, cuando van a separarse por corto tiempo. Cuarto, antes de viajar a un país extranjero y lejano. Quinto, cuando se ha sufrido una gran pérdida pecuniaria. Sexto, cuando se está excitado por el deseo de copular, y séptimo, en la estación de Virati, es decir, cuando no hay rati, o pasión carnal. En estas ocasiones las uñas deben aplicarse siempre en los lugares apropiados. Las uñas, cuando están en buenas condiciones y listas para el uso, carecen de manchas y líneas y están limpias, brillantes, convexas, duras y enteras. Los sabios han especificado en los Shastras estas seis cualidades de las uñas.

Hay siete formas diferentes de aplicar las uñas.

1. Churit-nakhadana consiste en aplicar las uñas sobre las mejillas, labio inferior y senos de modo que no dejen marcas pero provoquen horripilación, hasta que el vello de su cuerpo se eriza y un estremecimiento recorre sus muslos[23].
2. Ardhachandra-nakhadana consiste en imprimir con las uñas sobre el cuello y los senos una marca curvada que semeja una media luna (ardha-chandra).
3. Mandalaka consiste en aplicar las uñas durante algún tiempo sobre la cara hasta dejar una señal en ella.
4. Tarunabhava o rekha (una línea) es el nombre dado por los hombres versados en el Kama Shastra a las marcas de uñas de más de dos o tres dedos de longitud sobre la cabeza, los muslos y los senos de la mujer.
5. Mayurapada (garra o «pisada del pavo real») consiste en colocar el pulgar sobre el pezón y los cuatro dedos sobre el seno adyacente, presionando a la vez con las uñas hasta que la marca semeje la huella que un pavo real deja al caminar sobre el barro.
6. Shasha-pluta, o el «salto de una liebre», es la marca hecha sobre la parte más oscura del seno cuando ninguna otra porción resulta afectada.
7. Anvartha-nakhadana es el nombre aplicable a las tres marcas o rasguños profundos hechos con las uñas de los tres primeros dedos sobre la espalda, los senos y las partes que circundan el yoni. Este nakhadana o rasguño resulta sumamente apropiado cuando se viaja a un país distante, ya que sirve como recordatorio.

Al aplicar las uñas en la forma indicada, con amor y afecto, el sibarita, enloquecido por la furia de la pasión, proporciona la mayor satisfacción a los deseos sexuales de la mujer. En efecto, quizá no exista cosa más deliciosa para ambos cónyuges que el empleo habilidoso de las uñas.

También es aconsejable dominar adecuadamente el arte del mordisco. Las personas consagradas al estudio de las relaciones sexuales dicen que los dientes deben aplicarse en los mismos lugares que las uñas, exceptuando, claro está, los ojos, el labio superior y la lengua. Más aún, los dientes deben emplearse hasta que la mujer comienza a exclamar «¡Uh! ¡Uh!», señal de que ya se ha hecho lo necesario.

23. La superstición europea considera que, cuando se produce la horripilación sin causa aparente, es porque alguien está pasando por encima del lugar donde el horripilado será enterrado. Esta idea carece de sentido entre gentes acostumbradas a incinerar a sus muertos en lugares determinados, muy alejados de los frecuentados por los vivos. Entre los musulmanes, como entre los hindúes, lo que nosotros llamamos «carne de gallina» es una señal de la pasión (Burton).

Los dientes más apreciados en el marido son aquellos de color rosáceo, y no totalmente blancos, brillantes, limpios, fuertes, aguzados y cortos y dispuestos en hileras ajustadas y regulares.

Igual que con las uñas, hay siete diferentes dashanas o formas de aplicar los dientes.

Gudhaka-dashana, o «mordisco secreto», consiste en aplicar los dientes sobre la parte interior de los labios de la mujer sin dejar marca exterior que pueda ser vista por otros.

Uchun-dashana, según dicen los sabios, es la palabra que define al mordisco en cualquier parte de los labios o mejillas de una mujer.

Pravalamani-dashana, o «mordisco de coral», consiste en aquella maravillosa unión de los dientes del hombre y los labios de la mujer que convierte el deseo en una llama abrasadora. No puede describirse, y sólo se alcanza mediante una larga experiencia, no por la breve práctica de unos pocos días.

Bindu-dashana («punto» o «mordisco de la gota») es la marca hecha por los dientes frontales del marido sobre el labio inferior de la mujer, o sobre el lugar donde se lleva la tilla o marca de la cara.

Bindu-mala («un rosario», o «línea de puntos» o «gotas») es igual al anterior, salvo que se emplean todos los dientes frontales para formar una línea regular de marcas.

Khandabhrak es el ramillete o multitud de marcas formado por las huellas de los dientes



El agradable sobresalto de un ama de casa sorprendida por su marido mientras se ocupa de las tareas domésticas no ha perdido nada de su humor a pesar de los siglos.



Los manuales amorosos medievales tomaron muchas prácticas del tantrismo y el yoga.



En algunas de estas pinturas es posible detectar la languidez corrosiva de una sociedad en la cual la inmolación era habitual. ¿Qué más hubo? (Jodhpur).

del marido sobre la frente y la mejilla, el cuello y el pecho de la esposa. Cuando se le dispone sobre el cuerpo como el mandala, o dashanagramandal, con el rectángulo en forma de boca en la parte superior, multiplicará su belleza.

Kolacharca es el nombre dado por los sabios a las marcas profundas y duraderas de sus dientes que el marido, en el ardor de la pasión y el dolor de la separación cuando parte de viaje hacia tierra extranjera, deja sobre el cuerpo de su esposa. Tras su partida, ella los mirará y lo recordará a menudo con el corazón anhelante.

Esto en lo que respecta a estilos de mordisco. Y ahora es necesario estudiar las diferentes maneras de keshagrahana, o manipulación del cabello femenino, que debe ser suave, abundante, negro y ondulado, nunca crespo o lacio.

Una de las ocasiones más apropiadas para avivar el deseo de una mujer es el momento de despertar, cuando debe cogerse y manejarse suavemente el cabello del modo explicado en el Kama Sutra.

El keshagrahana es de cuatro clases:

Samahastakakeshagrahana, o «sujetar el cabello con ambas manos», cuando el marido lo coge entre sus dos palmas por detrás de la cabeza de su esposa y al mismo tiempo la besa en su labio inferior.

Tarangarangakeshagrahana, o «besar el cabello de manera ondulante y sinuosa», cuando el marido atrae a la esposa por la extremidad del cabello al tiempo que la besa.

Bhujangavallika o el «lance del dragón», cuando el marido, excitado por la inminencia de la cópula, coge amorosamente el lazo posterior del cabello de su esposa y a la vez la abraza estrechamente. Esto se hace de pie y con las piernas entrecruzadas, y es uno de los juegos más excitantes

Kamavatansakeshagrahana, o «sujetar el mechón del amor», cuando en el transcurso de la cópula el marido sujeta con ambas manos el cabello de su esposa por encima de las orejas mientras ella hace otro tanto, y ambos intercambian frecuentes besos en la boca.

Éstos son los goces externos conforme al orden en que deben ser practicados. Sólo se mencionan aquellos ampliamente conocidos y apreciados por todo el mundo. Se han omitido muchos otros no tan populares a fin de evitar que este tratado alcance un tamaño difícil de manejar. Sin embargo, pueden mencionarse los siguientes:

Los juegos amorosos son una suerte de combate en la que triunfa el más fuerte y, a fin de presentar batalla, hay dos formas de ataque, conocidas como karatadana y sitkreutoddesha.

Karatadana, según denota la palabra, consiste en golpear ligeramente, tanto el marido como la esposa, sobre ciertos miembros de la otra persona[24]. En este proceso existen cuatro divisiones, aplicables por el hombre a la mujer:

1. Prasritahasta, o golpecito con la palma abierta.
2. Uttanyahasta, igual pero invertido, con el dorso de la mano.
3. Mushti, o golpear ligeramente con la parte inferior o carnosa de la mano cerrada.
4. Sampatahasta, o golpecito con la parte interna de la mano, ligeramente ahuecada para este propósito, como la capucha de la cobra.

Y aquí pueden especificarse los diversos miembros sobre las cuales conviene operar. Primero, la carne por debajo de las costillas, con el número 1. Segundo, el monte de Venus y los alrededores del yoni, también con el número 1. Tercero, el busto y los senos, con el número 2. Cuarto, la espalda y la cadera, con el número 3. Quinto, la cabeza, con el número 4.

Existen también cuatro prácticas correspondientes empleadas por las mujeres hacia los hombres:

24. Es interesante comparar los golpes amorosos, relativamente moderados, de la India medieval, con las prácticas mucho más violentas de Vatsyayana.

Santanika, nombre dado por los iniciados al acto por el cual una esposa golpea suavemente con el puño la cabeza de su marido, cuando los dos ya se han convertido en uno, para aumentar su placer.
Pataka, cuando la esposa, también durante la cópula, golpea suavemente a su marido con la mano abierta.
Bindumala, nombre utilizado sólo por hombres, cuando la esposa, en el momento de la cópula, excita el cuerpo de su marido sólo con los pulgares.
Kundala, nombre empleado por los poetas antiguos, cuando la mujer, durante la cópula, excita el cuerpo de su marido con el pulgar y el índice, no con el resto de la mano.

Sigue el sikriti, o sonido inarticulado producido al aspirar con los dientes cerrados. Éstos son privilegios propios de las mujeres, y los sabios los dividen en cinco clases:
Hinkriti es el sonido grave y profundo, como «¡Hun! ¡Hun! ¡Hun! ¡Hin! ¡Hin! ¡Hin!», producido por la nariz y la boca con un mínimo esfuerzo de la primera.
Stanita es el rumor sordo, como el retumbo de un trueno lejano, expresado mediante los sonidos «¡Ha! ¡Ha!» o «¡Han! ¡Han!», producido por la garganta sin ayuda de los músculos nasales.
Sikriti es la expiración o emisión de aliento, como el silbido de una serpiente, expresado por el sonido «¡Shish! ¡Shish!» y producido sólo con la boca.
Utkriti es el sonido crujiente, semejante a la rajadura de un bambú, expresado por «¡T'hat! ¡T'hat!», y producido al aplicar la punta de la lengua contra el paladar y moverla tan rapidamente como sea posible mientras se pronuncia la interjección.
Bhavakriti es un sonido matraqueante, como el de la caída de grandes gotas de lluvia, expresado por «¡T'hap!» «¡T'hap!», y producido por los labios, aunque sólo puede producirse durante la cópula.

Estos diversos sikritis en boca de la mujer en el momento del goce se asemejarán, respectivamente, al sonido de la codorniz (lava), del cuclillo indio (kokila), de la paloma de cuello manchado (kapota), de la oca hansa y del pavo real. Los sonidos deben emitirse especialmente mientras el marido besa, muerde y masca el labio inferior de su esposa. La dulzura de la pronunciación multiplica el goce y promueve la realización del acto sexual.

Los hombres también deben conocer las características peculiares del ashtamanayika u ocho grandes formas de nayika[25].

25. Una concubina o amante. Los ocho tipos de mujeres están tomados de los estereotipos del drama hindú.

1. Khanditanayika, cuando el hombre lleva sobre su cuerpo todas las marcas del goce sexual producidas al yacer con una esposa rival y, con los ojos enrojecidos por haberse retirado tarde, retorna a su amada temeroso y agitado, y la halaga y le habla con dulces palabras con el fin de inducirla a la cópula, y ella no presta demasiada atención, aunque finalmente cede.
2. Vasakasajjita es la palabra con que los iniciados designan a la esposa que, habiendo dispuesto un lecho muelle y agradable en un apartamento seductor, se sienta sobre él por la noche y aguarda a su marido con ansiedad, entrecerrando sus ojos o mirando fijamente hacia la puerta.
3. Kalakantarita, según los sabios, es el término aplicable a la esposa que, cuando su marido, tras haberla agraviado, cae a sus pies y suplica su perdón, le responde colérica y a gritos, lo expulsa de su presencia y decide no volver a verlo, aunque luego, llena de remordimientos, expresa de diversas maneras el dolor y la angustia de la separación y finalmente se consuela con la esperanza de la reconciliación.



El equivalente contemporáneo de un juguete de ejecución (Jaipur).

4. Abhisarika es la mujer que, dominada por sus pasiones sexuales, se viste y, desvergonzada y licenciosamente, sale de noche hacia la casa de algún hombre desconocido con la esperanza de copular con él.
5 Vipralabdha es la mujer decepcionada que, tras enviar una alcahueta a algún hombre desconocido citándolo para reunirse en un lugar determinado, se presenta en él confusa y agitada ante la perspectiva de la cópula, pero ve a la alcahueta regresar sin el amante y cae en un estado febricitante.
6. Viyogini es la mujer melancólica que, durante el viaje de su marido a alguna región remota, huele los excitantes y fragantes perfumes del sándalo y otras esencias aromáticas y, al ver la flor del loto y la luz de la luna, cae en un arrebato de dolor.
7. Svadhinapurvapatika es el nombre que se da a la esposa cuyo marido, en vez de estudiar sus necesidades carnales y satisfacer sus deseos amorosos, se consagra a la búsqueda del conocimiento filosófico derivado de la meditación.
8. Utkhanthita, según los mayores poetas, es la mujer que ama a su marido intensamente, cuyos ojos son luminosos y vivaces, que se adorna con joyas y guirnaldas, que conoce muy bien los deseos de su marido y que, inflamada de pasión, aguarda su regreso apoyada sobre cojines en un dormitorio apropiado para el placer y suntuosamente ornado con espejos y pinturas.

Goces internos en sus diferentes formas

Por «goces internos» se entiende el arte de la cópula que sigue a los diversos preliminares externos descritos en el capítulo anterior. Estos abrazos, besos y manipulaciones varias deben practicarse siempre conforme al gusto de marido y esposa y, de persistirse en ellos tal como indica el Shastra, excitarán suficientemente las pasiones de la mujer, y ablandarán y liberarán su yoni, de modo que quede a punto para la conexión carnal.

Los siguientes versículos muestran cuánto arte y ciencia encierra un asunto aparentemente tan simple para el vulgo ignaro:
«¿Qué remedio existe cuando una mujer es más poderosa que un hombre? Por fuerte que sea, tan pronto como abre sus piernas pierde la fuerza de la pasión y queda satisfecha.
»Así el yoni, siendo estrecho y compacto, se vuelve laxo y holgado. El marido debe por tanto juntar los muslos de su esposa, para que pueda luchar en un plano de igualdad durante la cópula.
»Si la mujer tiene sólo doce o trece años de edad, y el hombre es ya adulto y ha perdido su vigor juvenil, ¿qué debe hacerse para igualarlos?
»En tal caso, deben abrirse las piernas de la mujer al máximo para debilitar sus poderes, y de este modo el hombre recobrará la igualdad.»

Existen cinco bandhas o asanas (posturas para la cópula) principales, cada una de las cuales requiere su propia descripción, sucesivamente y en debido orden.

Uttana-bandha (postura decúbito supino), llamada la gran división por los hombres versados en el Arte del Amor, cuando una mujer yace sobre su espalda y su marido se sienta sobre sus nalgas. Pero ¿es esto todo lo que puede decirse? ¡De ninguna manera! Hay once subdivisiones:
1. Samapada-uttana-bandha, cuando el marido coloca a su esposa de espaldas, levanta sus piernas colocándolas sobre sus hombros, se sienta a su lado y la goza.

2. Nagara-uttana-bandha, cuando el marido coloca a su esposa de espaldas, toma asiento entre sus piernas, las levanta y las sitúa de modo que ciñan su cintura y la goza.
3. Traivikrama-uttana-bandha, cuando una de las piernas de la esposa descansa sobre el lecho o alfombra y la otra sobre la cabeza del marido, que se apoya en ambas manos. Esta posición es francamente admirable.
4. Vyomapada-uttana-bandha, cuando la esposa, yacente sobre su espalda, eleva con sus manos ambas piernas y las retrae hasta su cabellera, mientras el marido se sienta a su lado, coloca ambas manos sobre sus senos y la goza.
5. Smarachakrasana, o posición de la rueda del kama, modalidad muy apreciada por los sibaritas. En este caso, el marido se sienta entre las piernas de su esposa, extiende sus brazos todo lo posible para ceñirla y de este modo la goza.
6. Avidarita es aquella posición en que la esposa eleva ambas piernas para que puedan tocar el pecho de su marido, quien, sentado entre sus muslos, la abraza y la goza.
7. Saumya-bandha es el nombre dado por los poetas antiguos a un tipo de cópula muy apreciado entre los expertos estudiosos del Kama Sutra. La esposa yace decúbito supino y el marido, como de costumbre, se sienta, pone ambas manos sobre su espalda y la abraza estrechamente, mientras ella a su vez lo coge fuertemente por el cuello.
8. Jrimbhita-asana. A fin de doblar a su esposa en la forma de un arco, el marido coloca pequeños cojines y almohadillas bajo sus caderas y cabeza y luego eleva el asiento del placer arrodillándose sobre un almohadón. Ésta es una forma admirable de cópula y altamente satisfactoria para ambos.



«Las mujeres deben ser consideradas en relación al estado previo de su existencia, el satva, o disposición heredada de una vida anterior...»

9. Veshtita-asana, cuando la esposa yace sobre su espalda con las piernas cruzadas y eleva un poco sus pies. Esta posición es muy apropiada para aquellos inflamados de deseo.
10. Venuvidarita es aquella en que la esposa, yacente sobre su espalda, coloca una pierna sobre el hombro de su marido y la otra sobre el lecho o la alfombra.
11. Sphutma-uttana-bandha, cuando el marido, tras la inserción y penetración, eleva las piernas de su esposa, yacente sobre la espalda, y une sus muslos fuertemente.

Aquí concluyen las once formas de uttana-bandha. Ahora pasaremos al tiryak (postura oblicua, sesgada), que esencialmente consista en que la esposa yazga de lado. De esta división existen tres subdivisiones:

1. Vinaka-tiryak-bandha, cuando el marido, situándose al costado de su esposa, coloca una de las piernas sobre su cadera y deja la otra sobre el lecho o alfombra. Este asana (posición) resulta apropiado sólo para una mujer adulta. En el caso de una persona más joven, el resultado no es satisfactorio en absoluto.
2 Samputa-tiryak-bandha, cuando ambos, hombre y mujer, yacen rectos sobre sus costados, sin ningún movimiento o cambio en la posición de sus muslos.
3. Karkata-tiryak-bandha, cuando, yacentes ambos sobre sus costados, el marido se sitúa entre los muslos de su esposa, uno debajo de ella y el otro sobre su flanco, algo por debajo del pecho.

Aquí concluyen las tres formas del tiryak-bandha, y ahora pasaremos a la postura upavishta (sentada). De esta división existen diez subdivisiones.





Nepal fue uno de los centros principales del tantrismo, el cual nos enseña que la perfección se alcanza mediante la satisfacción del deseo.

Esta pareja parecería haber sido sorprendida en una unión ilícita, hecho que suscita fuertes invectivas del autor.

1. Padm-asana. En esta posición favorita, el marido se sienta con las piernas cruzadas sobre el lecho o alfombra y sitúa a su esposa sobre sus rodillas, colocando las manos sobre sus hombros.
2 Upapad-asana. En esta postura, mientras ambos están sentados, la mujer eleva ligeramente una pierna colocando su mano por debajo de ella, y el marido la goza.
3. Vaidhurit-asana. El marido abraza estrechamente el cuello de su mujer y ella hace lo mismo.
4. Phanipash-asana. El marido coge los pies de su esposa y ella los de su marido.
5. Sanyaman-asana. El marido pasa ambas piernas de su esposa bajo sus brazos, a la altura de los codos, y coge su cuello con las manos.
6. Kaurmak-asana (postura de la tortuga). El marido debe sentarse de modo que su boca, brazos y piernas toquen los miembros correspondientes de su esposa.
7. Parivartit-asana. Además del contacto mutuo de boca, brazos y piernas, el marido debe pasar frecuentemente ambas piernas de su esposa bajo sus brazos, a la altura de los codos.
8. Yugmapad-asana es el nombre dado por los poetas a aquella posición en la cual el marido se sienta con las piernas abiertas y, tras la inserción y penetración, junta los muslos de su mujer.
9. Vinarditasana, una forma posible sólo para un hombre muy fuerte con una mujer muy liviana. La levanta pasando sus brazos, a la altura de los codos, por debajo de sus piernas y la mueve de izquierda a derecha, aunque no de atrás hacia adelante, hasta que llega el momento supremo.
10. Markatasana es la misma posición número 9. Sin embargo, en ella el marido mueve a la esposa de atrás hacia adelante, pero no de izquierda a derecha.

Aquí concluyen las formas de upavishta, o postura sentada. La próxima es uthita (la postura de pie), que admite tres subdivisiones:

1. Janu-kuru-uthita-bandha (es decir, «forma de pie con la rodilla y el codo»), una postura que también requiere del hombre una gran fuerza física. Ambos permanecen de pie, uno enfrente de otro, y el marido pasa sus dos brazos bajo las rodillas de su esposa, sosteniéndola sobre la parte interior de sus codos. Luego la eleva hasta su cintura y la goza, mientras ella coge su cuello con ambas manos.
2. Hari-vikrama-uthita-bandha. En esta postura el marido levanta sólo una pierna de su esposa, que con la otra se apoya en el suelo. Es una posición deliciosa para las mujeres jóvenes.
3. Kirti-uthita-bandha. También requiere fuerza en el hombre, aunque no tanta como la primera subdivisión. La esposa, ciñendo la cintura de su marido con los brazos y las piernas, se cuelga, por así decir, de él, mientras él la sostiene colocando sus antebrazos bajo las caderas.

Aquí concluyen las formas de uthita, o posición de pie, y ahora pasaremos al vyanta-bandha, que significa cópula con una mujer cuando ella está decúbito prono, es decir, con el pecho y el estómago sobre el lecho o alfombra. De este asana sólo existen dos subdivisiones bien conocidas:

1. Dhenuka-vyanta-bandha (la postura de la vaca). En esta posición la esposa imita a un cuadrúpedo, apoyada sobre sus manos y pies (no sus rodillas), y el marido, llegando desde atrás, cae sobre su cintura y la goza como si fuese un toro. Esta postura es de gran mérito religioso[26].

26. Presumiblemente se trata de una broma de Burton, ya que para los hindúes la vaca es sagrada.

2. Aybha-vyanta-bandha (o gajasawa, la postura del elefante). La esposa yace de tal manera que su cara, pecho, estómago y muslos, todos tocan el lecho o alfombra, y el marido, extendiéndose sobre ella y doblándose como un elefante, con la parte inferior de su espalda en el estómago, trabaja por debajo hasta lograr la inserción.

«¡Oh, rajá! –dijo el archipoeta Kalyana Malla–. Hay muchas otras clases de cópula, como el harinasana, sukrasana, gardhabasana, etcétera, aunque la gente las ignora y, al ser tan inútiles como defectuosas y difíciles de ejecutar, debieran ser excluidas o prohibidas. Por tanto, no te las he relatado, pero si deseas saber algo de esas posturas, pregúntalo por favor, y tu servidor intentará satisfacer tu curiosidad.
»Muy bien –exclamó el rey–. Desearía oir tu descripción del purushayitabandha.
»Escucha, oh, rajá –continuó el poeta–, mientras relato todo lo que merece conocerse de esa clase de cópula.»

Purushayitabandha es lo contrario de aquello que los hombres practican habitualmente. En este caso el hombre yace sobre su espalda, coloca a su esposa encima suyo y así la goza. Resulta especialmente útil cuando él está cansado y no es ya capaz de esfuerzo muscular, mientras ella no se ha satisfecho y está todavía llena de agua del amor. La esposa debe por tanto colocar a su marido decúbito supino sobre el lecho o alfombra, montar sobre su persona y satisfacer sus deseos. De esta clase de cópula hay tres subdivisiones:

1. Viparita-bandha, o «posición contraria», cuando la esposa yace sobre el cuerpo extendido de su marido y oprime los senos contra su pecho, ciñe su cintura con las manos y, moviendo sus caderas ágilmente en diversas direcciones, lo goza.
2. Purushayita-bhramara-bandha («como el abejón»). En este caso, la esposa, tras haber extendido a lo largo a su marido sobre el lecho o alfombra, se sienta en cuclillas sobre los muslos, cierra sus piernas estrechamente después de la inserción y, moviendo su cintura en forma circular, revolviéndose, por así decir, goza a su marido y se satisface ella misma.
3. Uthita-uttana-bandha. La esposa, insatisfecha por la cópula anterior, debe colocar a su marido de espaldas y, sentándose con las piernas cruzadas sobre sus muslos, apresar su linga, realizar la inserción y mover su cintura de arriba abajo y de atrás hacia adelante. Mediante este procedimiento obtendrá la mayor satisfacción.

Mientras invierte así el orden natural con todas estas formas de cópula, la esposa aspirará el aliento del modo llamado sitkara, sonreirá dulcemente y se mostrará un poco avergonzada, con semblante tan atractivo que resultaría imposible describirlo, tras lo cual dirá a su marido: «¡Oh, amado mío! ¡Ah, diablillo! ¡Hoy has caído en mis manos y te he sometido y derrotado completamente en la batalla del amor!» El marido manipulará su cabellera conforme al arte, la abrazará y besará su labio inferior y ella, con todos sus miembros relajados, cerrará los ojos y desfallecerá de alegría.

Sin embargo, mientras disfrute del purushayita, la esposa debe recordar siempre que, sin un esfuerzo especial de su parte, el placer de su marido no será perfecto. Para lograrlo debe esfozarse por ensanchar y constreñir el yoni como quien abre y cierra un dedo, de modo que, una vez introducida la linga, pueda actuar como la mano de la muchacha que ordeña una vaca. Esto se aprende sólo mediante una larga práctica y, especialmente, volcando toda la voluntad sobre la parte interesada, como los hombres cuando se esfuerzan por agudizar su sentido del oído y su sentido del tacto. Mientras lo hace, repetirá mentalmente «¡Kamadeva! ¡Kamadeva!», a fin de obtener una bendición para su empresa, y le alegrará saber que esta técnica, una vez aprendida,



Las posturas de pie, uthitas, requieren, literalmente, una fuerza considerable por parte del hombre.

ya nunca se olvida. Su marido la valorará entonces por encima del resto de las mujeres, y no la cambiará por la más bella rani (reina) de los tres mundos. Así de agradable y placentera resulta para el hombre aquella que constriñe.

Debe advertirse que los sabios excluyen perentoriamente del purushayita a mujeres de clases y condiciones diversas, y a continuación se enumeran las principales excepciones. Primero, la mujer-karini. Segundo, la harini. Tercero, la embarazada. Cuarto, la que acaba de dar a luz. Quinto, una mujer de cuerpo pequeño y delgado, ya que el empeño podría resultar superior a sus fuerzas. Sexto, una mujer que padece fiebre u otra dolencia que la debilite. Séptimo, una virgen, y octavo, una niña impúber.

Y ahora, una vez concluido el capítulo sobre los goces internos, conviene recordar que si marido y esposa conviven de mutuo acuerdo, como un alma en un solo cuerpo, serán felices en este mundo y en el venidero. Sus acciones nobles y caritativas serán un ejemplo para la humanidad, y su paz y armonía su propio camino de salvación. No se ha escrito todavía un libro para evitar la separación de la pareja casada y enseñarle el modo de vivir unida. Al advertirlo, redacté este tratado y lo ofrecí al dios Pandurang.

La razón primordial para la separación de la pareja casada, y la causa que conduce al marido a los brazos de mujeres extrañas y a la esposa a los de hombres extraños, es la necesidad de la variedad en el placer y la monotonía que sigue a la posesión. Sobre esto no hay duda. La monotonía engendra saciedad, y la saciedad desagrado por la cópula, especialmente en uno de los dos. Brotan sentimientos maliciosos, el marido o la esposa cede a la tentación y el otro lo imita, espoleado por los celos. Los resultados de estas separaciones son la poligamia, los adulterios, los abortos y toda suerte de vicios, y no sólo se precipitan al abismo el marido y la esposa extraviados. También arrastran los nombres de sus antepasados difuntos del sitio de los mortales ejemplares al infierno o de regreso a este mundo. Plenamente consciente de las causas que suscitan estas querellas, he escrito este libro para mostrar cómo el marido, mediante la variedad en el goce de su esposa, puede vivir con ella como con treinta y dos mujeres diferentes, cambiando siempre de procedimiento para hacer imposible la saciedad. He enseñado también toda clase de misterios y artes útiles para que ella pueda presentarse ante sus ojos pura, hermosa y placentera. Permítaseme por tanto concluir con un versículo de bendición:

«Que el hombre y
la mujer puedan amar
este tratado, Ananga-Ranga,
mientras el sagrado río Ganges
continúe manando de Shiva, con su
esposa Gauri a su izquierda; mientras Lakshmi
ame a Vishnú; mientras Brahma siga
consagrado al estudio de los
Vedas y mientras existan
la Tierra, la Luna
y el Sol.»

El
Jardín Perfumado
de
Jeque Nefzawi

¡Loado sea Dios, que ha situado la fuente del mayor placer del hombre en las partes naturales de la mujer, y la fuente del mayor placer de la mujer en las partes naturales del hombre!

¡Que ha decretado que el bienestar, la satisfacción y el agrado de las partes de una mujer dependan del agrado que ella pueda proporcionar al hombre, y que el hombre no halle reposo ni paz hasta que su tarea haya sido noblemente realizada!

Cuando se realiza la mutua operación, comienza un animado combate en el cual los dos protagonistas retozan, se besan y entrelazan. Pronto llega el goce, como resultado del contacto de los pubis. Con el orgullo de su poder, el hombre trabaja como la mano de un almirez, y la mujer colabora habilidosamente con ondulaciones lascivas. ¡En el acto se produce la eyaculación!

Dios nos ha concedido el beso en la boca, las mejillas y el cuello, como también la chupadura de unos labios exquisitos, para provocar una erección en el momento oportuno. Él es quien, en su Sabiduría, ha embellecido con senos el pecho de la mujer, su cuello con una doble barbilla[1] y sus mejillas con joyas y brillantes. También le ha dado ojos que inspiran amor y pestañas aguzadas como bruñidas espadas. Ha realzado la belleza de su vientre suavemente curvado con flancos admirables y un delicioso ombligo. La ha dotado con nalgas noblemente modeladas y ha apoyado el conjunto sobre muslos majestuosos. Entre ellos ha situado el campo de batalla que, cuando abunda en carne, semeja por su amplitud la cabeza de un león. Su nombre entre los humanos es «vulva»[2]. ¡Oh, cuántos hombres han muerto por su causa, y entre ellos, cuántos héroes!

Dios ha dotado a este objeto de una boca, una lengua, dos labios y una figura como la pisada de una gacela en las arenas del desierto. Todo esto, apoyado en dos columnas maravillosas, atestigua el poder y la sabiduría de Dios. Ellas no son ni muy largas ni muy cortas, y están adornadas con rodillas y pantorrillas, y tobillos sobre los cuales descansan las ajorcas. El Todopoderoso ha arrojado a la mujer a un mar de esplendor, voluptuosidad y deleite, la ha cubierto con ricos vestidos e iluminado su rostro con sonrisas.

Alabemos a Dios, puesto que Él ha creado a la mujer con su belleza y carne apetitosa, y le ha concedido cabellera, cintura y cuello, senos que se hinchan y gestos amorosos que inflaman el deseo.

El Dueño del Universo les ha dado poder de seducción sobre todos los hombres: débiles o fuertes, sin distinción, caen bajo el hechizo de su amor. La vida comunal depende de las mujeres: son ellas quienes determinan la unión o la dispersión.

El estado de humildad de los corazones de aquellos que aman pero están separados del objeto de su afecto hace que sus pechos ardan con el fuego del amor; los carga de sumisión, desprecio y miseria, y como consecuencia de su pasión los traiciona con toda suerte de vicisitudes, y todo como resultado de un ardiente deseo de unión.

Yo, como servidor de Dios, le agradezco que ningún hombre pueda resistirse a los encantos de una mujer hermosa, que ningún hombre pueda librarse del deseo de posesión.

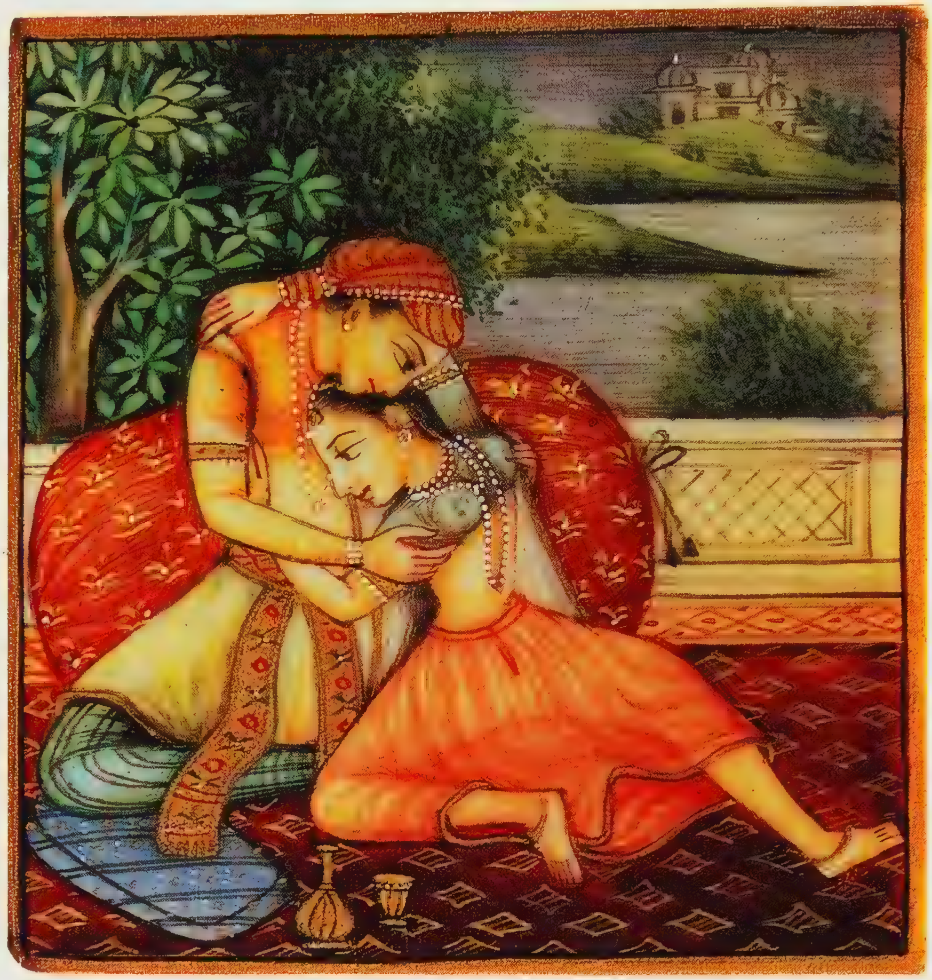
¡Yo testifico que no hay otro dios que el propio DIOS, y que Él carece de igual!

Y cuidadosamente doy este testimonio pensando en el Juicio Final.

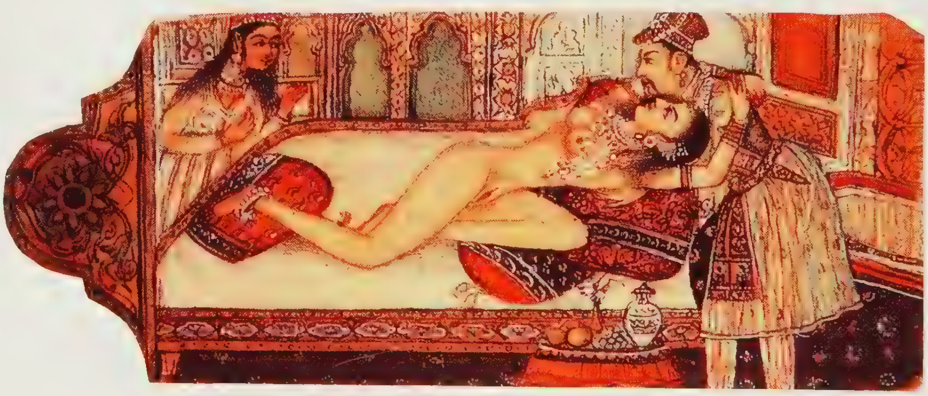
Y también doy testimonio de nuestro Amo y Señor Mahoma, el servidor de Dios y Señor de los Profetas (¡que la bendición y gracia de Dios se derramen sobre los suyos!), y reservo mis plegarias y bendiciones para el día de la retribución. ¡Dios permita que sean escuchadas!

1. El ideal árabe de belleza femenina fue el rubeniano.

2. A lo largo de toda la obra se emplea este término, de resonancias médicas, para designar la parte sexual femenina. Es sorprendente que, tras haber adoptado el fascinante término «yoni» para el Kama Sutra y el Ananga-Ranga, Burton no tomase una palabra adecuada del propio árabe. Si consideraba el término vulgar «kuss» demasiado fuerte, nadie conocía mejor las alternativas disponibles.



«Sus mejillas formarán un óvalo perfecto y tendrá una nariz elegante y una boca graciosa. Sus labios serán de color bermellón...»



Una serie de bellas pinturas sobre marfil de Mughal representando las alegrías del amor físico (arriba y página 116).



Historia de esta obra

He basado esta obra en un pequeño libro que trata sobre los misterios de la generación, titulado La Antorcha del Universo, del cual llegaron noticias al visir de nuestro señor ABD EL AZIZ, amo de Túnez, la bien guardada. El ilustre visir era su poeta, compañero, amigo y secretario privado. Era juicioso, leal, sagaz y sabio, el más ilustrado de los hombres de su tiempo y aquel a quien se consultaba con mayor frecuencia. Su nombre era Mohamed ben Ouana ez Zouaoui, y pertenecía a la tribu de los zouaouas. Se había educado en Argel, y allí fue donde conoció a nuestro señor Abd el Aziz el Hafsi. El día de la conquista española de Argel (1510), nuestro señor huyó con él a Túnez (¡que Dios topoderoso lo preserve hasta el Día de la Resurrección!) y aquí lo escogió para el puesto de gran visir.

Cuando la obra antes citada cayó en sus manos, me remitió una invitación urgente para que fuese a verle. Inmediatamente acudí a su residencia, donde me recibió con la mayor bondad. Tres días después, vino y me mostró mi librillo y dijo: «¡Ésta es tu obra!»

Al ver que me sonrojaba, añadió:
«No tienes que avergonzarte, ya que todo lo que has escrito es verdadero. Nada hay en ella que pueda asustar a nadie. Además, no eres el primero en tratar estos asuntos, y juro por Dios que el conocimiento que este libro alberga debe ser conocido por todos. Sólo el ignorante y el pusilánime lo evitarán o ridiculizarán, pero hay otras cosas que debieras decir.»

Le pregunté cuáles eran.
«¡Oh, amo! —repliqué— todo lo que pides será de fácil ejecución con la ayuda de Dios.»

Y de inmediato comencé a trabajar para compilar este tratado, implorando la ayuda de Dios (¡que Él derrame sus bendiciones sobre su profeta y nos conceda gracia y misericordia!).

Titulé mi libro El Jardín Perfumado para el Reposo de la Mente.

Y pedí a Dios, que todo lo ha dispuesto para nuestro bien (¡y hay sólo un Dios y todo lo bueno procede de Él!), que me brindase su apoyo y me guiase por la senda correcta. ¡Nuestra fuerza y felicidad descansan en Dios, el Altísimo y Todopoderoso!

Sobre los hombres dignos de alabanza

Has de saber, oh, visir (que la bendición de Dios se derrame sobre tu persona), que los hombres y las mujeres son de diversas clases. Hay quienes son dignos de alabanza, mientras otros sólo merecen reprobación.

Cuando un hombre digno está en la compañía de mujeres, su miembro crece, cobra fuerza, vigor y dureza. No tiene prisa en eyacular y, tras el espasmo causado por la emisión de semen, está listo para una nueva erección.

Un hombre así es del agrado y aprecio de las mujeres, puesto que ellas sólo aman al hombre por su sexo. Por tanto, su miembro debe estar bien desarrollado; tener el pecho liviano y las nalgas fuertes; debe ser lento en la eyaculación y rápido en la erección, y su miembro debe alcanzar el fondo de la vagina y encontrar en ella cómodo encaje.

Un hombre así dotado será estimado tiernamente.

Cualidades que las mujeres buscan en los hombres

Cuéntase que cierto día, Abd el Melik ben Merouan buscó a su concubina para interrogarla sobre distintas cosas. Entre otras, le preguntó sobre aquellas cualidades que una mujer busca en un hombre.

Ella respondió:

«Oh, amo, deben tener mejillas como las nuestras.»

«¿Y qué más?»

«Cabello como el nuestro. En suma, deben parecérsete, oh príncipe de los creyentes, puesto que si un hombre no es rico ni poderoso, no tendrá éxito con las mujeres.»

Sobre la longitud del miembro viril

Para que un miembro viril agrade a las mujeres debe tener, a lo sumo, una longitud equivalente a la anchura de tres manos, y como mínimo una y media[3]. El hombre cuyo miembro no alcance las dos manos tendrá poco éxito.

3. Ya se ha hablado de la naturaleza aproximativa de estas mediciones en la erotología primitiva. Mientras los hindúes tendían a la minimización, el lector debe recordar que la hipérbole es característica de los escritores árabes.

Sobre la utilidad de los perfumes en el coito

La historia de Mosailama[4]

4. El recurso a una historia ilustrativa, una especie de parábola secular divagatoria, es típicamente árabe.

Los perfumes tienen el poder de excitar los deseos sexuales tanto de los hombres como de las mujeres. Cuando una mujer inhala la fragancia de un hombre perfumado pierde su capacidad de control, y a menudo vemos en éste un poderoso medio del hombre para poseer a una mujer.

En relación a esto, se cuenta que el impostor Mosailama, hijo de Kais (¡a quien Dios maldiga!), afirmaba tener el don de la profecía, y que imitaba al profeta de Dios (¡que las bendiciones y la salvación lo acompañen!). Por esta causa él y un gran número de árabes incurrieron en la cólera del todopoderoso.

Mosailama falsificó el Corán con sus mentiras e imposturas y, tocante al capítulo del Corán que el ángel Gabriel (¡Dios le conceda la salvación!) trajo al profeta (¡la misericordia de Dios sea con él!), se dice que, cuando algunos hombres malvados vinieron a Mosailama, él les dijo: «El ángel Gabriel me ha traído un capítulo similar.»

Ahora sabed lo que ocurrió a aquella mujer de los beni-tenim, cuyo nombre era Sheja el Teminia, quien pretendía ser profetisa. Ella había oído hablar de Mosailama y él de ella.

Esta mujer era poderosa, ya que los beni-tenim son una tribu numerosa. Ella dijo: «No es posible que dos personas puedan profetizar. O bien el profeta es él, y entonces mis discípulos y yo seguiremos sus leyes, o la profetisa soy yo y él y sus discípulos deben seguirme a mí.»

Esto ocurrió tras la muerte del profeta (¡a quien Dios bendiga!).

Sheja escribió entonces a Mosailama la siguiente carta: «No es posible que dos personas puedan profetizar simultáneamente, sino sólo una de ellas. Nos encontraremos para examinar nuestras doctrinas, nosotros y nuestros discípulos. Discutiremos aquello que Dios nos ha revelado, y ambos seguiremos las leyes de aquel que sea juzgado como verdadero profeta.»

Luego cerró la carta y la entregó a un correo diciéndole: «Lleva esta misiva a Yamana y entrégala a Mosailama ben Kais. Entretanto, te seguiré con mi ejército.»



«Para lograr éxito con las mujeres, un hombre debe concederles especial atención.»



«No te unas con una mujer sin antes haberla excitado con caricias juguetonas, y entonces el placer será recíproco.»

Al día siguiente, la profetisa montó sobre su caballo y, acompañada por su séquito, siguió los pasos de su mensajero. Éste, al encontrarse con Mosailama, lo saludó y le entregó la misiva.

Mosailama la abrió, la leyó y comprendió su importancia. Se sintió consternado y de inmediato recurrió al consejo de sus asesores, pero éstos fueron incapaces de aconsejarlo. Mientras se hallaba sumido en la perplejidad, uno de sus seguidores se acercó y le dijo:

«Oh, Mosailama, tranquiliza tu mente y seca tus ojos. Te aconsejaré como un padre lo haría con su hijo.»

«Habla —replicó Mosailama—, y que tus palabras sean sinceras.»

«Mañana por la mañana planta una tienda de brocado de colores en las afueras de la ciudad, y amuéblala ricamente. Luego arómala con perfumes deliciosos de diversas clases, ámbar, almizcle y flores fragantes como la rosa, el azahar, el junquillo, el jazmín, el jacinto, el clavel y otras semejantes. Una vez hecho esto, pon en la tienda pebeteros de oro con perfumes, tales como el áloe verde, el ámbar gris, nedde y otros olores placenteros. Luego cierra la tienda para que ninguno de los perfumes pueda escapar, y cuando los vapores sean suficientemente intensos como para impregnar el agua que haya en ella, sube a tu trono y envía por la profetisa, quien permanecerá a solas contigo. Cuando inhale los perfumes se sentirá deleitada, se aflojarán sus junturas y desfallecerá. Después de haberla poseído, ya no tendrás problemas con ella.»

«Tu consejo es bueno —exclamó Mosailama—. ¡Por Dios, es una excelente idea!»



El escenario es idílico pero tememos por la seguridad de estos amantes.

Luego comenzó a llevar el plan a la práctica. Tan pronto como vio que los intensos vapores comenzaban a impregnar el agua en la tienda, subió a su trono y envió por la profetisa. Cuando la vio acercarse, ordenó que se la introdujese en la tienda. Ella entró, y cuando estuvieron solos, él le habló. Mientras él hablaba, ella comenzó a perder el control. Parecía aturdida por el trueno y estupefacta.

Al verla en este estado, supo que deseaba copular, y le dijo:
«Incorpórate para que pueda poseerte, ya que en este lugar todo ha sido dispuesto con tal propósito. Si lo deseas, puedes yacer sobre tu espalda, o como un cuadrúpedo, o adoptar la posición de la plegaria, con la cabeza en el suelo y las nalgas al aire, como un trípode. Cualquiera sea la postura que prefieras, dilo, y yo te satisfaré.»
«Quiero hacerlo de todas las maneras —replicó la profetisa—. ¡Haz que la revelación de Dios me penetre, oh, profeta del Todopoderoso!»

Él cayó de inmediato sobre ella y la poseyó como deseaba, tras lo cual ella dijo:
«Cuando salga de aquí, haz que mi tribu pida que me despose contigo.»

Luego abandonó la tienda y fue hacia sus discípulos, quienes la interrogaron sobre el resultado de la conferencia. Ella replicó: «Mosailama me mostró que todo le ha sido revelado, y sé que es la verdad. ¡Obedecedle!»

Mosailama la pidió en matrimonio y la petición fue concedida. Cuando los discípulos le preguntaron sobre la dote de su futura esposa, replicó:
«Os eximo de la plegaria de la tarde.»



«Ensaya diversos métodos de cópula con tu concubina y observa cuál le proporciona mayor placer.»

Ahora, cuando se pregunta a los beni-temin por qué no rezan su plegaria, ellos contestan: «Por nuestra profetisa. Sólo ella conoce el camino de la verdad.» Y en verdad no reconocen otro profeta, sino ella.

La muerte de Mosailama fue anunciada por la profecía de Abú Beker (¡que Dios le favorezca!). En efecto, fue muerto por Zeidben Khettab, aunque otros dicen que por Ouhsha, uno de sus discípulos.

En cuanto a Sheja, se arrepintió y se convirtió al islamismo, y más tarde se casó con un seguidor del profeta (¡que el Señor favorezca a su marido!).

Para lograr éxito con las mujeres, un hombre debe concederles especial atención. Su vestido debe estar limpio, ser de figura agraciada y su aspecto diferenciarlo de sus discípulos. Debe ser veraz y sincero, generoso y valiente. Debe evitar la vanidad y ser un compañero agradable. Debe ser un esclavo de su palabra y, cuando hace una promesa, mantenerla. Debe decir siempre la verdad y nunca fracasar en lo que se proponga. Aquel que se jacta de sus relaciones con mujeres es un ser despreciable.

Sobre las mujeres dignas de alabanza

Has de saber, oh visir (¡que la bendición de Dios sea contigo!), que hay mujeres de diversas clases, algunas dignas de alabanza y otras merecedoras de desprecio.

Para que una mujer resulte atractiva a los hombres ha de poseer una figura agraciada y dotada con carnes abundantes. Su cabello debe ser negro, su frente amplia, sus cejas negras como las de los etíopes y sus ojos grandes y negros con el blanco inmaculado. Sus mejillas formarán un óvalo perfecto y tendrá una nariz elegante y una boca graciosa. Sus labios serán de color bermellón, como también su lengua. Tendrá aliento agradable y cuello largo y bien modelado, busto y caderas amplios y senos firmes y que llenen su pecho. Su vientre debe ser bien proporcionado, su ombligo bien marcado y hundido, y su vulva prominente y carnosa desde el pubis hasta las nalgas, aunque con el pasillo estrecho, libre de humedad, cálido y suave al tacto. Sus muslos y nalgas deben ser duros, su cintura delgada, sus manos y pies notables por su elegancia, sus brazos rollizos y sus hombros fuertes. Cuando a una mujer poseedora de todas estas cualidades se la ve por delante, la visión es arrebatadora, y cuando se la ve por detrás, fatal. Si se la ve sentada, es una cúpula redonda; yacente, un muelle lecho; de pie, el asta de una bandera. Al caminar, sus partes naturales resaltan bajo sus ropas. Pocas veces habla o ríe, y nunca sin razón. Nunca deja la casa, ni siquiera para visitar a los vecinos. Carece de amiga, desconfía de todos y su único apoyo es su marido. No acepta regalos más que de su marido y sus parientes, y cuando éstos se hallan en la casa, no interfiere en sus ocupaciones. No es traicionera ni tiene defectos que ocultar. Tampoco irrita a nadie. Si su marido la intima para que desempeñe sus deberes conyugales, se ajusta a sus deseos, e incluso a veces se anticipa. Lo ayuda siempre en sus tareas, es parca en quejas y lágrimas, no ríe al ver a su marido triste o abatido, sino que comparte sus problemas, y lo consuela hasta que aquéllos han desaparecido y no descansa hasta verlo contento. No se entrega más que a su marido, aunque la abstinencia pueda llevarla al borde de la muerte. Oculta sus partes secretas de la vista, observa la mayor limpieza y esconde de su marido todo aquello que pudiese repugnarle. Se perfuma y limpia sus dientes con corteza de nogal.

Una mujer así debiera ser apreciada por todos los hombres.



«El vínculo del amor [...] es el mejor movimiento de todos [...] las lesbianas no usan otro [...]»

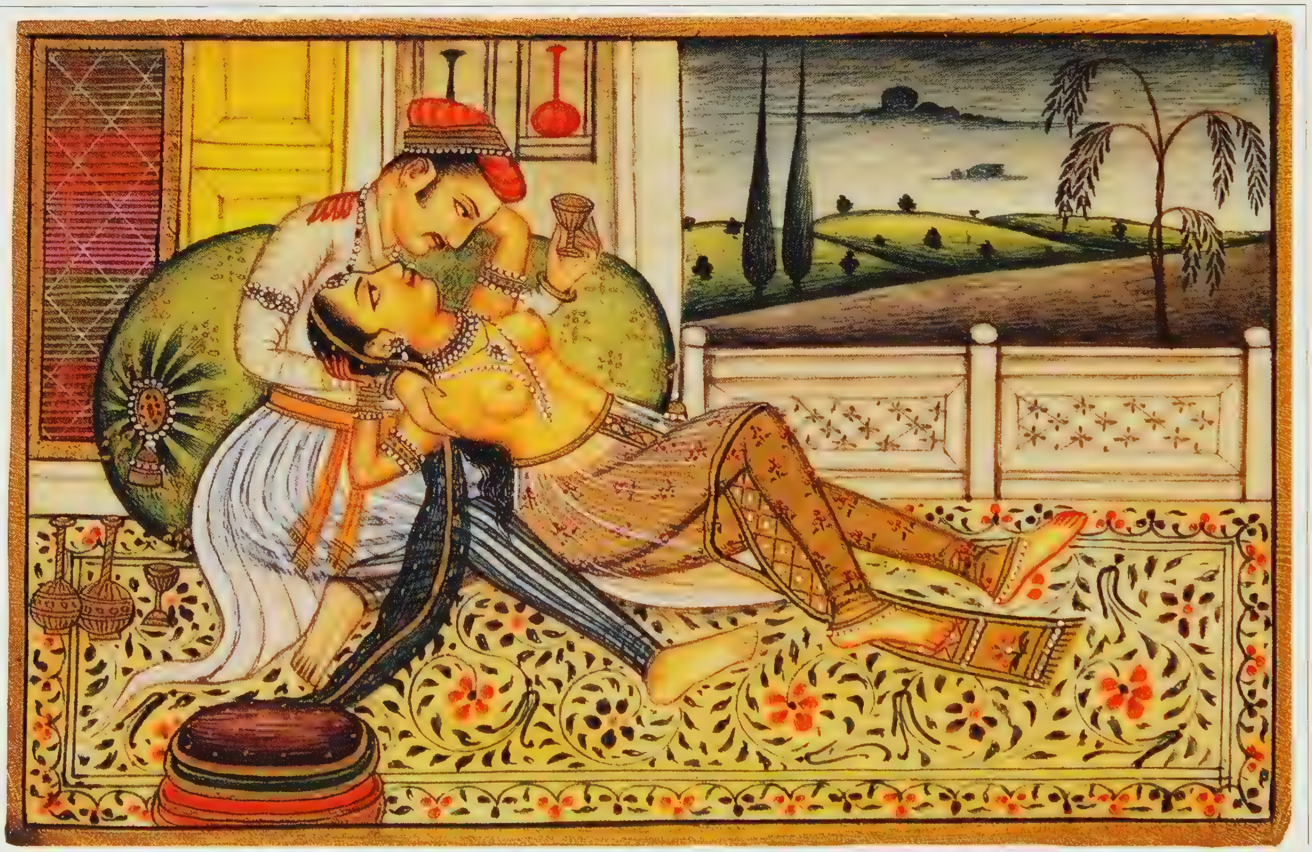
Sobre el acto de la generación

Has de saber, oh visir (¡que Dios te proteja!), que, si deseas copular, tu estómago debe estar libre de alimentos. Sólo así el coito es bueno y saludable, pero si el estómago está cargado, el resultado será malo para ambas personas. Te expondrás a un ataque de apoplejía y gota, y la menor de las dolencias que puedan afligirte será una retención de orina o un debilitamiento de la vista. Mantén tu estómago libre de todo exceso de alimentos y bebida y nada tendrás que temer.

No te unas con una mujer sin antes haberla excitado con caricias juguetonas, y entonces el placer será recíproco.

Es aconsejable por tanto entretenerse mutuamente antes de que introduzcas tu miembro para realizar el acto. Excítala besando sus mejillas, chupando sus labios y mordisqueando sus senos. Besa su ombligo y sus muslos y apoya una mano provocativa sobre su pubis. Muerde sus brazos, y no olvides ninguna parte de su cuerpo. Cógela estrechamente hasta que ella sienta tu amor, y luego suspira y entrelaza tus brazos y piernas con los suyos.

Cuando estés con una mujer y veas que sus ojos languidecen y ella suspira profundamente, en una palabra, cuando ella desee copular, dejad que vuestras dos pasiones se mezclen y vuestra lujuria alcance su punto más alto, puesto que, en lo que respecta al goce, el momento supremamente favorable ya ha llegado. La mujer experimentará entonces el mayor placer, también tu amor será mayor y ella se aferrará



«Nadie es insensible a los placeres que derivan de la diferencia de sexo, y el mayor placer del hombre radica en la cópula.»



«Cuando las caricias no van seguidas de la cópula, la mujer queda tan insatisfecha como el hombre.»

a ti. Se ha dicho muy bien que, «cuando escuches a una mujer suspirar profundamente, y veas enrojecerse sus labios y orejas y languidecer sus ojos; entreabrirse su boca y sus movimientos hacerse más pausados; cuando la veas inclinarse como si fuera a dormirse y bostezar con frecuencia, has de saber que éste es el momento indicado para el coito. Si la penetras entonces, su placer será supremo, y ciertamente despertarás el poder de succión[5] de su vagina, que sin duda proporciona el mayor placer a ambos y es la mejor garantía de que el amor perdurará».

5. «Jadeba», palabra aquí traducida como «poder de succión», reaparece varias veces en el texto. En adelante será traducida como «chupador» (Burton).

Un estudioso del arte del amor impartió los siguientes preceptos:

«La mujer es como un fruto que sólo rinde su fragancia cuando se lo frota con las manos. Por ejemplo, toma la albahaca, que no emite su perfume a menos que la calientes con los dedos. ¿Y desconoces que el ámbar, a menos que se lo caliente y manipule, retiene su aroma oculto en su interior? Lo mismo ocurre con la mujer. Si no la animas con travesuras y besos,con mordiscos en los muslos y fuertes abrazos, no obtendrás lo que deseas. No experimentarás placer cuando ella comparta tu lecho, y tampoco ella sentirá afecto hacia ti.»

Se cuenta que un hombre, al interrogar a una mujer sobre las cosas más apropiadas para inspirarle afecto por un hombre, recibió la siguiente respuesta: «Las cosas que desarrollan amor por el coito son aquellos traviesos jugueteos practicados



Jeque Nefzawi estudió con interés la conducta sexual de los animales.



con anterioridad y el abrazo vigoroso en el momento de la eyaculación. Créeme, besos, mordiscos, chupadura de labios, apresamiento de los senos y bebida de la saliva cargada de pasión son las cosas que aseguran un afecto perdurable. Al actuar de ese modo, las dos eyaculaciones se producen simultáneamente y el goce es completo para ambos. Si además entra en acción el chupador, no podrá concebirse mayor placer. Si las cosas no ocurren de ese modo, el placer de la mujer será incompleto y, si sus deseos no se satisfacen y su chupador no entra en acción, ella no sentirá amor por su compañero. Pero cuando el chupador funciona, sentirá el más violento amor por su amante, aun cuando se trate del hombre más feo de la Tierra. Trata por todos los medios de hacer las eyaculaciones simultáneas, ya que en ello radica el secreto del amor.»

Uno de los hombres más inteligentes que hayan realizado un estudio sobre las mujeres relata la siguiente confidencia femenina: «Oh, vosotros, los hombres que buscáis el amor y el afecto de las mujeres, retozad antes de la cópula. Preparadla para el goce y no olvidéis nada para alcanzar este fin. Exploradla mediante todas las actividades posibles y, mientras lo hacéis, borrad de vuestra mente cualquier otro pensamiento. No permitáis que el momento propicio al placer pase inadvertido. Esto será cuando veáis sus ojos ligeramente húmedos y su boca entreabierta. Uníos entonces, pero nunca



La erotología islámica mostró generalmente un interés mayor por los temas médicos que la tradición hindú.

antes. Por tanto, hombres, cuando hayáis conducido a la mujer a la condición favorable, introducid vuestro miembro, y si entonces os preocupáis por moveros de la manera adecuada, ella experimentará un placer que satisfará todos sus deseos. No abandonéis todavía su pecho. Dejad que vuestros labios vaguen por sus mejillas y vuestra espada repose en su vaina. Tratad ardientemente de excitar su chupador y así vuestro trabajo será dignamente coronado. Si gracias al favor del Todopoderoso, lográis el éxito, tened cuidado de no retirar vuestro miembro. Permitidle que permanezca y apure la copa del placer. Prestad atención y escuchad los suspiros y quejas y murmullos de la mujer, puesto que ellos atestiguarán la violencia del placer que le habéis procurado.

»Y cuando el cese del goce ponga fin a vuestros devaneos amorosos, no os levantéis bruscamente. Retirad vuestro miembro con circunspección, y permaneced con ella yaciendo sobre vuestro costado derecho en este lecho de placer. De este modo, todo saldrá bien, y no seréis como aquellos que montan a una mujer como lo haría un mulo, sin conceder atención a los principios del arte, retirándose y alejándose tan pronto como han eyaculado. Evitad un método tan burdo, que priva a la mujer de todo placer.»

Para resumir, incumbe al conocedor de la cópula no omitir ninguna de mis recomendaciones, puesto que de su observancia depende la felicidad de la mujer.

Sobre todo lo que resulta favorable al coito

Has de saber, oh, visir (¡la misericordia de Dios sea contigo!), que si deseas experimentar una cópula agradable, que proporcione igual satisfacción y placer a ambas partes, es necesario retozar con la mujer y excitarla mediante mordiscos, besos y caricias. Vuélcala sobre el lecho, unas veces sobre su espalda, otras sobre su vientre, hasta que veas que ha llegado el momento del placer según lo he descrito en capítulos anteriores. Y ¡por mi honor! que lo he hecho sin remilgos.

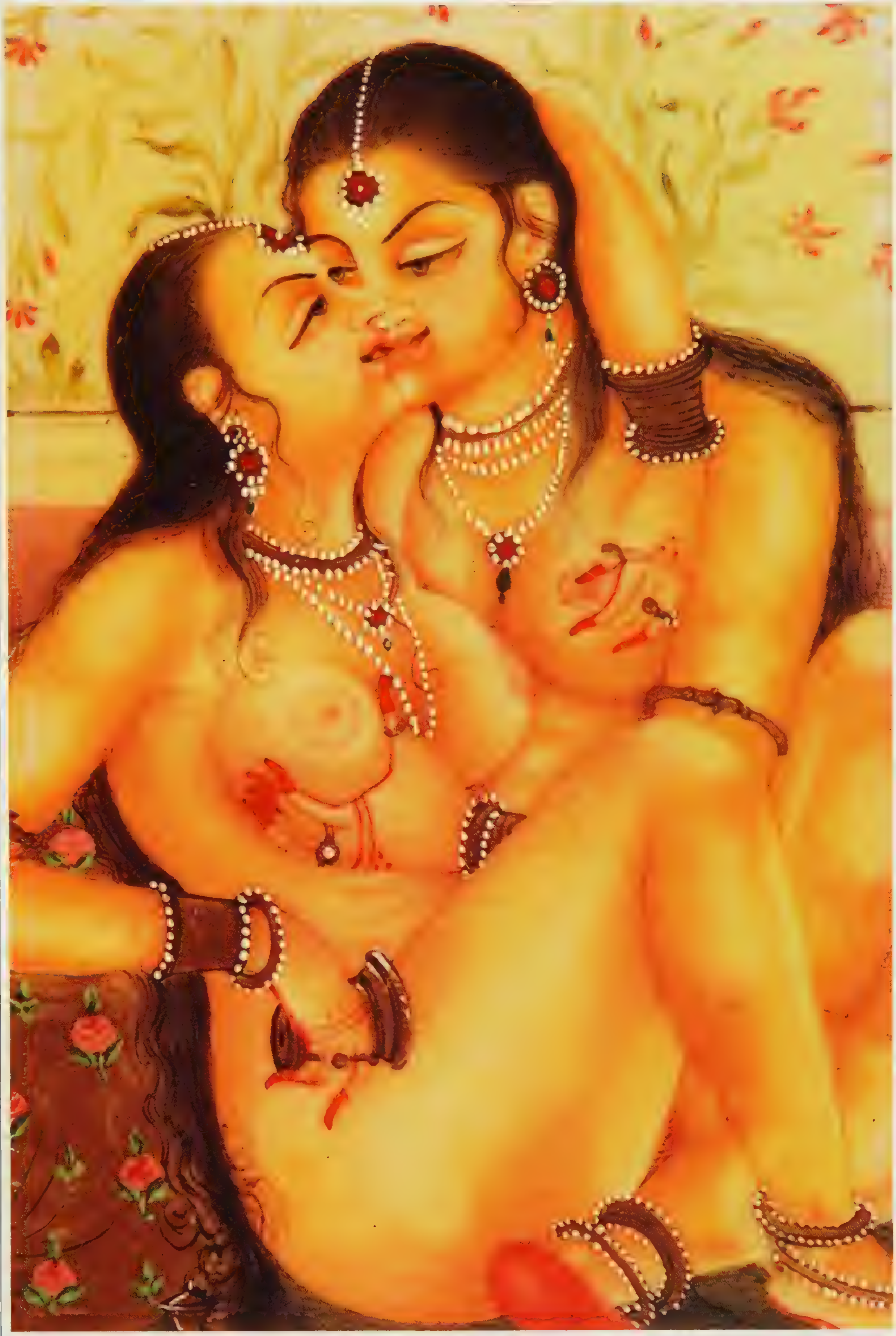
Por tanto, cuando veas los labios de una mujer temblar y enrojecerse, y languidecer sus ojos y hacerse sus suspiros más profundos, sabrás que desea copular. Éste es el momento para situarse entre sus muslos y penetrarla. Si has seguido mis consejos, ambos disfrutaréis de una cópula encantadora que dejará un recuerdo delicioso. Alguien ha dicho: «Si deseas copular, coloca a la mujer sobre el suelo, abrázala estrechamente y pon tus labios sobre los suyos. Luego apriétala, chúpala, muérdela; besa su cuello, sus senos, su vientre y sus flancos; estrújala contra ti hasta que el deseo la debilite y, al verla en este estado, introduce tu miembro. Si obras de este modo, vuestro goce será simultáneo, y ése es el secreto del placer. Pero si olvidas este plan, la mujer no satisfará su deseo ni obtendrá goce alguno.»

Cuando el acto haya concluido y desees levantarte, no lo hagas con brusquedad. Apártate suavemente de su costado derecho y, si ha concebido, dará a luz un hijo, ¡si ésa es la voluntad de Dios! Un sabio ha dicho que si uno pone su mano sobre la vulva de una mujer preñada y dice: «¡En el nombre de Dios! ¡Que su misericordia sea con el profeta! ¡Oh, Dios, te lo ruego, en el nombre del profeta, haz que sea un varón!», podría ocurrir que, por la voluntad de Dios y por la consideración de nuestro señor Mahoma (¡sobre él la misericordia de Dios!), la mujer diera a luz un varón.

No bebas agua de lluvia inmediatamente después del coito.

Si deseas repetir el acto, perfúmate con dulces aromas y luego acércate a la mujer y alcanzarás un resultado feliz.

Es aconsejable descansar después del coito y no practicar ejercicios violentos.



El artista de Mughal que pintó estas deliciosas mujeres del harén trató los tonos de la carne de una manera que recuerda a Vargas.

Sobre las diferentes posturas para copular

Las formas de unirse con una mujer son numerosas y variadas, y ha llegado el momento de que aprendas las diferentes posturas. Dios ha dicho: «Las mujeres son vuestro campo, id a vuestro campo como queráis.»

Conforme a tu gusto, puedes escoger la postura que más te plazca, con tal que el coito se realice siempre a través del órgano designado: la vulva.

Primera postura: Coloca a la mujer de espaldas y levanta sus muslos. Luego sitúate entre sus piernas e introduce tu miembro. Apoyándote en el suelo con los dedos de los pies, podrás moverte de una manera adecuada. Esta postura es buena para aquellos que tienen miembros largos.

Segunda postura: Si tu miembro es corto, coloca a la mujer sobre su espalda y eleva sus piernas en el aire hasta que los dedos de sus pies toquen sus orejas. Al levantar de este modo sus nalgas, la vulva se adelantará. Introduce entonces tu miembro.

Tercera postura: Coloca a la mujer sobre el suelo y sitúate entre sus muslos. Luego, poniendo una de sus piernas sobre tu hombro y la otra bajo tu brazo, penétrala.

Cuarta postura: Extiende a la mujer sobre el suelo y coloca sus piernas sobre tus hombros. En esta posición, tu miembro se encontrará exactamente enfrente de su vulva, que estará elevada sobre el suelo. Ése es el momento de introducir el miembro.

Quinta postura: Coloca a la mujer lateralmente sobre el suelo. Luego extiéndete tú también y, situándote entre sus muslos, introduce tu miembro. Esta postura puede provocar dolores reumáticos y ciáticos[6].

Sexta postura: Haz que la mujer descanse sobre sus rodillas y codos, en la posición de la plegaria. En esta postura su vulva sobresale por detrás. Atácala de ese modo.

Séptima postura: Coloca a la mujer lateralmente y, sentado sobre tus talones, sitúa su pierna superior sobre tu hombro más cercano y su otra pierna contra tus muslos. Ella se mantendrá de costado y tú estarás entre sus piernas. Introduce tu miembro y muévela de atrás hacia adelante con tus manos.

Octava postura: Coloca a la mujer sobre su espalda y arrodíllate a horcajadas sobre ella.

Novena postura: Coloca la mujer de modo que repose, bien de cara o al revés, contra una plataforma ligeramente levantada, con sus pies apoyados en el suelo y su cuerpo proyectado hacia adelante. Así presentará su vulva ante tu miembro y tú lo introducirás.

Décima postura: Coloca a la mujer sobre un diván poco elevado y hazla aferrarse a su respaldo con las manos. Luego pon sus piernas sobre tus caderas, dile que aprese tu cuerpo con ellas e introduce tu miembro al tiempo que te aferras al diván. Cuando empieces a trabajar, mantén el ritmo.

Undécima postura: Coloca a la mujer sobre su espalda de modo que sus nalgas queden levantadas por un cojín puesto debajo de ellas. Hazla apoyar las plantas de sus pies entre sí y luego introdúcete entre sus muslos.

Además de las precedentes, existen otras posturas usadas en la India[7]. Es bueno que sepas que los hindúes han multiplicado las formas de poseer a una mujer y llevado sus investigaciones en este campo mucho más lejos que los árabes. Entre otras posturas y variaciones, figuran las siguientes:

La clausura: Coloca a la mujer sobre su espalda y levanta sus nalgas con un cojín. Luego sitúate entre sus piernas, manteniendo los dedos de tus pies apoyados en el suelo, y apresa sus muslos contra tu pecho. Pasa tus manos bajo sus brazos para estrecharla, o cógela fuertemente por los hombros. Una vez hecho esto, introduce tu miembro y

6. El protector del jeque Nefzawi, el visir Mohamed ben Ouana ez Zouaoui, sintió un interés particular por los temas de medicina, y estos pasajes ostensiblemente eruditos muestran todas las características de una elaboración periodística.

7. Tras la explosión de energía desencadenada por el profeta, los ejércitos conquistadores árabes cambiaron la faz del mundo conocido. Antes de cumplirse un siglo desde la muerte de Mahomà (año 632 de nuestra era), se produjo la primera conquista en la India, en Sind. Al escribirse *El jardín perfumado*, la dominación islámica se había completado y el intercambio cultural y científico entre los países árabes era un hecho habitual.



«Para copular es indispensable un temperamento robusto,
y el que lo tenga puede hacerlo sin peligro.»

atráela hacia ti en el momento de la eyaculación. Esta postura resulta dolorosa para la mujer, ya que, al tener sus muslos contraídos sobre tu pecho y sus nalgas sobre un cojín, las paredes de su vagina se cierran y, como consecuencia, al proyectarse el útero hacia adelante, no hay espacio suficiente para el pene, que sólo puede insertarse con dificultad y choca con el vientre. Esta postura sólo debe usarse cuando se tiene el pene corto y blando.

La postura de la rana: Coloca a la mujer sobre su espalda y eleva sus muslos hasta que sus talones toquen con sus nalgas. Luego siéntate frente a su vulva e introduce tu miembro, pon tus rodillas bajo sus axilas y, apresando la parte superior de sus brazos, atráela hacia ti en el momento propicio.

El abrazo de las manos y los pies: Coloca a la mujer sobre su espalda, siéntate sobre tus talones entre sus muslos y apóyate en el suelo con los dedos de tus pies. Luego ella ceñirá tu cuerpo con sus piernas y tu cuello con sus brazos.

La postura de las piernas levantadas: Mientras la mujer yace sobre su espalda, coge sus piernas y, apretándolas fuertemente, levántalas hasta que las plantas de sus pies queden hacia arriba. Luego aprésala entre tus muslos e introduce tu miembro, procurando a la vez que sus piernas no desciendan.

La postura de la cabra: Coloca a la mujer lateralmente y extiende su pierna inferior. Acuclíllate entre sus muslos, levanta su pierna superior e introduce tu miembro. Cógela por los brazos u hombros.



«Has de saber que un hombre prudente no debe abusar del placer de la cópula.»

8. El Islam había absorbido todo el conocimiento científico del mundo clásico, y la atribución de un nombre semejante a una postura sexual resulta plausible, aunque más probablemente se trate de una invención del humor burtoniano.

9. Esta postura y la siguiente sólo están al alcance de expertos acróbatas con acceso a algún gimnasio privado. ¡De ningún modo debe tomárselas en serio!

El tornillo de Arquímedes[8]: Mientras el hombre yace de espaldas la mujer se sienta sobre su miembro, manteniendo su rostro hacia el suyo. Luego apoya sus manos sobre el lecho al tiempo que despega su vientre y se mueve de arriba abajo y, si el hombre es delgado, puede también moverse en otras direcciones. Si la mujer desea besar al hombre, sólo necesita apoyar sus brazos sobre el lecho.

El lanzazo[9]: Suspende a la mujer de cara hacia el techo con cuatro cuerdas atadas a sus manos y pies y otra que la sostenga por la parte media de su cuerpo, de modo que su vulva se halle enfrente de tu miembro mientras tú permaneces de pie. Introduce tu miembro y comienza a columpiarla, primero alejándola y luego acercándola. De este modo, introducirás y retirarás alternativamente tu miembro hasta el momento de la eyaculación.

La postura suspendida: La mujer permanece boca abajo y el hombre ata cuerdas a sus manos y pies y la eleva por medio de una polea sujeta al techo. Luego se sitúa debajo suyo y, con el otro extremo de la cuerda entre sus manos, la baja hasta poder penetrarla. Continúa bajándola y subiéndola hasta que eyacula.

El salto mortal: La mujer deja caer sus calzones hasta los tobillos, como si fuesen grilletes, e inclina su cabeza hasta introducirla en ellos, y el hombre, cogiéndola por las piernas, la tira de espaldas y luego se arrodilla y la penetra. Se dice que hay mujeres que, al yacer de espaldas, pueden poner sus pies bajo la cabeza sin ayuda de sus manos o calzones.





Jeque Nefzawi describe a ésta como «la postura seductora».

«Evita permanecer con la mujer después de haber eyaculado [...] tiende a producir canas.»

La cola del avestruz: Coloca la mujer sobre el suelo, arrodíllate a sus pies y luego levanta sus piernas y ponlas alrededor de tu cuello, de modo que sólo su cabeza y sus hombros permanezcan sobre el suelo. Luego penétrala.
Calzadura del calcetín: Mientras la mujer yace sobre su espalda, siéntate entre sus piernas y sitúa tu miembro entre los labios de su vulva, que cogerás entre el pulgar y el índice. Luego muévete de modo que la parte de tu miembro en contacto con la mujer quede sometida a fricción, y continúa haciéndolo hasta que su vulva se humedezca con el líquido que fluye de tu pene. Tras haberle proporcionado así un anticipo de placer, penétrala completamente.
Visión mutua de las nalgas: El hombre yace boca arriba y la mujer, dándole la espalda, se sienta sobre su miembro, mientras él apresa su cuerpo con las piernas y ella se inclina hasta que sus manos tocan el suelo. De este modo pueden verse mutuamente las nalgas y ella está en condiciones de moverse convenientemente.
Tensión del arco: Mientras la mujer yace lateralmente, el hombre, extendido a su lado, se sitúa entre sus piernas, de modo que su cara mire hacia su espalda y, poniendo las manos sobre sus hombros, introduce su miembro. Luego la mujer coge los pies del hombre y los atrae hacia sí. De este modo, el cuerpo del hombre forma un arco cuya flecha es el cuerpo de la mujer.
Movimiento recíproco: El hombre, sentado sobre el suelo, junta las plantas de sus pies a la vez que baja sus muslos, mientras la mujer ciñe su cuerpo con las piernas y su cuello con los brazos. Luego el hombre coge las piernas de la mujer y, moviendo sus propios pies hacia su cuerpo, sitúa a la mujer al alcance de su miembro y lo introduce, y mediante el movimiento de sus pies la mueve de atrás hacia adelante. Para facilitar este movimiento, la mujer no debe oprimirlo con demasiada fuerza. Si el hombre teme que su miembro pueda salirse, debe ceñir el cuerpo de la mujer y satisfacerse sólo mediante el movimiento que pueda realizar con los pies.
Aporreo: El hombre se sienta y extiende sus piernas y la mujer se sienta sobre sus muslos y cruza las piernas por detrás de su espalda. Ella coloca la vulva enfrente de su pene y echa una mano auxiliatoria mientras le rodea el cuello con los brazos, y él ciñe su cintura y baja y levanta su miembro, movimiento en el cual ella le asiste.
Coito por detrás: La mujer yace boca abajo y eleva sus nalgas. El hombre se sitúa sobre su espalda e introduce su miembro mientras ella desliza los brazos a través de sus codos.
Vientre a vientre: El hombre y la mujer se sitúan uno enfrente de otro, ella con los pies algo separados y el hombre con sus pies entre los de ella, y ambos los avanzan. Luego, el hombre coloca un pie delante de otro y ambos se cogen entre sí por la cintura. El hombre la penetra y los dos se mueven de la manera explicada más adelante.
Postura de la oveja: La mujer se arrodilla y apoya sus antebrazos en el suelo, y el hombre se arrodilla detrás de ella y desliza su pene en la vulva, que ella trata de hacer sobresalir tanto como pueda. Él debe colocar sus manos sobre los hombros de la mujer.
La giba del camello: La mujer, de pie, se inclina hasta que sus dedos tocan el suelo y el hombre se sitúa detrás y la penetra al tiempo que abraza sus muslos. Si el hombre se retira mientras la mujer permanece inclinada, la vagina emite un sonido como el balido de un becerro. Por esta razón las mujeres rechazan esta postura.
Introducción de la pértiga: Situados uno frente a otro, la mujer levanta sus piernas y ciñe con ellas la cintura del hombre, apoyando sus pies contra un muro. Luego el hombre introduce su miembro y la mujer queda como suspendida de una pértiga[10].
La fusión amorosa: La mujer yace sobre su costado derecho y tú sobre el izquierdo. Debes extender tu pierna inferior y elevar la otra, apoyándola sobre su costado, y luego colocar

10. Todas las posturas de pie, en las cuales el hombre tiene que soportar el peso de la mujer, deben ensayarse con gran precaución. Si la pareja resbala y el peso cae sobre el pene erecto puede causar un daño irreversible.



«Aquel que copula para satisfacer a su concubina [...] arriesga su bienestar sólo por complacer a otra persona.»



«Alabemos a Dios, puesto que Él ha creado a la mujer [...]»

la pierna superior de la mujer sobre tu cuerpo e introducir tu miembro. Si así lo desea, la mujer puede ayudar a realizar los movimientos necesarios.
Cópula violenta: El hombre sorprende a la mujer por detrás. Pasa sus manos por debajo de sus axilas y la coge por la parte posterior del cuello, forzándola a doblar la cabeza. Si no llevara calzones, intentará levantar su vestido con sus rodillas, y evitará que mueva sus piernas oprimiéndolas de modo que ella no pueda volverse e impedir la introducción de su miembro. Pero si es fuerte y lleva calzones, sujetará sus dos manos con una de las suyas y la desnudará con la otra.
Inversión: El hombre yace sobre su espalda y la mujer sobre él. Ella lo coge por los muslos y tira de ellos, de modo que su miembro sobresalga. Tras haberlo introducido, apoya sus manos sobre el lecho, una a cada lado de las nalgas del hombre. Es necesario que ella apoye sus pies en un cojín para ajustarse a la inclinación del pene. Es la mujer quien se mueve. Esta postura puede variar, y la mujer sentarse sobre sus talones entre las piernas del hombre.
Cabalgazón del pene: El hombre yace de espaldas y coloca un cojín bajo sus hombros, aunque apoyando las nalgas en el suelo. Así dispuesto, levanta sus piernas hasta que sus rodillas toquen su cara, y la mujer se sienta sobre su pene a horcajadas, como sobre una silla de montar formada por las piernas y el pecho del hombre. Mediante la flexión de las rodillas puede moverse de arriba abajo, o puede apoyarlas en el suelo, en cuyo caso el hombre la mueve con sus muslos mientras ella se coge de sus hombros.
El empalme: El hombre y la mujer se sientan uno enfrente de otro. La mujer coloca su muslo derecho sobre el muslo izquierdo del hombre, y él hace lo mismo. La mujer introduce el miembro en su vagina y coge los brazos del hombre, y él coge los de ella. Luego se entregan a un movimiento de vaivén, inclinándose alternativamente hacia atrás y hacia adelante, procurando que sus movimientos sean rítmicos.
La permanencia en casa: La mujer yace sobre su espalda y el hombre, con las manos apoyàdas sobre cojines, yace sobre ella. Después de la penetración, la mujer levanta sus nalgas del lecho tanto como pueda y el hombre la acompaña en el movimiento, procurando que su miembro no se salga. Luego la mujer deja caer sus nalgas con breves sacudimientos espasmódicos y, aunque ambos no estén estrechamente abrazados, el hombre debe permanecer pegado a la mujer. Deben continuar moviéndose de este modo, pero es necesario que el hombre sea liviano y el lecho muelle. De no ser así, sentirán dolor.
La postura del herrero: La mujer yace sobre su espalda con un cojín bajo sus nalgas y contrae sus rodillas sobre su pecho, de modo que su vulva sobresalga como un cedazo, y luego introduce el miembro. El hombre realiza los movimientos convencionales y, a continuación, retira su miembro y lo desliza entre los muslos de la mujer, a imitación del herrero que retira el hierro candente del fuego y lo sumerge en agua fría.
La postura seductora: La mujer yace sobre su espalda y el hombre se acuclilla entre sus piernas y las coloca bajo sus brazos o sobre sus hombros. Puede cogerla por la cintura o por los brazos.

Las descripciones precedentes suministran un gran número de posturas que pueden ser generalmente utilizadas, aunque su gran variedad permitirá a aquellos que experimenten alguna dificultad para practicarlas encontrar la que les resulte más adecuada y les proporcione mayor placer.

No he creído necesario mencionar aquellas posturas que me parecen de imposible ejecución, y si alguien supusiese que el número dado es reducido, no tiene más que inventar otras nuevas.

Es indudable que los hindúes han remontado enormes dificultades al idear posturas para el coito. La siguiente puede valer como ejemplo:
La mujer yace sobre su espalda y el hombre se sienta a horcajadas sobre su pecho, mirando hacia sus pies. Luego se inclina y le levanta los muslos hasta que su vulva se halla frente a su miembro y la penetra. Como puedes ver, esta postura es difícil de ejecutar y muy penosa. Yo creo que sólo es posible en el pensamiento.

Se dice que hay mujeres que, durante el coito, pueden elevar una de sus piernas en el aire y balancear una lámpara sobre la planta de su pie sin derramar el aceite o apagar la lámpara. Esta acción no interrumpe el coito, aunque sin duda requiere una gran habilidad.

Sin embargo, las cosas que la mayoría demanda de la cópula, aquellas que proporcionan mayor placer, son los abrazos, los besos y la chupadura mutua de los labios. Esto diferencia al hombre de los animales. Nadie es insensible a los placeres que derivan de la diferencia de sexo, y el mayor placer del hombre radica en la cópula.

Cuando el amor de un hombre alcanza su cenit, todos los placeres del coito le resultan accesibles, y puede satisfacerlos mediante el abrazo y el beso. Ésta es la fuente real de la felicidad para ambos.

Es aconsejable que el conocedor de la cópula ensaye todas las posturas, ya que así podrá saber cuáles proporcionan placer a la mujer. Así se decantarán sus preferencias y a cambio obtendrá la satisfacción de conservar el afecto de la mujer. El consenso universal establece que la postura decimoquinta (aporreo) es la que proporciona mayor satisfacción.

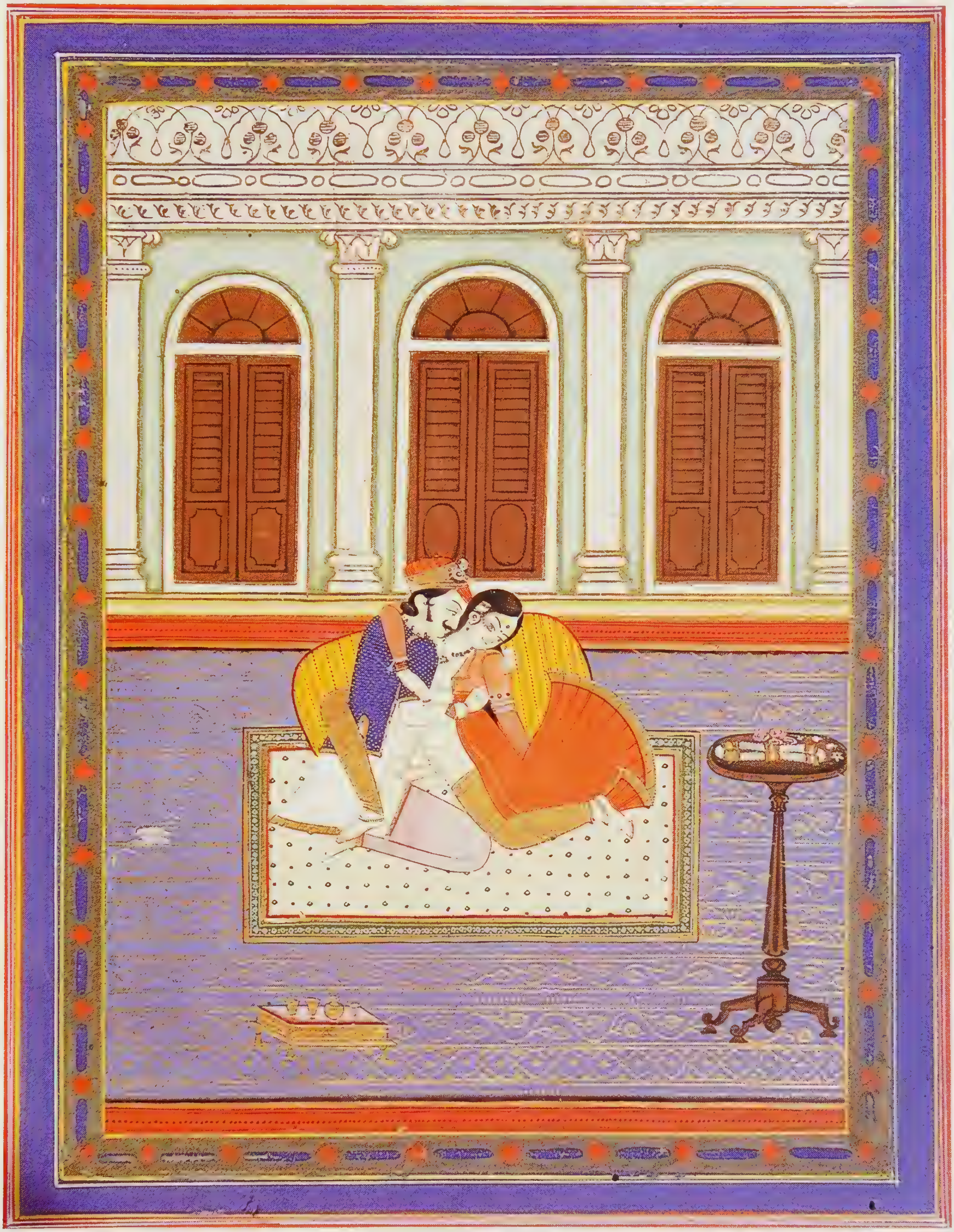
Cuéntase que un hombre tenía una concubina de belleza, gracia y perfección incomparables. Tenía la costumbre de copular con ella de la manera ordinaria, con exclusión de cualquier otra. La mujer no experimentaba el placer que debe acompañar al acto, y concluía siempre de mal humor. El hombre explicó su problema a una anciana, y ésta le dijo:

«Ensaya diversos métodos de cópula con tu concubina y observa cuál le proporciona mayor placer. Cuando lo hayas encontrado, no uses otro, y ella te amará sin límites.»

Así el hombre ensayó varias posturas, y cuando llegó a la llamada «aporreo» vio que el placer de la mujer era intenso y sintió su miembro férreamente atrapado. La mujer, mientras mordía sus labios, exclamó: «¡Ésa es la manera adecuada de hacer el amor!» Estas demostraciones probaron al amante que su concubina experimentaba el mayor placer con esta postura, de modo que nunca usó otra.

Ensaya, por tanto, las diferentes posturas, puesto que cada mujer prefiere aquella que le proporciona el mayor placer, aunque la mayoría muestra una marcada predilección por la antes mencionada, ya que, al practicarla, el vientre se une con el vientre y la boca con la boca, y el chupador raramente deja de entrar en acción.

Ahora me resta hablar sobre los diferentes movimientos usados en la cópula.
Primer movimiento: *El cubo en el pozo.* Después de la penetración, el hombre y la mujer se abrazan estrechamente. Luego el hombre se mueve y retrocede ligeramente y, a su turno, la mujer hace lo mismo, y así continúan alternativamente. Deben colocar sus manos y pies unos contra otros e imitar lo mejor posible el descenso de un cubo en un pozo.
Segundo movimiento: *El choque mutuo.* Después de la introducción, ambos retroceden, aunque con cuidado para que el miembro no se salga. Luego se aproximan con suavidad



«Dios ha dicho: "Las mujeres son vuestro campo, id a vuestro campo como queráis."»



«Por tanto, cuando veas los labios de una mujer temblar y enrojecerse [...] sabrás que desea copular.»

y se abrazan estrechamente y de este modo continúan.
Tercer movimiento: *A medias.* El hombre se mueve de la manera habitual y se detiene. La mujer, que ha conservado el miembro en su lugar, se mueve una vez y se detiene. Luego recomienza el hombre, y así continúan hasta la eyaculación.
Cuarto movimiento: *El sastre del amor.* El hombre penetra parcialmente y se mueve con un movimiento de fricción, y luego entra completamente de un solo golpe. Es semejante a la acción de un sastre que, tras haber pasado el hilo por el ojo de la aguja, lo coge por la otra punta de un tirón. Éste es un movimiento aconsejable sólo para aquellos capaces de controlar su eyaculación.
Quinto movimiento: *El mondadientes.* El hombre introduce su miembro y explora la vagina de arriba abajo y en todas las direcciones. Este movimiento requiere un instrumento vigoroso.
Sexto movimiento: *El vínculo del amor.* El hombre penetra completamente, de modo que su cuerpo quede perfectamente ajustado al de la mujer. Luego debe moverse con energía pero con cuidado, para evitar que ni siquiera una ínfima porción del miembro pueda salirse de la vulva. Éste es el mejor movimiento de todos, y resulta particularmente adecuado para la postura decimoquinta. Las mujeres lo prefieren a cualquier otro porque proporciona un mayor placer y permite a la vagina atrapar el pene. Las lesbianas no usan otro movimiento, y puede recomendarse a todos aquellos que padecen eyaculación precoz.

Cualquier postura resulta insatisfactoria cuando el beso es imposible. El placer será incompleto, puesto que el beso es uno de los estimulantes más potentes que el hombre o la mujer puedan utilizar. Y esto es particularmente así para la mujer, en especial si está sola y a resguardo de miradas indiscretas.

Hay quienes afirman que el beso es parte integral de la cópula.

El beso más delicioso es aquel que se planta sobre unos labios húmedos y ardientes y que va acompañado de la chupadura de los labios y la lengua, de modo que se produzca la emisión de una saliva dulcemente intoxicante. Corresponde al hombre provocar esta emisión de la mujer mediante un suave mordisqueo de sus labios y lengua, hasta que ella secrete una saliva particular, dulce, exquisita, más agradable que la miel mezclada con agua pura y que no se confundirá con la saliva ordinaria. Esto produce en el hombre una sensación de escalofrío que recorre todo su cuerpo, y es más intoxicante que el vino fuerte.

Un beso debe ser sonoro. Su sonido, ligero y prolongado, nace entre la lengua y el borde húmedo del paladar, y se produce por un movimiento de la lengua en la boca y un desplazamiento de la saliva provocado por la succión.

Un beso en la parte exterior de los labios y acompañado de un sonido como el que se emite para llamar a un gato no da placer alguno. Debe usarse sólo con los niños, o para besar las manos. En cambio el beso que he descrito antes, perteneciente a la cópula, provoca una voluptuosidad deliciosa. Eres tú mismo quien debe aprender a diferenciarlos.

Has de saber que todos los besos anteriormente mencionados son inútiles cuando no van acompañados de la introducción del pene. Por tanto, si no estuvieses capacitado para copular, debieras abstenerte, ya que de otro modo encenderías un fuego que sólo una separación estéril podría extinguir. La pasión inflamada se asemeja a un fuego, y así como éste sólo puede apagarse con el agua, sólo el semen puede extinguir el fuego del amor. Cuando las caricias no van seguidas de la cópula, la mujer queda tan insatisfecha como el hombre.

Cuéntase que Dahama ben Mesejel se quejó ante el gobernador porque su marido, El Ajaje, era impotente y ni cohabitaba con ella ni la cortejaba. Su padre, que la asistía en el caso, fue censurado a causa de esto por las gentes de Yahama, quienes le preguntaron si no se sentía avergonzado de reclamar el coito para su hija.
«Quiero que tenga hijos —replicó—. Si los pierde, Dios le exigirá cuentas. Si los conserva, le resultán útiles.»

Dahama expuso su caso ante el emir con estas palabras:
«Aquí está mi marido. Hasta hora no me ha penetrado.»
«Quizá no sientas deseos», objetó el emir.
«Al contrario. Estoy deseosa de yacer y abrir mis piernas.»
«Oh, emir, ella miente —exclamó su marido—. Si quiero poseerla, debo luchar duramente.»
«Te daré un año para probar la falsedad del alegato», le respondió el emir. No obstante, lo hizo sin simpatía alguna por el hombre.

Tan pronto como regresó a casa, tomó a su esposa en sus brazos y comenzó a acariciarla y besarla en la boca, pero en esto se agotó su empeño, ya que no pudo demostrarle su virilidad. Dahama le dijo: «Deja tus caricias y abrazos. No bastan en el amor. Lo que necesito es un miembro rígido y fuerte que inunde mi útero de esperma.»

Desesperado, Ajaje la devolvió a su familia y la repudió esa misma noche.

Has de saber que, para que una mujer se satisfaga, no bastan los besos sin la cópula. Su único deleite está en el pene, y ella entregará su amor al hombre capaz de utilizarlo bien, aunque sea desagradable y deforme.

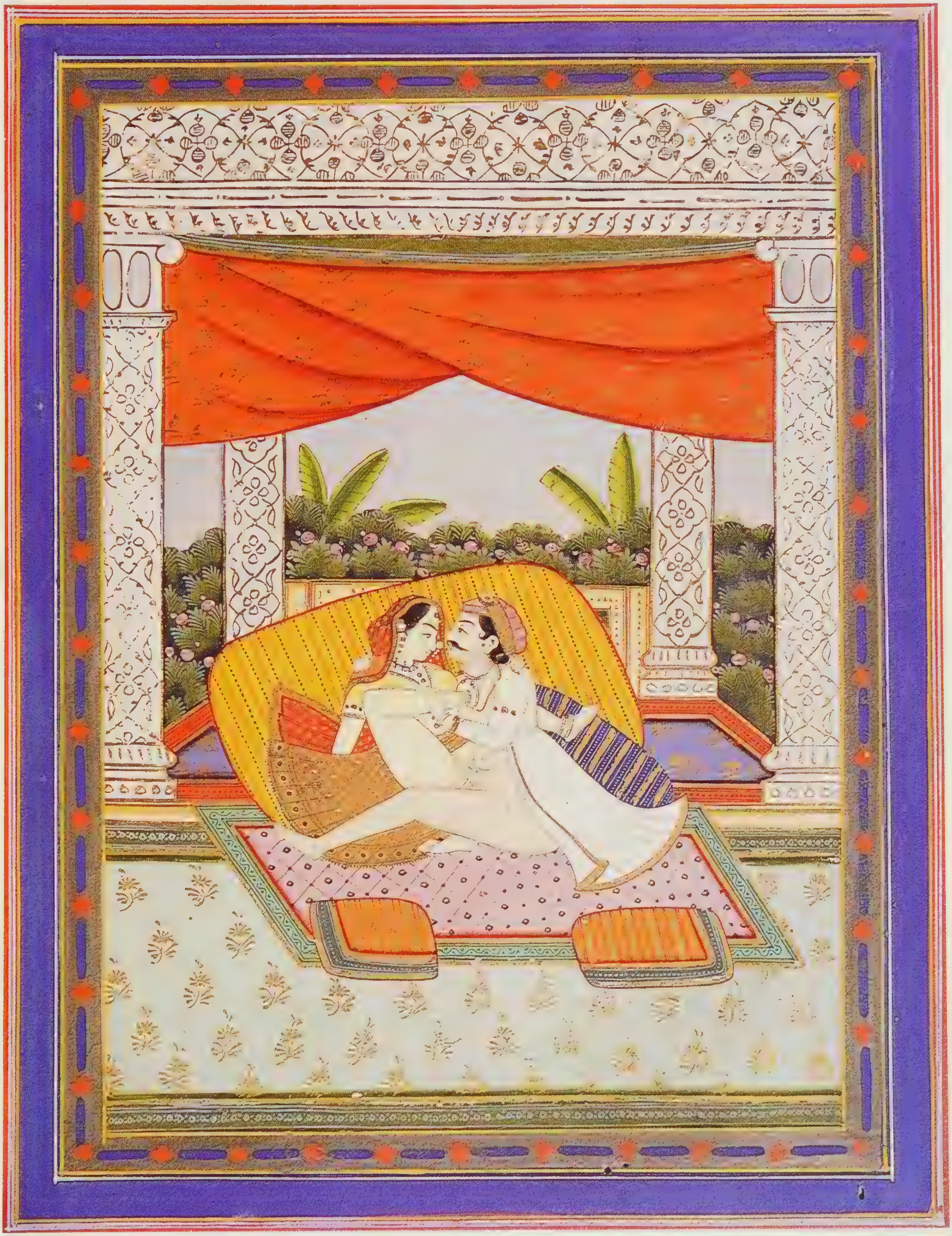
Cuéntase que Musa ben Mesab fue un día a casa de una señora que poseía una esclava, una hermosa cantatriz, con la intención de comprársela. Esta señora era extraordinariamente bella y muy rica. Al entrar en la casa vio a un hombre, todavía joven aunque muy deforme, que estaba dándole órdenes. Preguntó a la señora quién era aquel hombre, y ella le respondió:
«Es mi marido, y gustosamente daría mi vida por él.»
«Estás sometida a una dura esclavitud y te compadezco, pero pertenecemos a Dios y a Él retornaremos. De cualquier manera, ¡qué calamidad que una belleza tan incomparable y una figura así deban pertenecer a ese hombre!»
«Oh, hijo, si él te hiciera por detrás lo que a mí por delante, venderías todos tus bienes e incluso tu patrimonio. Entonces lo encontrarías hermoso y su fealdad se convertiría en perfección.»
«¡Que Dios te lo conserve!», exclamó Musa.

Sobre los diversos nombres del miembro viril

Has de saber, oh visir (¡Dios te conceda su gracia!), que el miembro viril tiene muchos nombres[11], entre los cuales figuran los siguientes:

El miembro viril - Órgano de la generación - Fuelle del herrero - Paloma - Cascabel - Indomable - Liberador - Reptil - Excitador - Burlador - Dormilón - Abrecaminos - Sastre - Extintor - Alborotador - Aldaba - Nadador - Intruso - Fugitivo - Tuerto - Calvo - Monóculo - Tropezador - Cabeza rara - Cogotudo - Peludo - Desvergonzado - Tímido - Llorón - Removedor - Anexionista - Escupidor - Chapoteador - Rompedor - Buscador - Frotador - El fofo - Explorador - Descubridor.

11. Tanto el autor como el traductor evidentemente disfrutaron compilando la lista de nombres de éste y el siguiente capítulo. Resulta difícil imaginar a Vatsyayana y Kalyana Malla (Sherlock Holmes y Dr. Watson, respectivamente) divertirse tanto con el tema.



«[...] incumbe al conocedor de la cópula no omitir ninguna de mis recomendaciones, puesto que de su observancia depende la felicidad de la mujer.»

Los dos primeros nombres no ofrecen dificultad.
Fuelle del herrero: Este nombre se debe a que se hincha y deshincha alternativamente.
Paloma: Así llamado porque, después de hincharse, al volver a su estado de reposo semeja a una paloma que empolla sus huevos.
Cascabel: Así llamado por el ruido que hace cada vez que entra o sale de la vulva.
Indomable: Así llamado porque, al hincharse y ponerse erecto, comienza a mover su cabeza buscando la entrada a la vagina, y al encontrarla penetra con brusquedad e insolencia.
Liberador: Así llamado porque, al entrar en la vulva de una mujer divorciada, la libera de la prohibición de volver a casarse con su marido anterior.
Reptil: Así llamado porque, al introducirse entre los muslos de una mujer y ver una vulva rolliza, comienza a reptar por sus piernas y pubis y, al aproximarse a la entrada, continúa reptando hasta tomar posesión. Una vez confortablemente instalado, penetra completamente y eyacula.
Excitador: Así llamado porque con sus repetidas entradas y salidas excita la vulva.
Burlador: Así llamado por sus triquiñuelas y artimañas. Cuando desea copular, se dice: «¡Si gracias a Dios consigo entrar en una vulva, no saldré nunca de ella!», pero al encontrar una se satisface pronto y pone de relieve su presunción al mirarla con desesperanza, puesto que se había jactado de que una vez dentro nunca saldría. Al acercarse a una mujer se eriza y parecería decir a la vulva: «¡Hoy, alma mía, apaciguaré mis deseos contigo!», y la vulva, al verlo erecto y rígido, sorprendida de su tamaño, parecería responder: «¡Ay, quién pudiera dar acomodo a un miembro así!» Por toda réplica sitúa su cabeza en la puerta de la vulva, fuerza la apertura de sus labios y se zambulle en ella. Al empezar a moverse, se burla de la vulva diciendo: «¡Qué movimiento más engañoso!», puesto que tan pronto está fuera como dentro. Los dos testículos parecen decir: «¡Nuestro amigo ha muerto! ¡Ha sucumbido de placer al extinguirse su pasión y eyacular su semen!» Luego se retira precipitadamente de la vulva y trata de levantar su cabeza otra vez, pero ella cae, fláccida e inerte. Los testículos repiten: «¡Nuestro hermano ha muerto! ¡Nuestro hermano ha muerto!», y ella protesta diciendo: «¿Por qué te retiras? ¡Embustero, dijiste que una vez dentro nunca saldrías!»
Dormilón: Así llamado por su aspecto ilusorio. Al sufrir la erección se alarga y endurece de tal modo que parece imposible que pudiera ablandarse nuevamente, aunque al dejar la vulva, tras haber aplacado su pasión, cae dormido.
Abrecaminos: Así llamado porque, al encontrarse con una vulva que no le permite entrar de inmediato, se abre paso con la cabeza, rompiendo y destrozando todo como una bestia verrionda.
Sastre: Así llamado porque no entra en la vulva sin antes haber maniobrado a su entrada, como un sastre al enhebrar una aguja.
Extintor: Se da este nombre a un miembro grueso y fuerte que tarda en eyacular. Un miembro así satisface plenamente los deseos amorosos de una mujer, porque, tras haberla conducido al paroxismo, la sacia mejor que cualquier otro. Cuando desea entrar en una vulva y, al llegar a su puerta, la encuentra cerrada, se lamenta, ruega y hace promesas respaldadas por juramentos: «Oh, amada mía, déjame entrar... No tardaré», aunque, una vez logrado su propósito, incumple su palabra y prolonga su permanencia, y no se retira sin haber eyaculado y apagado su ardor a fuerza de entrar y salir, subir y bajar e ir de izquierda a derecha. La vulva pregunta: «¿Qué fue de tu promesa, embustero? ¡Dijiste que estarías sólo un momento!», y él replica: «Oh, no saldré hasta haber topado



«No permitáis que el momento propicio al placer pase inadvertido.»

con tu útero, pero te prometo que entonces lo haré.» Al oír estas palabras, la vulva siente compasión, despierta al chupador, que atenaza al miembro por la cabeza, y se satisface plenamente.

Alborotador: Así llamado porque se presenta ante la vulva como si estuviese muy atareado, llama a la puerta, alborota y revuelve todo de una manera desvergonzada, investigando de izquierda a derecha, de adelante hacia atrás, y repentinamente se introduce hasta el fondo de la vagina y eyacula.

Aldaba: Así llamado porque, al llegar a la puerta de la vulva, da un ligero golpe. Si la vulva responde y abre la puerta, entra, y de no obtener respuesta continúa llamando hasta que le abran. Denominamos llamar a la puerta al frotamiento del pene contra la vulva hasta que ésta se humedece, y apertura de la puerta a la producción de esta humedad.

Nadador: Así llamado porque, al entrar en la vagina, no permanece quieto en un lugar, sino que se revuelve de izquierda a derecha, de adelante hacia atrás, pero principalmente en el centro, y nada en el semen que eyacula y en el fluido secretado por la mujer como si, temiendo ahogarse, luchase por salvar su vida.

Intruso: Así llamado porque, al presentarse ante la puerta de la vulva, ésta le pregunta: «¿Qué quieres?», y él responde: «Quiero entrar.» La vulva responde: «Eso es imposible... No puedes hacerlo a causa de tu tamaño.» El intruso pide entonces que se le permita



«La mujer es como un fruto que sólo rinde su fragancia cuando se lo frota con las manos.»

«Trata por todos los medios de hacer las eyaculaciones simultáneas, ya que en ello radica el secreto del amor.»



introducir la cabeza, prometiendo no penetrar completamente. Se acerca a la vulva, frota su cabeza dos o tres veces contra los labios hasta provocar la secreción y luego, cuando la vulva se halla bien lubricada, da un salto repentino y se entierra en ella.
Fugitivo: Así llamado porque, al acercarse a una vulva que durante largo tiempo se ha visto privada de copular y en la cual él desea introducirse, la vulva, bajo la violenta influencia de su deseo amoroso, le dice: «Sí, pero con una condición. Si entras, no saldrás hasta que hayas eyaculado varias veces.» El miembro responde: «Te prometo no salir antes de haberlo hecho tres veces más de lo que tú deseas.» Una vez dentro, la intensidad del ardor de la vulva activa el goce. Él se mueve de arriba abajo, en busca de ese placer perfecto que proporciona este movimiento mediante el frotamiento alternativo contra la vulva y el útero. Tras la eyaculación, el miembro trata de retirarse, y esto hace que la vulva exclame: «Oh, embustero, ¿por qué te retiras? Debieran llamarte el fugitivo mentiroso.»
Tuerto: Este nombre no requiere explicación.
Calvo: Igual que el anterior.
Monóculo: Así llamado porque su único ojo presenta la peculiaridad de carecer tanto de pupila como de pestañas.
Tropezador: Así llamado porque, cuando desea entrar en la vulva y no ve la puerta, tropieza arriba y abajo y continúa haciéndolo como quien tropieza con una piedra en el camino hasta que los labios de la vulva están lubricados y consigue entrar. Entonces la vulva le pregunta: «¿Por qué tropiezas de ese modo?», y él responde: «Oh, amiga mía, es que había una piedra en mi camino.»
Cabeza rara: Así llamado porque su cabeza es diferente de todas las demás.
Cogotudo: Aquel cuyo cuello es corto y grueso y voluminoso en la parte posterior. Tiene la cabeza pelada y el vello del pubis cerdoso.
Peludo: No necesita explicación.
Desvergonzado: Así llamado porque, desde el momento en que se alarga y endurece, no respeta a nadie. Sin el menor recato levanta la vestimenta de su amo, sin preocuparse por la vergüenza que él pueda sentir. Con las mujeres se comporta de la misma manera. Levanta su vestido y deja sus muslos expuestos. Su amo puede sentirse avergonzado por esta conducta, pero a él le da igual y continúa multiplicando su rigidez y ardor.
Tímido: Este miembro, propio de escasos individuos, siente vergüenza y timidez al encontrarse con una vulva desconocida, y tarda un tiempo en levantar la cabeza. A veces su problema es tan grande que se muestra impotente, especialmente en presencia de extraños.
Llorón: Así llamado por las lágrimas que derrama. Al ver una cara bonita, llora. Si toca a una mujer, llora. Incluso a veces llora al recordar.
Removedor: Así llamado porque, al entrar en la vulva, se mueve hasta que consigue extinguir su ardor.
Anexionista: Así llamado porque, al entrar en la vulva, comienza a moverse aunque, al mismo tiempo, se adhiere estrechamente e incluso trata de introducir los testículos.
Escupidor: Así llamado porque, cuando su amo toca a una mujer, juega con ella o la besa, su saliva comienza a fluir. Esta saliva es particularmente abundante después de una larga abstinencia y a veces empapa la ropa. Este miembro es muy común y son pocos los hombres que no lo poseen. El líquido así vertido se llama medi, y a veces su descarga es el resultado de los pensamientos lascivos. En algunos casos, es tan abundante que llena la vulva, razón por la cual algunos suponen que es la mujer quien lo produce.

Chapoteador: Así llamado porque, al entrar en la vulva, produce un sonido semejante al de un chapoteo.
Rompedor: Éste es el miembro vigoroso que se alarga y endurece como una vara o un hueso. Avasalla fácilmente la virginidad.
Buscador: Así llamado porque, una vez en la vulva, empieza a merodear como si buscase algo. Busca el útero, y no descansa hasta encontrarlo.
Frotador: Así llamado porque no entra en la vagina sin haberse restregado contra la vulva varias veces. Se lo confunde a menudo con el siguiente.
El fofo: El que nunca consigue penetrar por ser demasiado blando, de modo que debe contentarse con restregarse contra la vulva hasta que eyacula. No proporciona placer a la mujer, puesto que sólo inflama sus pasiones y no consigue extinguirlas.
Explorador: Así llamado porque penetra en lugares inusuales, toma nota del estado de las vulvas y sabe cómo distinguir sus buenas y malas cualidades.
Descubridor: Así llamado porque, al endurecerse y elevar la cabeza, levanta las ropas que lo ocultan y traiciona a su amo poniendo de manifiesto su desnudez. Tampoco teme exponerse ante vulvas desconocidas, e impúdicamente levanta las vestiduras de las mujeres. Es completamente inaccesible a cualquier sentimiento de vergüenza y no respeta a nadie. Nada relativo al coito le resulta desconocido. Conoce profundamente la humedad, frescura, sequedad, estrechez o calidez de las vulvas y conoce perfectamente su interior. Hay vulvas exteriormente perfectas, rollizas y de buen aspecto, aunque su interior dista de ser satisfactorio, ya que no proporcionan placer a causa de su excesiva humedad o su falta de calidez. Este miembro debe su nombre a su costumbre de buscar todo aquello que contribuya a aumentar el placer.

Éstos son los nombres principales atribuidos al miembro viril, y se corresponden con sus cualidades distintivas. Es lícito que aquellos que encuentren la lista insuficiente busquen otros nombres, aunque espero que la mayoría de mis lectores se sentirá satisfecha con la lista que he elaborado.

Sobre los órganos femeninos

Los nombres más usuales son los siguientes:

El pasillo - Vulva - Libidinosa - Primitiva - Estornino - Grieta - Crestada - Chata - Erizo - Taciturna - Exprimidera - Importuna - Regadera - Ansiosa - Belleza - Infladora - Arrogante - Dilatable - Giganta - Glotona - Pozo sin fondo - Bilabial - Giba del camello - Cedazo - Removedora - Anexionista - Acomodadora - Auxiliadora - Arco - Extensible - Duelista - Húmeda - Obstruida - Abismo - Mordedora - Mamona - Avispa - Siempre a punto - Evasiva - Resignada - Calentador - Deliciosa.

El pasillo: Así llamado (el feui) porque se abre y cierra como la vulva de una yegua en celo.
La vulva: Este órgano es rollizo y sobresale en toda su extensión. Los labios son grandes, los bordes separados y perfectamente simétricos y el centro prominente. Es tierna, seductora y perfecta en todos sus detalles. Es, sin duda alguna, lo más agradable y mejor de todo. ¡Que Dios nos conceda el disfrute de una vulva así! ¡Amén! Es cálida, estrecha y seca hasta tal punto que uno cree que podría arder. Es de forma graciosa y olor suave. Su blancura hace resaltar el carmín del centro. En una palabra, es perfecta.



«Has de saber que existen ocho cosas que favorecen el coito: salud, sosiego, ausencia de preocupaciones, un ánimo festivo, una dieta generosa, riqueza y variedad en los rasgos y complexión de las mujeres.»

La libidinosa: Nombre atribuido a la vulva virgen.
La primitiva: Nombre aplicable a cualquier vulva.
El estornino: Aplicable a una vulva morena.
La grieta: Es como una grieta en la pared y descarnada.
La crestada: Está provista con una cresta como la del gallo, que se eriza en el momento del placer.
La chata: Tiene labios delgados y una pequeña lengua.
El erizo: Tiene la piel dura y el vello cerdoso.
La taciturna: Es la parca en palabras. Aunque un miembro la penetrara cien veces en un día no diría nada. Se contentaría con mirar.
La exprimidera: Así llamada por la forma en que exprime al miembro. Inmediatamente después de la penetración empieza a exprimir al miembro, y lo hace con tanto placer que, de ser posible, absorbería también los testículos.
La importuna: Es la vulva que no desaprovecha miembro alguno. Si uno pasara cien noches con ella y la penetrara cien veces cada noche, no se sentiría cansada ni satisfecha, sino que pediría más. Con ella los roles se invierten: es el miembro el que se defiende y ella el agresor. No obstante, es muy rara, y sólo se encuentra en aquellas mujeres que son llama y fuego.
La regadera: Al orinar produce un fuerte sonido, como el de un murmullo.
La ansiosa: Se la encuentra sólo en pocas mujeres. En algunas es un don natural, y en otras el resultado de una abstinencia prolongada. Su rasgo distintivo es que busca al miembro y, al encontrarlo, rehúsa liberarlo hasta que su fuego se ha extinguido.
La belleza: Se da este nombre a la vulva blanca, rolliza y redonda como una cúpula. Los ojos no pueden apartarse de ella y el miembro es incapaz de resistirla.
La infladora: Así llamada porque, al llegar a su entrada, el miembro se infla y eriza de inmediato. Procura enorme satisfacción a su dueña y en el momento del goce parpadea.
La arrogante: Está coronada por un pubis que semeja una frente majestuosa.
La dilatable: Así llamada porque, al acercarse el miembro, está tan cerrada e impenetrable que parecería imposible insertar el meñique en ella, pero cuando un miembro la frota con la cabeza se ensancha considerablemente.
La giganta: Es tan larga como ancha, y se extiende en ambas direcciones, de lado a lado y desde el pubis hasta el perineo. Es lo más hermoso que el ojo pueda contemplar. ¡Que Dios, en su bondad, nunca nos prive de una visión así!
La glotona: Es la que tiene una garganta amplia. Si se ha visto privada del coito durante un cierto tiempo y un miembro se le aproxima lo deglute entero, como un hombre hambriento que se arroja sobre la comida y trata de tragar sin masticar.
El pozo sin fondo: Se aplica a la vagina que se prolonga indefinidamente. Necesita un miembro muy largo, ya que ningún otro es capaz de satisfacerla.
La bilabial: Llámase así a la vulva de una mujer muy fornida.
La giba del camello: Está coronada por un monte de Venus que sobresale como la giba de un camello y se extiende entre los muslos como la cabeza de un becerro. ¡Quiera Dios que podamos gozar de una vulva así! ¡Amén!

El cedazo: Cuando esta vulva recibe a un miembro comienza a moverse de arriba abajo, de izquierda a derecha y de atrás hacia adelante hasta quedar completamente satisfecha.
La removedora: Al recibir al miembro, comienza a moverse violentamente y sin

interrupción hasta que el pene alcanza el útero. No descansa hasta que la operación ha concluido totalmente.

La anexionista: Así llamada porque esta vulva, al recibir a un miembro, lo apresa tan estrechamente como si tratase de absorber sus testículos.

La acomodadora: Este nombre se aplica a la vagina de la mujer que ha sentido un deseo ardiente de copular durante algún tiempo. Al ver a un miembro, se alegra tanto que lo ayuda en todos sus movimientos. Ofrece servicialmente su útero, y no podría ofrecer cosa mejor. Si el miembro trata de visitar cualquier parte particular lo ayuda de buena gana en la tarea, de modo que ningún rincón pueda quedar al margen. Cuando llega el momento del goce y el miembro desea eyacular, atrapa su cabeza y la sitúa ante el útero. Luego succiona el miembro vigorosamente, valiéndose de todos sus poderes para extraer el esperma destinado a fluir en el útero expectante. Y ciertamente, para una mujer poseedora de una vagina así, el placer es incompleto si el semen no inunda su útero.

La auxiliadora: Esta vulva se llama así porque ayuda al miembro a entrar y salir o a moverse de arriba abajo. Mediante esta ayuda la eyaculación es fácil y el goce completo. Incluso aquel de eyaculación tardía será vencido por esta vulva.

El arco: Ésta es una vulva de gran tamaño.

La extensible: Este nombre se aplica a unas pocas. La vulva en cuestión se extiende





Las posturas de pie requieren una correspondencia física entre los amantes más precisa que otras posiciones, y no fueron favorecidas por jeque Nefzawi, quien recomienda la posición a la cual llama «aporreo». «Preparadla para el goce y no olvidéis nada para alcanzar este fin.»

desde el pubis hasta el ano. Se alarga cuando la mujer yace o está de pie y se acorta cuando se sienta, y en esto se diferencia de la redonda. Se asemeja a un magnífico pepino extendido entre los muslos. Puede vérsela a veces a través de las ropas transparentes cuando la mujer se inclina hacia atrás.
La duelista: Es la vulva que, una vez dentro el miembro, se adelanta por temor a que aquél se retire antes de que el goce sea completo. No siente placer a menos que el chupador entre en acción y pueda atrapar al miembro férreamente. Ciertas vulvas, animadas por un violento deseo de coito, ya sea natural o resultado de una continencia prolongada, avanzan hacia el miembro con la boca abierta como un niño hambriento hacia el pecho de su madre. Así se mueve esta vulva ante la aproximación de un miembro, y luego ambos se enfrentan como dos duelistas. Mientras uno se lanza contra el adversario, el otro fintea para esquivar el ataque. El miembro puede ser un símil de la espalda y la vulva el de un escudo. El primero en eyacular es el vencido, y ¡realmente se trata de un combate mortal! ¡Así combatiría yo hasta mi muerte!
La húmeda: El nombre habla por sí mismo. Una secreción excesiva conspira contra el goce.
La obstruida: Se la encuentra raramente. El defecto que la caracteriza es a veces resultado de una circuncisión mal realizada[12].
El abismo: Es la que está siempre con la boca abierta y cuyo fondo está más allá de la vista y fuera de alcance.
La mordedora: La que, una vez que el miembro ha penetrado, arde con tal pasión que se abre y cierra sobre él. Especialmente en el momento de la eyaculación, el hombre siente su miembro atrapado por el chupador, que lo atrae como un imán y lo vacía de esperma. Si Dios con su poder hubiese decretado que la mujer debe concebir, el esperma se concentrará en ella. De lo contrario, será expelido.
La mamona: Es la vagina que, dominada por el ardor amoroso resultante de la continencia o las caricias frecuentes y voluptuosas, agarra el miembro y lo chupa con una fuerza capaz de drenar su esperma, como un niño que mama de su madre.
La avispa: Se conoce a esta vulva por la fuerza y dureza de su vello púbico. Al acercarse, el miembro sufre un aguijonazo como el de una avispa.
La siempre a punto: Se da este nombre a la vagina de una mujer apasionadamente enamorada del miembro viril. Es aquella que, lejos de sentirse intimidada por un pene duro y rígido, lo trata con desprecio y reclama uno más fuerte.

Es también aquella que, en vez de sentirse atemorizada o avergonzada cuando álguno levanta las ropas que la cubren, da por el contrario al miembro la más calurosa de las bienvenidas, le permite descansar en su cúpula y, no contenta con haberle brindado asiento en el pubis, lo introduce y entierra completamente hasta que sus testículos exclaman: «¡Oh, qué desgracia! Nuestro hermano ha desaparecido. Atrevidamente se zambulló en este golfo y sentimos temor por él. ¡Tiene que ser el más valiente de los valientes para arrojarse de ese modo en una caverna!» La vagina, al escuchar estos lamentos, y deseosa de aliviar sus temores por la desaparición de su hermano, exclama: «No temáis por él. Aún vive y escucha vuestros lamentos.» Entonces ellos replican: «Si lo que dices es verdad, déjale salir para que lo veamos.» «No saldrá vivo», dice la vulva. Los testículos preguntan qué crimen ha cometido y porqué debe ser condenado a muerte. ¿No bastaría con la cárcel o una azotaina? La vulva responde: «Por la existencia de Aquel que ha creado el Paraíso, ¡sólo muerto saldrá de aquí!» Luego, dirigiéndose al miembro, le pregunta: «¿Oyes a tus hermanos?

12. La circuncisión femenina o clitorodectomía es una mutilación aún hoy practicada por algunos pueblos. Al parecer carece de una significación ritual análoga a la de la circuncisión masculina, y algunos practicantes la explican como un medio de prevenir la masturbación y el adulterio.



Conforme a la tradición árabe, jeque Nefzawi afirma que los deseos de los hombres «nunca son tan fuertes como los de las mujeres».

Apresúrate y hazte visible, puesto que tu ausencia les aflige.» Tan pronto como ha eyaculado, el miembro, reducido a nada, se presenta ante ellos, pero ellos rehúsan reconocerlo diciendo: «¿Quién eres, fantasma desmedrado?» «Soy vuestro hermano y no me sentía bien», responde. «¿No visteis en qué estado me hallaba antes de entrar? Llamé a todos los médicos para consultarlos, pero ¡vaya médico el que encontré allí! Trató mi dolencia y me ha curado sin necesidad de examinarme.» Los testículos replican: «Oh, hermano, sufrimos tanto como tú, puesto que somos una misma cosa. ¿Por qué Dios no nos permitió seguir el mismo tratamiento?» A causa de todo esto, el semen afluye y aumenta su volumen y, deseosos de ser tratados de su dolencia, ellos dicen: «Oh, querido amigo, apresúrate y llévanos al médico para que nos trate. Él sabrá qué hacer, ya que conoce todas las enfermedades.»
La evasiva: Es el órgano de la mayoría de las vírgenes, que, al no estar familiarizadas con el miembro y verlo aproximarse, hacen todo lo posible para mantenerlo a raya cuando éste se insinúa entre sus muslos con intención de penetrar.
La resignada: Aquella que, tras haber recibido al miembro, soporta pacientemente cualquier movimiento que éste quiera realizar. Es también aquella que puede sobrellevar con resignación las cópulas más violentas y prolongadas. A la enésima vez, aún continúa resignada y, lejos de protestar, da gracias a Dios. Muestra idéntica resignación cuando la visitan varios miembros diferentes sucesivamente, y por lo general se la encuentra en mujeres de temperamento ardiente. Si pudiesen salirse con la suya, el hombre nunca conseguiría retirarse.
El calentador: Ésta es la más digna de alabanza de las vulvas. El placer del coito se mide por el grado de calor que proporciona.
La deliciosa: Tiene reputación de proporcionar un placer inigualado, sólo comparable al que experimentan las bestias salvajes y las aves de presa, capaces de luchar por él hasta la muerte. Y si esto ocurre con los animales, ¡imaginaos con los hombres! Las guerras no tienen otro objeto que la búsqueda del placer proporcionado por la vulva, y que es el placer supremo de la vida. Es un anticipo de la felicidad que nos aguarda en el paraíso, y sólo inferior a la visión del propio Dios.

Sobre las cosas que hacen placentero el acto de la generación

Has de saber, oh, visir (¡Dios te conceda su gracia!), que las cosas tendentes a desarrollar la pasión por el coito son seis: un amor ardiente, una abundancia de esperma, la propincuidad de la persona amada, la belleza del rostro, una dieta adecuada y el contacto.

El placer extremo que emana de una eyaculación impetuosa y abundante depende de una cosa: es imperativo que la vagina sea capaz de succión. Entonces se aferrará al miembro y succionará el semen mediante una atracción irresistible, sólo comparable a la de un imán. Después que su miembro haya sido atrapado por el chupador, el hombre se verá imposibilitado de impedir la emisión de semen, y el miembro continuará prisionero hasta haber sido completamente drenado. Pero si el hombre eyacula antes de que el chupador entre en acción, el goce será más bien escaso.

Has de saber que existen ocho cosas que favorecen el coito: salud, sosiego, ausencia de preocupaciones, un ánimo festivo, una dieta generosa, riqueza y variedad en los rasgos y complexión de las mujeres.



«Cualquier postura resulta insatisfactoria cuando el beso es imposible.»

Conclusión de la obra

Has de saber, oh visir (¡Dios te conceda su gracia!), que este capítulo contiene toda la información de mayor utilidad necesaria para que un hombre, cualquiera sea su edad, descubra las formas más adecuadas para aumentar su potencia sexual.

¡Escucha lo que el más sabio e ilustrado de los hombres dirá a los hijos del Altísimo!

Aquel que cada día, después del ayuno, coma las yemas de varios huevos, hallará en este alimento un enérgico estimulante de su potencia sexual. Otro tanto puede decirse de una dieta de huevos y cebolla picada durante tres días.

Aquel que hierva unos espárragos y los fría luego en grasa, añadiéndoles algunas yemas y condimentos en polvo, y coma esto todos los días, verá sus deseos y potencia considerablemente fortalecidos.

Aquel que pele unas cebollas y las ponga en un cazo con condimentos y especias, y luego fría esta mezcla con aceite y yemas, si come esto durante varios días adquirirá un vigor para copular más allá de toda idea y evaluación.

La mezcla de leche de camella y miel, si se la bebe habitualmente, desarrolla un vigor asombroso y mantiene el miembro en erección día y noche.

Aquel que se alimente durante varios días de huevos cocidos con mirra, cinamomo y pimienta, verá crecer el vigor de sus erecciones y su capacidad para copular. Su miembro alcanzará un grado tal de turgencia, que parecerá difícil que pudiese retornar nunca a un estado de reposo.

Aquel que desee funcionar durante toda la noche y, dada la imprevisión del caso, no haya podido efectuar los preparativos ya mencionados, puede recurrir a la fórmula siguiente: freirá un buen número de huevos en grasa y mantequilla frescas y, una vez listos, los mezclará con miel. Si come de esto tanto como pueda, junto con un trozo de pan, podrá consolar y confortar durante toda la noche.

Existen además otras bebidas de excelente valor, entre las cuales figura la siguiente: Mézclese una medida de jugo de cebolla con dos medidas de miel clarificada. Caliéntese a fuego lento hasta que el jugo de cebolla se haya evaporado y sólo quede la miel. Retírese del fuego y déjese enfriar, y póngase aparte hasta el momento en que se la necesite. Mézclese una onza con tres onzas de agua, y déjense unos garbanzos en remojo en esta mezcla durante veinticuatro horas. Esto debe beberse en invierno y por la noche, antes de acostarse, y basta con una sola y pequeña dosis. Durante esa noche, el miembro del hombre que la tome no hallará reposo. Si se toma una dosis durante varios días consecutivos, el miembro permanecerá rígido todo el tiempo. Un hombre de temperamento ardiente no debe recurrir a este remedio, ya que podría causarle un acceso de fiebre. Es desaconsejable tomar este remedio durante más de tres días seguidos, a menos que se trate de un anciano o de alguien de temperamento frío. No debe tomárselo jamás en verano.

Al hacer este libro, ciertamente he pecado.
De tu perdón, Señor, estoy necesitado,
pero si al fin me absuelves, aunque no haya hecho bien,
se unirán mis lectores en un sonoro ¡AMÉN!



00
9 788401 607462